

01862



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**"ESTUDIO DE VALIDACIÓN DEL TEST DE
TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN PARA
ADOLESCENTES"**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

PRESENTA:

NORMA DE JESÚS YEPEZ GARCÍA

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. EMILIA LUCIO-GOMEZ MAQUEO

COMITE DE TESIS

**MTRA. MA. CRISTINA HEREDIA
DRA. MARÍA E. MONTERO Y LÓPEZ L.
MTRO. JORGE R. PÉREZ ESPINOSA
DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA**

MÉXICO, D. F.

2000

2817





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCION	2
ANTECEDENTES	5
CAPITULO I. ADOLESCENCIA	
1.1 Definición de adolescencia	10
1.2 Teorías de la adolescencia	13
1.3 Socialización en la adolescencia y Conducta antisocial	27
CAPITULO II. AGRESIÓN-FRUSTRACIÓN	
2.1 Concepto de agresión	32
2.2 Agresión en la adolescencia	40
2.3 Definición de frustración	43
2.4 Teoría General de la Frustración de S. Rosenzweig	47
CAPITULO III. MENORES INFRACTORES	
3.1 Concepto de menor infractor	52
3.2 Características psicológicas en el Menor Infractor	58
3.3 La agresividad en el Menor Infractor	63
CAPITULO IV. VALIDEZ ESTADÍSTICA	
4.1 Validez de constructo	68
4.2 Validez predictiva	69
4.3 Validez de contenido	70
4.4 Validez concurrente y discriminante	71
4.5 Análisis factorial	71

CAPITULO V. METODOLOGIA

5.1 Planteamiento del problema y justificación	75
5.2 Variables	76
5.3 Hipótesis de Trabajo	77
5.4 Muestra	77
5.5 Procedimiento	77
5.6 Tipo de Diseño	78
5.7 Tipo de Estudio	78
5.8 Descripción de Instrumentos	78
5.9 Análisis Estadístico	85

RESULTADOS	86
-------------------	----

DISCUSION Y CONCLUSIONES	107
---------------------------------	-----

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	116
-----------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	117
---------------------	-----

Anexos

Anexo No. 1
Anexo No. 2
Anexo No. 3
Anexo No. 4
Anexo No. 5
Anexo No. 6
Anexo No. 7

AGRADECIMIENTOS

Dra. Emilia Lucio Gómez-Maqueo, por la dedicación, paciencia y orientación brindada para la realización de este trabajo

A los sinodales:

Mtra. Ma. Cristina Heredia A.
Dra. María E. Montero y López L.
Mtro. Jorge R. Pérez Espinosa
Dra. Amada Ampudia Rueda

Agradezco a Dios
por permitirme concluir
esta investigación

A mi esposo Oscar
por la paciencia,
el ánimo
y el amor
que siempre
me otorga

A mis padres
por ser la fuerza
impulsora
de mis logros

A mis hermanos
y familiares
por creer en mi

A Martha y Cecilia
por su apoyo
incondicional

Y a todas
aquellas personas
que con su ayuda
permitieron hacer
realidad
esta meta.

RESUMEN

El objetivo de esta investigación se sitúa a partir de tres aspectos principales: El primero fue evidenciar las diversas definiciones y concepciones que se tienen con respecto a la adolescencia y su relación con la frustración. Entre los autores que han contribuido a este estudio se describen a: Blos, Hall, y Erikson.

A partir del desarrollo de los temas se hace un breve recorrido por las fuentes que desde hace varias décadas se interesaron por definir objetivamente, lo que es la frustración expresada en términos de la agresión (intrapunitiva y extrapunitiva), que ya desde S. Freud aborda y que otros posteriormente han analizado, tales como: Dollard, Rosenzweig, Berkowitz, entre otros. El segundo objetivo consistió en indagar la relación que existe entre la agresión y su manifestación en el menor infractor, sin perder de vista que atraviesa por la etapa adolescente.

El propósito del tercer objetivo fue determinar si existen diferencias en el tipo de manifestación de la frustración (expresada en términos de agresión) entre una muestra de adolescentes infractores y otra de no infractores; a partir de la correlación entre dos instrumentos psicológicos: el Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes (TTFA) y un criterio ya existente de evaluación de la personalidad (MMPI-A).

Los aspectos anteriores sirvieron de sustentación para obtener un objetivo general que fue el de llevar a cabo un estudio de validación del Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes y brindar a la psicología un instrumento específicamente elaborado para adolescentes, que aporte mayor luz al entendimiento de esta etapa por la que atraviesa todo ser humano.

Los principales resultados fueron: Se obtuvo validez concurrente puesto que en la correlación entre las dos pruebas (T.T.F.A y MMPI-A), los menores infractores mostraron puntuaciones más altas en manifestación de la frustración (agresión de tipo extrapunitiva) y los no infractores resultaron más intrapunitivos.

Se encontró además que el TTFA en correlación con la prueba criterio, permitieron detectar el manejo que el adolescente hace de su frustración y el riesgo de buscar como formas de escape; la dependencia al alcohol o la delincuencia juvenil.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge de la inquietud por conocer y aportar a la psicología, herramientas que permitan profundizar en el análisis de la conducta humana.

Es necesario delimitar qué de la conducta de un individuo nos interesa investigar y sobre todo dirigir esa indagación a una población específica; por ello al considerar que en relación a la adolescencia se cuenta con escasos instrumentos psicológicos de evaluación de la personalidad, se optó por considerar en esta población, la tolerancia a la frustración en su forma más conocida de expresarse que es la agresión.

Lo anterior sirve de base para justificar el interés por realizar un estudio que permita determinar si el Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes (Hernández, Poncelis y Yépez, 1995), permite distinguir aquéllos adolescentes que poseen mayor tolerancia a la frustración de los que la presentan disminuida, manifestando en forma más abierta su agresión.

La experiencia clínica brinda la oportunidad del trabajo directo con adolescentes y permite detectar la necesidad de contar con instrumentos específicamente creados para este tipo de población, pues si se requiere de un conocimiento más profundo de sus rasgos de personalidad, generalmente nos enfrentamos a que existen instrumentos elaborados atendiendo a las características de los adultos o los niños y las técnicas se adaptan a los adolescentes.

Hernández, Poncelis y Yépez (1995), atendiendo a la necesidad antes citada, realizaron el Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes (TTFA) basado en una prueba diseñada por S. Rosenzweig. Es por ello que el propósito de esta tesis es el de realizar un estudio de validación externa del (TTFA) a partir de un instrumento ya existente adaptado para población mexicana, que es el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para adolescentes (MMPI-A), lo cual permitirá contar con herramientas específicas para este tipo de población.

Para esta investigación se consideraron dos grupos de jóvenes de edades entre los 14 a 16 años. Una muestra estuvo constituida por menores infractores ya que hipotéticamente se piensa que estos chicos, dadas las características de antecedentes delictivos que poseen y que los lleva hasta el tutelar; se pensaría que son personas que manifiestan la agresión de

manera más abierta que los adolescentes no infractores, de ahí que esta tesis gire en torno a realizar un estudio de validación del TTFA a partir de que se logren identificar diferencias en la manifestación de la agresión entre estos grupos.

A continuación se hace una reseña de los conceptos que se abordan en cada uno de los capítulos de esta tesis, pues brindan la sustentación teórica a los hallazgos de los datos recabados de las muestras a partir del tratamiento estadístico implementado para tal fin.

En el **capítulo I** se realiza un análisis de los conceptos fundamentales que sirven de sustentación para el tema que nos ocupa; de tal manera que partimos de la definición de adolescencia y de la visión que varios autores tienen de ésta en su relación con la agresividad.

El **capítulo II** se centra en el análisis de la agresividad entendida como una manifestación natural del comportamiento, aquí el concepto de agresión se analiza con el de frustración ya que se entiende a la agresión como cualquier secuencia de conducta en la cual, la respuesta meta es de daño hacia el objeto o sujeto causante de la frustración.

La frustración por lo tanto será entendida como aquel estado emocional que sigue a un bloqueo inesperado del logro anticipado de una meta, en el entendido, de que la frustración no dará lugar siempre a una agresión abierta, ya que existen una serie de factores que pueden modificar la instigación a la agresión en personas frustradas, tales como circunstancias donde el obstáculo hacia la meta está socialmente justificado o la respuesta agresiva no es socialmente deseable.

Además de que se considera a la tolerancia a la frustración como la capacidad de un organismo para contender con los aspectos aversivos generados por el estado emocional que sigue a la frustración.

Es por todos conocido que en la vida cotidiana se tiene que aprender a vivir enfrentando situaciones frustrantes, sin embargo, no todos tenemos la misma forma de responder a tales eventos, es por ello que algunos se adaptarán a la situación y otros externarán la frustración o la introyectarán.

En el **capítulo III** se realizó un análisis de la concepción que se tiene del adolescente infractor y cómo acontece en éste la expresión de la agresión; pues hipotéticamente se esperaría que ésta se manifestara de una manera más abierta en los infractores en comparación con la forma en que se externa la agresión en los adolescentes no infractores.

En el **capítulo IV** se consideró pertinente explicar algunos conceptos estadísticos que se relacionan con la concepción de validez de un instrumento psicológico ya que el propósito de esta investigación fue obtener la validez concurrente del TTFA, en éste capítulo se sustenta porque se puede considerar al Test de Tolerancia a la Frustración como una escala de intervalo en su forma de calificación.

El **capítulo V** presenta la metodología que se utilizó para abordar el estudio de la tolerancia a la frustración en un grupo de adolescentes infractores, que se encuentran reclusos en el tutelar para menores, comparándolo con un grupo de adolescentes no infractores que acuden a escuelas públicas (secundaria y Conalep), tomando en cuenta la similitud en el nivel socioeconómico de ambas muestras.

En el mismo capítulo se presentan los resultados obtenidos al realizar la correlación entre ambos instrumentos, de tal manera que se explican las escalas del MMPI-A que se encuentran asociadas a la expresión de agresión, además de considerar las diferencias en la expresión de la agresión entre los grupos conformados.

Entre las aportaciones que esta investigación brinda al conocimiento de la adolescencia, encontramos, la posibilidad de contar con medios de diagnóstico que permitan detectar a tiempo aquellos adolescentes cuyo manejo de la agresión resulta fuera de lo normalmente esperado, para lo cual la intervención psicológica resulta primordial.

Uno de los hallazgos de este estudio se corrobora con las aportaciones que brinda la literatura en cuanto a que se tiene la creencia de que en los menores infractores, por sus características de personalidad, se esperaría que la manifestación de la agresión fuese expresada en forma más abierta que en aquéllos que no son considerados como infractores, pero esta suposición no se comprueba ya que estudios realizados con delincuentes demuestran que los infractores tratan de ofrecer una imagen de ajuste social para acortar su condena. Estos aspectos se analizan de una manera más detallada en los capítulos señalados.

ANTECEDENTES

El hablar de antecedentes ya nos remite a la idea de reseñar históricamente la explicación que se atribuye al concepto de frustración y en específico a su forma más objetiva de expresión que es la agresividad pero intentar hacer un análisis tan general requeriría de mucho tiempo por lo que nos abocaremos a estudiar esta problemática en su asociación con la adolescencia.

Tradicionalmente la adolescencia ha sido considerada como un periodo crítico del desarrollo. Desde el punto de vista biológico, se hace hincapié en los ajustes que exigen los cambios fisiológicos vinculados a la pubertad, que a través de la actividad de las hormonas sexuales condicionan los cambios de la estructura y función del organismo.

De las circunstancias determinantes para la forma en que ese adolescente va a establecer relaciones interpersonales, el binomio frustración-agresión es una relación de variables poco estudiadas pues se tiene conocimiento desde Freud (1911), Rosenzweig (1934) hasta Dollard (1939) quienes aparecen con sus investigaciones en el auge de este análisis, sin embargo, después de ellos son muy pocas los autores motivados en continuar esta línea de investigación y no se registran hallazgos importantes hasta finales de los años 70's en donde resurge el interés en el estudio de la frustración-agresión con autores tales como Bandura (1976) y Berkowitz (1979) este último aun continúa brindando aportaciones importantes al estudio de este binomio. Es por ello que debemos remontarnos a algunas teorías que se han interesado por el estudio de dicho aspecto.(Berkowitz,1996, p.16).

Freud, dentro de la teoría psicoanalítica empieza a hablar ya de la frustración entendida como la "ausencia de un objeto externo susceptible de satisfacer el instinto". En este sentido, en su trabajo Formulación sobre los dos principios del acontecer psíquico, contrapone las pulsiones de autoconservación que reclaman un objeto exterior, a las pulsiones sexuales que pueden satisfacerse durante mucho tiempo en forma autoerótica y consideró que sólo las primeras podrían ser frustradas. Desde esta perspectiva el concepto de Tolerancia a la Frustración implica la noción esencial de la capacidad para retardar la satisfacción de todo deseo, en un apego a la realidad como contraparte al placer que implica la satisfacción inmediata del mismo. (Freud ,1996, p. 217)

En la teoría psicoanalítica la frustración tiene diversas funciones ya que es una experiencia inevitable que puede determinar factores anormales en el desarrollo de la personalidad, en algunos casos juega un papel positivo al

incrementar la diferenciación del ego. En un sentido general, se relaciona con el autodesarrollo pudiendo ser un factor precipitante en la enfermedad mental.

Rosenzweig, desarrolló una teoría general sobre la frustración y realizó una prueba (Picture Frustration Test) en versiones para niños y adultos, adaptando alguna de ellas a los adolescentes, dicho autor efectuó una reformulación de los conceptos psicoanalíticos considerando posibilidades experimentales, y sostuvo que la frustración "existe cada vez que el individuo encuentra un obstáculo más o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad vital cualquiera". (Rosenzweig, 1978, p. 16)

Diversos autores (Arias, 1988; Cofer, 1982, y Grabyll, 1993) se han abocado al estudio de la frustración; de las definiciones que éstos han aportado se considera que la de Grabyll, es la más completa y dice: "Es una clase limitada de acontecimientos los que consisten en una serie de cambios de respuesta que viene tras el fracaso de las respuestas disponibles para lograr la meta deseada" .(Grabyll, 1993, p. 36)

Dollard (citado por Berkowitz, 1989, p.18) define la frustración como "aquel estado emocional que sigue a un bloqueo inesperado del logro anticipado a una meta; fundamentando este concepto con base en dos proposiciones:

- a) La ocurrencia de una respuesta agresiva, presupone la existencia de la frustración
- b) La existencia de la frustración siempre lleva a alguna forma de agresión."

Sin embargo, Berkowitz considera que "un impedimento no necesariamente conduce a la frustración a menos que el organismo esté contrarrestándolo implícita o explícitamente para lograr su objetivo. La capacidad de un organismo para contender con los aspectos aversivos generados por el estado emocional que sigue a la frustración, se le denomina tolerancia a la frustración (TF)." (Berkowitz , 1989,p.22)

Algunos estudios sostienen que la frustración crea afectos negativos que conducen a una disminución de la Tolerancia a la Frustración, esto significa que existe una huella emocional que modifica el afecto en sentido negativo (Berkowitz , 1989,p.11).

"La agresión es entendida como cualquier secuencia de conducta, en la cual, la respuesta meta es de daño hacia el objeto o sujeto causante de la frustración, y se puede definir como la respuesta cognitivo-conductual

dirigida a reducir los efectos aversivos del estado emocional generado por la frustración" (Berkowitz, 1996, p.49)

Se entiende así, que la frustración no dará lugar siempre a una agresión abierta, ya que existen una serie de factores que pueden modificar la instigación a la agresión en personas frustradas, disminuyéndola en aquellas circunstancias donde el obstáculo hacia la meta está socialmente justificado o la respuesta agresiva no es socialmente deseable; pero si aumentando la instigación cuando existen circunstancias de dolor, ira o incomodidad.

Desde el punto de vista de la cognición, según Hunt, "el pensamiento simbólico o abstracto envuelve la capacidad del organismo para retener ciertas impresiones después de que el estímulo se ha suprimido y para responder de modo selectivo después de cierto lapso, desarrollando la tolerancia al estado de frustración." (citado en Mussen, 1986, p. 72),

Uno de los autores interesados en el estudio de la frustración-agresión y que ha hecho aportaciones recientemente es Berkowitz quien propone con el modelo cognitivo neosociacionista que "los sentimientos, las ideas y los recuerdos están encadenados en la memoria formando redes emocionales de tal manera que la activación de un componente estimula a los otros, es decir, el solo recuerdo de un evento frustrante elicitó respuestas agresivas". (Berkowitz ,1996,p.82)

Berkowitz dice que se pueden intensificar las reacciones agresivas como resultado de poner una barrera al logro de una meta, como ejemplo de ello realizó una investigación con jóvenes divididos en dos grupos. Un grupo observó una película violenta y a otro grupo se le presentó una comedia en televisión. Se presentaron cortos en lugares estratégicos instigando la agresión en películas violentas. (Berkowitz ,1996,p.86)

También , se realizó una investigación por el autor antes citado, con sujetos quienes fueron frustrados por su falta de habilidad para completar un rompecabezas asignado, la agresión fue más abierta cuando ellos habían visto una película agresiva justo antes. (Berkowitz,1996,p.163)

Después de hacer un breve recorrido a través de los diferentes enfoques que se han interesado en el estudio de la Tolerancia a la Frustración, y que han brindado aportaciones significativas, es importante señalar que la presente investigación parte del paradigma desarrollado por S. Rosenzweig (1934), y se enriquece con investigaciones recientes que retoman dicha problemática.

Partiendo de los antecedentes en el estudio de la frustración y que sustentan el presente trabajo, es importante mencionar que Hernández, Poncelis y Yépez(1995) nos interesamos por la elaboración de un instrumento que permitiera de una manera más objetiva distinguir la frustración en adolescentes, expresada a través de conductas agresivas, ya que por lo que habíamos investigado Rosenzweig no desarrolló un test específico que atendiera las características de esta población y el modelo que él propone no forma escalas, de ahí la necesidad de elaborar y aplicar un instrumento diseñado específicamente para tal fin.

Para realizar el instrumento fue necesario contar con una muestra de adolescentes que contestaran a un cuestionario en el que se planteaban preguntas en relación a describir situaciones que les generaban mayor frustración en diferentes ambientes, por ejemplo en el medio familiar, escolar, en el grupo de amigos, etc.

Posteriormente se computarizaron las respuestas que se presentaban con mayor frecuencia en cuanto a situaciones que les generaban mayor frustración y se prosiguió a elaborar por escrito situaciones frustrantes que tenían que ser representadas gráficamente por lo que se contactó a un diseñador que entendiera perfectamente la idea que era necesario transmitir en las láminas.

Es importante mencionar que para la elaboración de dichas láminas se siguió el modelo propuesto por S. Rosenzweig de tal manera que se muestra en cada lámina una escena en donde una persona presenta un estímulo frustrante a un adolescente, la situación es solamente esbozada de tal forma que los personajes aparecen sin expresión facial. La persona que expone el estímulo frustrante aparece siempre a la izquierda. El sujeto bajo evaluación contestará lo que diría si él fuera el personaje que recibe el estímulo frustrante. La respuesta a cada una de las láminas se contesta en un formato aparte.

Con base al estimado de frecuencias se elaboraron 34 láminas (ver anexo 1)

Posteriormente, a una muestra de 451 adolescentes se les solicitó que contestaran este instrumento, participaron jóvenes cuyas edades fluctuaban de entre los 12 y 18 años de edad, tanto de escuelas públicas como privadas, tomando en cuenta el nivel socio económico en cada uno de los grupos. Enseguida se procedió a evaluar las respuestas obtenidas en cada lámina y se realizó un estudio de confiabilidad.

Una vez que se contó con este estudio previo que demostró la utilidad del instrumento; se consideró pertinente realizar la validación de dicho test a través del establecimiento de correlaciones entre éste y un test ya validado y confiabilizado para población mexicana que es el Test Multifásico de la Personalidad para Adolescentes (Lucio G-M,E y cols,1998), lo cual permitiría obtener la validez externa, partiendo de un supuesto básico de elegir la selección de adolescentes con características diferentes, menores infractores y sujetos no infractores estudiantes de secundaria o preparatoria pues se esperaba que los infractores presentarían respuestas abiertamente agresivas ante la exposición a situaciones frustrantes. (Rogers, 1994, p. 29).

En el apartado de metodología se describe el análisis estadístico utilizado para obtener la validez concurrente del TTFA y se presentan los resultados que arrojó dicho procedimiento.

Una vez esbozadas las partes fundamentales que articulan este trabajo nos abocaremos a desarrollar cada una de las ideas que en términos muy generales fueron descritos.

CAPITULO I

ADOLESCENCIA

1.1 DEFINICION DE ADOLESCENCIA

El periodo de la vida entre los doce y los dieciocho años es un lapso en que el ser humano experimenta cambios de gran intensidad, sufre angustias ante transformaciones físicas, psicológicos, familiares y sociales, y descubre en él capacidades que antes le eran inalcanzables.

La palabra "adolescencia, proviene del verbo latino adolescere, que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez". La adolescencia se define sociológicamente como el periodo de transición entre la pubertad y las etapas adultas del desarrollo, en la cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de la niñez dependiente a la de adulto autónomo.

Subrayar exclusivamente la angustia del adolescente ante sus cambios físicos, psicológicos, familiares y sociales, es negar que también hay un mundo de hallazgos positivos, que hace que este periodo de la vida incluya un conjunto de todo tipo de vivencias.

La adolescencia es una etapa de transición o cambio, en donde se produce un crecimiento acelerado tanto físico como psicológico; los jóvenes actúan con gran ambivalencia y por consiguiente, los adultos no saben qué hacer por el desconcierto que éstos les ocasiona.

El adolescente es un individuo que ha recibido y sigue recibiendo un gran número de estimulaciones y experiencias tanto biológicas como psicológicas; que al introyectarlas le van a permitir un desarrollo en su personalidad. Desde sus comienzos el psicoanálisis reveló que la personalidad humana se desarrolla bajo el impacto de dos fuerzas contrapuestas, los impulsos instintivos innatos por una parte y por la otra las exigencias ambientales.

El tiempo de transición, duración y tipo de reconocimiento que se otorga a la nueva condición de la persona, varía en las diversas sociedades. En algunos casos, la transición de la niñez a la edad adulta es paulatina y se produce sin reconocimiento social; en otros los ritos de pubertad caracterizan un pasaje, no de la niñez a la adolescencia, sino de la niñez a la edad adulta.

La pubertad parece ser el único aspecto del proceso de maduración que reconocen algunas sociedades primitivas, después de la pubertad el hombre y la mujer jóvenes adquieren el status y los privilegios del adulto.

El prolongado periodo de adolescencia en las sociedades técnicamente más avanzadas no es un fenómeno fisiológico sino un producto social. Este periodo implica cambios en la condición individual en relación con los demás, cambios en sus derechos y obligaciones. También implica nuevas actividades, diversas normas de conducta y actitudes. Ninguno de estos cambios puede lograrse satisfactoriamente, a menos que el individuo defina sus relaciones con su mundo.

El periodo adolescente representa para el individuo un problema de reformulación de todos los conceptos de sí mismo, como un ser diferente.

En el adolescente surge confusión al no saber a imagen de quién va a modelar su comportamiento. Sorenson (citado por Hurlock, 1989, p.15), caracterizó la adolescencia como sigue:

“La adolescencia es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un periodo de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo. Es una despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo para alcanzar el estado adulto. El adolescente es un viajero que ha abandonado una localidad sin haber llegado aún a la próxima... es una suerte de entreacto entre las libertades del pasado...y las responsabilidades y compromisos que vendrán...la última hesitación (duda, vacilación) ante...los serios compromisos que conciernen al trabajo y al amor”

Este periodo empieza con los cambios fisiológicos de la pubertad y termina cuando se llega al pleno status sociológico del adulto. Sin embargo, al igual que sucede con todas las etapas del desarrollo, estos puntos extremos no están muy bien definidos.

Por consiguiente el periodo de adolescencia evade toda definición exacta. En cuanto es una etapa de transición entre la niñez y la plena madurez de la edad adulta. Se apoya en la definición de estos periodos laterales para su propio esclarecimiento. Y precisamente esta dificultad de definición refleja una de las principales características de la adolescencia, a saber: la falta de claridad con respecto al puesto que ocupa el adolescente en la comunidad.

En la mayoría de las sociedades industrializadas, la juventud en desarrollo se enfrenta a una época en la que no es niño ni es adulto; no depende

completamente de los adultos ni es completamente independiente de ellos. Se encuentra en "medio de dos fuegos", durante un periodo largo, que se prolonga más a medida que las habilidades necesarias para ser adulto se hacen más complejas y requieren mayor entrenamiento.

Lewin, se refiere al adolescente como el hombre marginal en el sentido de que sus derechos y responsabilidades no están claramente definidos como lo están los de los niños y los de los adultos. Los adolescentes son responsables en parte de su propio bienestar, pero todavía están sujetos a la autoridad de los adultos. (citado por Muuss ,1989,p.110).

Al respecto, Sears plantea que "encontrarse en una situación indefinida es una experiencia difícil, según se deduce de los estudios de individuos que se encuentran en condiciones de incertidumbre o conflicto. A medida que tarda más una definición el periodo se alarga, se hace más doloroso". (Sears ,1991,p. 67)

La adolescencia no puede ser comprendida en términos de una sola disciplina, ya sea esta física, psicológica, social o educativa; se trata de un periodo de cambios radicales en la totalidad del individuo. Estos años se caracterizan por acentuados cambios físicos, psicológicos y sociales, que no son independientes entre sí.

1.2 TEORIAS DE LA ADOLESCENCIA

En el siguiente apartado se presentan las aportaciones teóricas de aquellos autores que han hecho un análisis más específico de esta etapa y su relación con la agresividad, que es el tema central de la presente tesis.

En primer termino se revisa la teoría de Hall(1844-1924), a quien se le ha considerado como el padre de la psicología de la adolescencia, posteriormente se menciona la teoría de Peter Blos y por último la de E. Erikson.

TEORIA DE LA RECAPITULACION DE G. STANLEY HALL (Citado por Muuss, 1989, p.82)

Según esta teoría, la historia de la experiencia del género humano se ha incorporado a la estructura genética de cada individuo.

La ley de la recapitulación sostiene que el organismo individual, en el transcurso de su desarrollo atraviesa etapas que corresponden a aquéllas que se dieron durante la historia de la humanidad.

Hall supone que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos que están determinados genéticamente y que fuerza directrices interiores que controlan y dirigen predominantemente el desarrollo, el crecimiento y la conducta.

Sostiene que algunos tipos de conducta socialmente inaceptables deben ser tolerados por padres y educadores, puesto que son etapas necesarias del desarrollo social.

Para S. Hall, la adolescencia es el periodo que se extiende desde la pubertad hasta alcanzar el estado adulto. Hall describe a la adolescencia como un periodo característico de Sturm and Drang, "tormenta e ímpetu".

En términos de la teoría de la recapitulación, la adolescencia correspondía a una época en que la raza humana se hallaba en una etapa de turbulencia y transición.

Hall describió la adolescencia como un segundo nacimiento, "pues es entonces cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos".

Hall pensaba que el adulto no debía interferir con el curso natural del desarrollo controlado y determinado por fuerzas directrices interiores. Su tesis principal, es que la adolescencia temprana de un individuo es una reminiscencia de, etapas anteriores de la raza humana.

Los cambios psíquicos del adolescente, los concibe como una consecuencia natural de los cambios físicos y fisiológicos. Considera que la adolescencia es un fenómeno universal, en donde el desarrollo y los rasgos de conducta del adolescente se producen de acuerdo a pautas inevitables, universales e independientes del ambiente sociocultural; motivo por el cual todos los jóvenes durante la adolescencia van a actuar de manera similar.

ADOLESCENCIA SEGÚN PETER, BLOS

Blos, por su parte dice: "El pasaje a través del periodo adolescente es un tanto desordenado y nunca es una línea recta. La obtención de las metas en la vida mental que caracterizan las diferentes fases del periodo de la adolescencia son a menudo contradictorias en su dirección y además cualitativamente heterogéneas, es decir, esta progresión, digresión (incoherencia) y regresión se alternan en evidencia, ya que en forma transitoria comprenden metas antagónicas. Se encuentran mecanismos adaptativos y defensivos entreteljidos, y la duración de cada una de las fases no puede fijarse por un tiempo determinado o por una referencia a la edad cronológica" (Blos ,1992, p. 34).

Esta extraordinaria elasticidad del movimiento psicológico, que subraya la diversidad tan espectacular del periodo adolescente no puede dejar de enfatizarse, sin embargo, permanece el hecho de que existe una secuencia ordenada en el desarrollo psicológico y que puede describirse en términos de fases más o menos distintas.

El adolescente puede atravesar con gran rapidez las diferentes fases o puede elaborar una de ellas en variaciones interminables; pero de ninguna manera puede desviarse de las transformaciones psíquicas esenciales de las diferentes fases.

Su elaboración por el proceso de diferenciación del desarrollo a lo largo de un determinado periodo de tiempo, resulta en una estructura compleja de la personalidad; un pasaje un tanto tormentoso a través de la adolescencia habitualmente produce una huella en el adulto que se describe como primitivización, aspecto que reafirma el planteamiento de Sears (1991).

Tanto el empuje innato hacia delante como el potencial de crecimiento de la personalidad adolescente, buscan integrarse al nivel de maduración de la pubertad y a las antiguas modalidades para mantener el equilibrio.

Por este proceso de integración se preserva la continuidad en la experiencia del yo que facilita la emergencia de una sensación de estabilidad en el ser o sentido de identidad.

Las fases a las cuales Blos se refiere son:

ADOLESCENCIA TEMPRANA
ADOLESCENCIA PROPIAMENTE TAL
ADOLESCENCIA TARDIA Y
POSTADOLESCENCIA.

ADOLESCENCIA TEMPRANA: La maduración puberal normalmente saca al muchacho de su preadolescencia autosuficiente y defensiva y de la catexis pregenital.

Las características distintivas de la adolescencia temprana radica en la falta de catexis en los objetos de amor incestuoso. Debe lograr la renunciación de los objetos primarios de amor, los padres como objetos sexuales; los hermanos y substitutos paternos deben ser incluidos en este proceso de renunciación y a su vez debe buscar objetos nuevos.

En esta edad, los valores, las reglas y las leyes morales han adquirido una independencia apreciable de la autoridad parental. El retiro de la catexis de objeto, y la ampliación de la distancia entre el yo y el superyó dan como resultado un empobrecimiento del yo siendo ésto ocasionado por dos aspectos:

La represión de los impulsos instintivos y la incapacidad de extender la libido de objeto a los objetos infantiles de amor, así como el aceptar las emociones que ésto representa. Ello es experimentado por el adolescente como un sentimiento de vacío, de tormento interno, el cual puede dirigirse a buscar ayuda, hacia cualquier oportunidad de alivio que el ambiente pueda ofrecerle.

La elección de objeto en la adolescencia temprana sigue el modelo narcisista. El muchacho hace amistades que exigen una idealización del

amigo: algunas características en el otro son admiradas y amadas porque constituyen algo que el sujeto mismo quisiera tener y en la amistad él se apodera de ellos.

ADOLESCENCIA PROPIAMENTE TAL: Durante este periodo, la búsqueda de relaciones de objeto asume aspectos nuevos, diferentes a los de las etapas anteriores.

El hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible por el abandono de las posiciones bisexual y narcisista, que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia. La vida emocional que presenta es más intensa, más profunda y con mayores horizontes. Logra desprenderse de los objetos infantiles de amor, cambiando hacia el amor heterosexual.

ADOLESCENCIA TARDIA: Es primordialmente una fase de consolidación, en donde se logra la elaboración de:

- 1) Un arreglo estable e idiosincrático de funciones e intereses del yo.
- 2) Una extensión de la esfera libre de conflicto del yo;
- 3) Una posición sexual irreversible(identidad)resumida como primacía genital;
- 4) Una catexis de representaciones del yo y del objeto, relativamente constantes; y,
- 5) La estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguardan la identidad del mecanismo psíquico.

Este proceso de consolidación relaciona a la estructura psíquica y al contenido, la primera estableciendo la unificación del yo, y el segundo preservando la continuidad dentro de él; la primera forma el carácter, el segundo provee los medios.

POSTADOLESCENCIA: Es la etapa de transición entre la adolescencia y la edad adulta. En términos del desarrollo del yo y de la organización de impulsos, la estructura psíquica ha adquirido una fijación que permite al postadolescente volver al problema de armonizar las partes componentes de la personalidad.

Durante el periodo postadolescente emerge la personalidad moral con su énfasis en la dignidad personal o autoestima.

Como una etapa de transición, la postadolescencia tiene una función de unión; la integración trae al proceso adolescente a su terminación.

ADOLESCENCIA VISTA POR E. ERIKSON

La teoría epigenética de E. Erikson considera simultáneamente el conjunto de componentes del individuo, lo describe en ocho estadios y se apoya en la concepción freudiana de las etapas de la sexualidad infantil (oral, anal, fálica y genital), haciéndolas extensivas a los aspectos intelectuales y sociales de la personalidad. Por otra parte, cada uno de los estadios consiste en el advenimiento y la resolución de una crisis.

Los ocho estadios o etapas del hombre que considera E. Erikson son:

- 1) Confianza básica versus desconfianza básica
- 2) Autonomía versus vergüenza y duda
- 3) Iniciativa versus culpa
- 4) Industria versus inferioridad
- 5) Identidad versus confusión del rol
- 6) Intimidad versus aislamiento
- 7) Generatividad versus estancamiento
- 8) Integridad del yo versus desesperación.

Para Erikson (1986,p.21), la quinta etapa o sea la de IDENTIDAD VERSUS CONFUSION DEL ROL, es la que corresponde a la adolescencia, en ella nos dice:

La infancia propiamente dicha llega a su fin, la juventud comienza. Pero en la pubertad y la adolescencia todas las mismidades y continuidades en las que se confiaba previamente vuelven a ponerse en duda, debido a una rapidez del crecimiento corporal que iguala a la de la temprana infancia, y a causa del nuevo agregado de la madurez genital.

Los jóvenes que crecen y se desarrollan, enfrentados con esta revolución fisiológica en su interior, y con tareas adultas tangibles que los aguardan, se preocupan ahora fundamentalmente por lo que parecen ser ante los ojos de los demás, en comparación con lo que ellos mismos sienten que son y por el problema relativo a relacionar los roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales del momento.

En su búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad, los adolescentes deben volver a librar muchas de las batallas de los años anteriores, aún cuando para hacerlo deban elegir artificialmente a personas bien intencionadas para que desempeñen los roles de adversarios; y están siempre dispuestos a establecer ídolos e ideales perdurables como guardianes de una identidad final.

La integración que ahora tiene lugar bajo la forma de identidad yoica es, más que la suma de las identidades infantiles. Es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones con las vicisitudes de la libido, con las aptitudes desarrolladas a partir de lo congénito y con las oportunidades ofrecidas en los roles sociales.

Si resumimos los aspectos genéticos de la teoría de Erikson debemos considerar principalmente dos cosas. En primer lugar, el desarrollo no se produce por sustitución de un estado, sino por acumulación de experiencias sucesivas ligadas a la resolución de la crisis. En segundo lugar, la crisis correspondiente a un nivel dado comporta en sí misma unos aspectos que se pueden referir a las crisis anteriores y que, en cierto modo, son transferidos a los aspectos de la crisis en cuestión.

La resolución de cada una de las crisis, debe ser considerada en términos de relación, de equilibrio, de síntesis entre los dos aspectos.

En definitiva, el interés de la descripción epigenética de Erikson reside esencialmente en el hecho de que la adolescencia es interpretada con relación a los modos de resolución de las crisis precedentes.

El adolescente, presenta durante su desarrollo cambios físicos que se encuentran determinados genéticamente, los que le van a hacer actuar de determinadas maneras; pero también es necesario tener en cuenta que las experiencias adquiridas en su entorno social y las que ha ido acumulando a través de su desarrollo le van permitiendo el paso hacia nuevas etapas que lo conducen hacia una meta anhelada que es la madurez.

Los tres planteamientos teóricos antes expuestos coinciden en ver a la adolescencia como un periodo de cambios continuos, en donde el individuo se enfrenta a una serie de retos a superar, apoyándose en la experiencia adquirida en fases anteriores pero; para lograr resolver de manera más o menos exitosa ese recorrido, se requiere conformar todo un andamiaje que involucra transformaciones físicas, psicológicas, sociofamiliares, etc., que

brinden contención al adolescente, pero puede suceder también que esto no se logre de manera satisfactoria y ese recorrido se dará con mayor dificultad de lo que ya por naturaleza se espera.

CAMBIOS FISICOS DEL ADOLESCENTE

Los cambios físicos en el adolescente se inician durante la pubertad (del latín "pubere": cubrirse de vello y "pubis": vergüenza), con el desarrollo de las funciones fisiológicas sexuales. El desarrollo físico tiene gran influencia en el desarrollo y salud mental.

Estos cambios físicos aparecen como consecuencia del funcionamiento del sistema glandular: hipotálamo, hipófisis, gónadas y suprarrenales. La elevación súbita de las gonadotropinas hipofisarias, de los andrógenos, estrógenos, suprarrenales, y de las hormonas del crecimiento hacen que los huesos largos aumenten de tamaño, las masas musculares se desarrollen en tamaño y fuerza, la grasa y el vello corporal aparezcan, aumenten y se redistribuyan de acuerdo con el sexo.

Los signos exteriores que definen al hombre y a la mujer se hacen obvios.

Freud, nos menciona: "Se ha escogido como lo esencial en los procesos de la pubertad el manifiesto crecimiento de los genitales exteriores, que durante el periodo de latencia de la niñez había quedado interrumpido hasta cierto punto. (Freud, 1996, p.192)

Simultáneamente, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado tanto que pueden ser capaces de proporcionar productos sexuales, o, en el sexo femenino, acogerlos para la formación de un nuevo ser. De esta manera queda constituido un complicado aparato que espera su utilización.

Este aparato debe ser puesto en actividad por estímulos apropiados, los cuales pueden llegar a él por tres caminos diferentes: partiendo del mundo exterior, por excitación de las zonas erógenas del organismo, y de la vida anímica, que constituye un almacén de impresiones exteriores y una estación receptora de estímulos internos. Originando con ello lo que se denomina "excitación sexual" y se manifiesta por signos de dos géneros: anímicos y somáticos.

Los signos anímicos consisten en una peculiar sensación de tensión, de un carácter altamente apremiante. Entre los diversos signos físicos aparece, en primer término una serie de transformaciones de los genitales que tienen un sentido indudable, el de hallarse éstos dispuestos al acto sexual, o sea,

preparados para su ejecución (erección del miembro viril y lubricación de la vagina)"

Freud (1915,p.187), en la Metamorfosis de la Pubertad nos dice:

"Con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente auto erótico, encuentra por fin el objeto sexual. Aparece un nuevo fin sexual, a cuya consecución tienden de consumo todos los instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital.

La normalidad de la vida sexual se produce por la confluencia de las dos corrientes dirigidas sobre el objeto sexual y el fin sexual, la de ternura y la de sensualidad, la primera de las cuales acoge en sí lo que resta del florecimiento infantil de la sexualidad.

El nuevo fin sexual, consiste, en el hombre, en la descarga de los productos sexuales. El instinto sexual se pone ahora al servicio de la función reproductora, puede decirse que se hace altruista. "

Ana Freud concede mayor importancia a la pubertad como factor de formación del carácter. (Freud, A ,1985,p.48).

En su estudio de la niñez y pubescencia, toma muy en cuenta las relaciones entre el ello (pulsiones instintivas), el yo (gobernado por el principio de realidad), y el superyó (conciencia)

Para ella el proceso fisiológico de la maduración sexual que se inicia con la función de las glándulas sexuales, influye directamente en la esfera psicológica. Esa interacción redundante en un despertar instintivo de las fuerzas libidinales, las cuales a su vez, provocan un desequilibrio psicológico.

Se piensa que la sexualidad comienza durante la pubertad, pero es algo erróneo, ya que se inicia desde el nacimiento, con un periodo preparatorio que se extiende desde la lactancia hasta la preadolescencia y la adolescencia, pasando por los años intermedios de la niñez.

La masturbación (del latín manu-aturbatio: frotar con la mano), que durante toda la infancia y la niñez fue básicamente inconsciente y aplicada a cualquier parte placentera del cuerpo, se convierte durante la adolescencia en un acto consciente, deliberado y buscado, con un foco casi

exclusivamente genital. Una objeción que se puede hacer a la masturbación persistente es que estimula el amor por sí mismo, en lugar del amor por los otros, la masturbación es una manifestación autoerótica.

La homosexualidad latente propia de la adolescencia se limita por lo general a amistades apasionadas repletas de confidencias, de juramentos de fidelidad. Pero algunas evolucionan hacia "amistades particulares", con una actividad sexual característica de este periodo que generalmente consiste en una masturbación recíproca.

El equilibrio penosamente establecido entre el yo y el ello, se perturba, con lo que se producen conflictos internos.

CAMBIOS PSICOLOGICOS DEL ADOLESCENTE

El periodo de la adolescencia no puede analizarse independientemente de los periodos precedentes. Los adolescentes tienen ya un largo pasado tras ellos que determinan en gran medida sus modalidades de reacción frente a los acontecimientos actuales.

En la teoría psicoanalítica siempre ha estado implícito el hecho de que la adolescencia constituye una fase en el continuo del desarrollo psicosexual. El concepto evolutivo del psicoanálisis ha abierto el camino para una comprensión de aquellos procesos complejos que durante el periodo de la adolescencia hacen que las vicisitudes instintivas de la niñez temprana entren en armonía con las metas biológicas y sociales que son impuestas al individuo durante la segunda década de su vida.

El cambio físico del adolescente hace que experimente necesidades nuevas y muy poderosas. El adolescente tiende a sentirse inseguro de muchas situaciones de su vida diaria, debido a que está involucrado en muchas experiencias nuevas, a que se encuentra en la adquisición de nuevos valores y nuevas actitudes y tratando de integrarlas con las que ya tenía, a que está pasando por nuevos cambios y sensaciones y, sobre todo, a que no está seguro de cómo hacer frente a su medio. Como resultado, busca un ancla que le ayude a encontrar una medida de seguridad y una defensa del yo. El adolescente desconoce lo que le sucede, y mientras llega a la implantación de sus propios valores, actuará de muy diversas maneras.

La angustia ante los cambios físicos surge de la variación tan rápida de la imagen corporal, originándose también una gran ambivalencia, ya que

independientemente de los logros que sienta, tiende a cobrar un gran interés por su auto imagen.

¿Cómo soy? ¿Cuán bueno soy? ¿Qué debería o que podría llegar a ser?. Siempre hay insatisfacciones respecto a la imagen corporal, un gran temor a la burla y una sensación de inferioridad al compararse con el ideal.

La ambivalencia –amar y odiar-, es uno de los aspectos contradictorios de la naturaleza humana. Existen en todos los seres humanos en lo más profundo de su personalidad, pero sólo apreciamos algunas evidencias de su actividad.

Estos sentimientos entran en completa contradicción con las formas en que nos han enseñado a pensar y creer y, en consecuencia, nos resulta difícil aceptarlos.

También sucede que nosotros a veces creemos amarnos y otras veces odiarnos. Cuando estamos realmente deprimidos, es como si todo nuestro odio por los otros los volcáramos sobre nuestra persona. Cuando entramos en este estado nos sentimos desvalorizados, malos e incapaces de seguir viviendo entre nuestros semejantes. Cuando este sentimiento es exagerado, el odio que dirigimos a nuestra persona puede llevarnos al suicidio, por considerarlo el castigo adecuado.

Calderón y sus colaboradores, apoyan el planteamiento anterior sobre una forma de manifestación de la agresión con su investigación sobre el Suicidio en niños, pues demuestra que "el suicidio e intento de éste en niños y adolescentes se debe a las presiones que ejerce la familia y la sociedad. Este en la infancia y adolescencia es parte generalmente de un proceso depresivo que se manifiesta por fatiga, intranquilidad, dificultad para concentrarse y agresividad retenida". (Calderón y cols. ,1998, p. 12).

El adolescente está luchando por independizarse, necesita tanto del elogio como de la censura, tiene impulsos agresivos para los cuales deben encontrar salida. Necesita experimentar algún tipo de éxito y satisfacciones. Si se le ignora o niega estas necesidades e impulsos, todas las reglamentaciones y policías no serían suficientes para prevenir los comportamientos antisociales.

Como parte del proceso de adolescencia, uno de los fenómenos más característico en la conducta y en la actitud de los jóvenes es la necesidad de rebelarse a las figuras de autoridad. Este fenómeno es uno de los más ruidosos del proceso adolescente.

La búsqueda de la identidad del joven entra en conflicto con lo que los adultos esperan o dan por hecho. Cualquier sometimiento pone en peligro la precaria individuación del joven.

En la adolescencia se presenta nuevamente la disyuntiva entre el sí (sometimiento) y el no (individuación).

La actitud del adolescente adquiere matices negativistas que se manifiestan en oposicionismos, rechazo a consejos u opiniones que les ofrecen las figuras de autoridad, rebeldía a las normas familiares y escolares, antagonismos, etc... que pueden ser moderados o extremadamente marcados, dependiendo de la resultante de dos factores: naturaleza y grado de conflicto que el sujeto ha acarreado a su adolescencia y la respuesta que se encuentre en los adultos.

La rebeldía o el negativismo se manifiesta de múltiples maneras. La rebeldía se torna un problema cuando el desarrollo natural de la independencia de un joven se enfrenta con una franca oposición.

Los adultos desean que los jóvenes crezcan y se independicen, pero no siempre parecen dispuestos a dejar que lo intenten. Olvidan que, si continúan ayudándolos les quitan la oportunidad de aprender a hacer por sí mismos. Y cuando los jóvenes se rebelan, su desafío desconcierta y enfurece.

Williamson y Campbell, intentando analizar el tipo de identificación que se puede generar entre padres e hijos adolescentes realizó un estudio con jóvenes que tenían antecedentes de comportamiento agresivo antisocial y jóvenes sin problemas de agresión y demostró que los padres de los muchachos agresivos habían pasado relativamente poco tiempo en interacción afectiva con sus hijos en la primera infancia, no les tenían afecto y eran más hostiles, rechazantes y punitivos que los padres del grupo control. Esta ruptura de la relación padre- hijo puede dificultar la identificación con el padre, y por tanto, no se lograba completamente la interiorización de los valores paternos se introyecta la agresión como modelo de comportamiento. (Williamson y Campbell, 1995, p.33)

El análisis anterior permite reflexionar con respecto a que la necesidad imperiosa del adolescente por alcanzar independencia, la evolución gradual de su comportamiento a partir de la completa dependencia de la infancia hasta la independencia total de la adultez, y las razones de la rebeldía

requieren tanta comprensión como la necesidad de amor y seguridad. Se debe enfatizar la necesidad que tienen los jóvenes de contar con mayor cantidad de oportunidades que les permitan identificarse.

Es natural y apropiado que se rebelen, su rebelión se convierte en problema solo cuando tienen que enfrentar y abrirse camino contra la dominación y sobreprotección. Seguir protegiendo al adolescente, impedir constantemente sus intentos de desarrollar independencia significa quitarles las habilidades, confianza y elasticidad que deben tener para enfrentar el mundo exigente e imprevisible de los adultos.

Es preciso encausar la rebeldía, no condenarla, debemos apreciar la independencia y los frutos de la individualidad. No todas las frustraciones que tienen los signos de rebeldía se deben a las madres o instituciones de enseñanza que no permiten crecer a sus hijos. Los padres que hacen demasiados planes, que son muy ambiciosos con sus hijos, que quieren que triunfen en aquellos aspectos en que ellos han fracasado, pueden hacer igual daño.

La tendencia a mentir se presenta con relativa frecuencia durante la adolescencia. Durante esta etapa del desarrollo la encontramos relacionada con la rebeldía. Todo adolescente por su naturaleza misma sufre de angustia, ambivalencia, rebeldía, lucha por su independencia.

CAMBIOS SOCIALES EN EL ADOLESCENTE

Todas las sociedades se encuentran en una evolución continua ya sea en una mayor o menor medida. En aquellas que evolucionan rápidamente, la adolescencia desempeña cierto papel de manera bastante encubierta, la adolescencia influye mucho en lo que se manifiesta como evolución social.

Si es cierto, que la adolescencia comienza después de la pubertad y termina cuando el individuo llega a la edad adulta, es necesario discernir bien su originalidad.

La pubertad es una crisis puramente individual que no plantea ningún problema social, no se modifica con la situación sociohistórica, la pubertad tiene efectos físicos y psicológicos, pero no pone en tela de juicio lo social, en tanto que la adolescencia ya amenaza con crear un conflicto de generaciones. Semejante conflicto tiene evidentemente sus valores y la ausencia de ese conflicto puede considerarse, más que como una

excepción, como una anomalía y, en última instancia, un síntoma desfavorable.

En lo que se refiere a las crisis de la adolescencia, Winnicott recuerda justamente este hecho evidente "la adolescencia solo dura un tiempo y el tiempo es su remedio natural. No se trata de combatir la crisis de la adolescencia, ni de curarla, ni de abreviarla, sino más bien, se trata de acompañarla y si, supiéramos cómo, de explotarla para que el sujeto obtenga de ella el mejor provecho". (citado por Mannoni. 1989, p.19).

Mannoni, nos dice: "Las palabras crisis de la adolescencia son un poco polisémicas. Por un lado se trata de un momento decisivo, un momento en el cual el sujeto tiene que elegir su orientación." (Mannoni ,1989,p.41).

La palabra crisis (etimológicamente Krisis quiere decir juicio) tiene entonces el sentido que exhibe en la medicina clásica: designa el momento en el que la enfermedad va a decidirse entre la curación o la muerte. Si se habla de una crisis de la adolescencia puede hacérselo para designar el momento en que se habrá de decidir el futuro del sujeto.

Entre las observaciones de Winnicott, está la de que el adolescente no acepta nunca una solución falsa- o una solución que le parezca falsa-. Winnicott piensa que la sociedad debe aceptar las crisis de la adolescencia como un hecho normal, pero va aún más lejos y dice que la sociedad debería guardarse de tratar de remediarlas.

En cualquier estudio sobre los problemas del adolescente es importante valorar las presiones sociales a las cuales se encuentra expuesto. Prohibiciones y sanciones gobiernan, definen y liberan el comportamiento en la infancia. Los tabúes y las costumbres le proporcionan un marco dentro del cual podrá desarrollar su propia personalidad. Estos tabúes y códigos no están sujetos a controversia.

No corresponde al joven decidir si los habrá de obedecer o no, el no hacerlo da lugar a un castigo arbitrario, en tanto que el acatamiento da lugar a la aceptación.

El adolescente, inseguro de sus propios objetivos, percibe con agudeza el impacto de la confusión social. Su propia confusión le hace buscar una respuesta fuera de sí mismo. Trata de encontrarla tanto en el mundo de su grupo familiar como fuera de él. Pero ningún grupo puede proporcionarle reglas de vida que estén libres de contradicción, y el adolescente tiene una conciencia clara de las confusiones que existen en nuestra estructura social.

El comportamiento característico del adolescente es impulsivo, y confuso en cuanto a sus objetivos. Esto no solo molesta a los adultos que se interesan en su adaptación social presente y futura, sino que también molesta y asusta al propio adolescente.

Un adolescente asustado puede ser un adolescente con disturbios emocionales. A grandes rasgos, o bien sus experiencias anteriores no le han brindado una base óptima de seguridad y armas adecuadas para enfrentarse con la realidad presente, o bien, por alguna razón peculiar de él y del ambiente circundante la realidad presente le resulta demasiado abrumadora para dominarla.

1.3 SOCIALIZACION EN LA ADOLESCENCIA Y CONDUCTA ANTISOCIAL

La psicología de la adolescencia considera que el proceso de socialización en esta etapa es fundamental, ya que el aprendizaje de las normas, hábitos y costumbres del grupo de pertenencia, tal como antes se mencionó, permite al adolescente desarrollar la capacidad de conducirse de acuerdo con las expectativas sociales

Como Cañeiro lo plantea: "La adolescencia es una parte integrante del crecimiento individual y no un momento en contraste con el estadio anterior. Disposiciones, hábitos, informaciones, actitudes anteriores influyen en ella poderosamente". La idea todavía corriente hoy, que percibe la adolescencia como un periodo de crisis de la vida, proviene en línea recta del concepto de una edad en la cual las condiciones, las posibilidades, los intereses son diferentes: se originan en la propia edad, y son más bien consecuencias del periodo vivido que de la totalidad del proceso precedente de maduración y crecimiento. Esta idea es errónea. (Cañeiro ,1992, p.18)

La adolescencia no es un momento que define una modificación repentina, sino simplemente la ocasión en que el desenvolvimiento anterior emerge, toma lugar. Las crisis que surgen en esa hora de la vida son creación del medio social, más bien que condiciones intrínsecas de la edad. El hecho de que en los pueblos primitivos estuvieran los adolescentes exentos, por lo regular, de los conflictos comunes en los hijos civilizados, prueba la acción del medio sobre las manifestaciones psíquicas de la adolescencia.

A este respecto dice bien Canseco, las modificaciones en la adolescencia son graduales y no cataclísmicas, los problemas de ese momento de la vida son, desde muchos aspectos una continuación de los problemas de infancia. (Canseco ,1994,p.54).

Durante muchos años, todo el concepto de la adolescencia en cuanto periodo problemático, estuvo limitado a los Estados Unidos. Relativamente pocos de los estudios que se tenían de otras culturas, primitivas o civilizadas, indicaban la presencia de una situación similar. No obstante, desde fines de la Segunda Guerra Mundial, han aparecido más y más estudiosos sobre los problemas de la adolescencia en otros países.

Powel , menciona que en diversos países han ocurrido muchos cambios en los procesos educativos, vocacionales y sociales que son muy semejantes a

cambios que han tenido lugar y que aún siguen teniendo lugar en Estados Unidos de Norte América. (Powel,1991, p.67)

Al aumentar las semejanzas culturales aumentan también las semejanzas de los problemas de la adolescencia. Sin embargo, aun existen diferencias en las maneras en que los adolescentes ven sus problemas y reaccionan ante ellos en las diferentes sociedades, pero es innegable que existen los mismos problemas básicos.

Es bien sabido que la sociedad en la que vivimos actualmente se caracteriza ante todo por ser cambiante, por estar en continua transformación. Vivimos en una época de cambios acelerados, pero éstos no sólo se producen en el terreno de la técnica y de las condiciones materiales de la vida sino también se dan en el ámbito de las ideas y valores. Por lo que la actitud contestataria y rebelde de la juventud actual obedece no tanto al desacuerdo con las ideas y valores de los adultos cuanto a que éstos valores en muchas ocasiones no existen. Los jóvenes echan de menos unos criterios, pautas y modelos de conducta que seguir, unos valores encarnados en la vida de personas concretas que les muevan a una actitud de compromiso en su vida. El adolescente de hoy no difiere en nada del de ayer: es el mundo a su alrededor el que evoluciona más de prisa y le obliga a adoptar actitudes más o menos malsanas: la (despersonalización) o falta de personalidad proviene de la sociedad de hoy (Castillo, 1993, p.11).

Sin embargo en contraposición a esta última aseveración, algunos autores sostienen que actualmente existe una precocidad somática de los adolescentes que se traduce sobre todo en un adelanto en la maduración sexual. Hay que señalar también un adelanto del crecimiento físico. Se manifiestan ahora más precozmente que antes las transformaciones fisiológicas que rigen el crecimiento físico y la pubertad, cayendo inesperadamente sobre individuos apenas recién salidos de la infancia. Junto a la prematura situación de los procesos sexuales, hay que observar también un crecimiento físico superior. (Cruchon, 1993, p. 29).

Hilderbrand, dice: "Hay que llamar la atención acerca de que esta precocidad física no suele estar correspondida por una paralela precocidad en la maduración de la personalidad, estas pautas no deben desde luego ser consideradas resultado directo de factores psicológicos porque no puede establecerse un paralelo directo entre los cambios que ocurren en forma simultánea en la adolescencia en los terrenos anatómicos, fisiológicos, mentales y emocionales". (Hilderbrand ,1993, p. 99)

El desequilibrio entre maduración somática y maduración mental puede ser peligroso para el desarrollo armónico de la personalidad del adolescente. Esta personalidad en ocasiones queda poco consolidada. Junto a este riesgo existe otro, el que la sociedad en su conjunto se deje influenciar excesivamente por el desarrollo corporal prematuro de los chicos, creyendo que se da un paralelismo entre crecimiento físico y desarrollo psicológico.

La conciencia de grupo entre los jóvenes actuales ha traspasado ya las fronteras de la localidad, la región y el país para hacerse internacional (Castillo, 1993, p.37).

Los jóvenes han llegado así a formar su propia sociedad, que se encuentra al margen de la de los adultos. Es éste un hecho que dificulta seriamente el logro de la autonomía responsable y contribuye de forma muy importante a la aparición de dos hechos de nuestro tiempo: los movimientos juveniles y el distanciamiento abismal entre las generaciones. De este modo ya no hay conflicto entre generaciones sino vidas yuxtapuestas, que se ignoran, sin contacto (Cruchon, 1993, p.66).

Estas observaciones, permiten señalar que lo que se designa normalmente como adolescencia es bajo el criterio de algunos autores tales como Pacheco, fundamentalmente una etapa sociológica más que una etapa psicológica, pues defiende su planteamiento al señalar que "depende fundamentalmente del medio y del grupo social en que se desarrolla. No existe por lo tanto un retrato robot, sino muchos retratos del adolescente". (Pacheco, 1996, p. 80).

Lo que sí se puede generalizar de la preadolescencia y la adolescencia, es que sea cual sea su entorno, se reviste de un cierto tono marginal. Tono que progresivamente, desaparecerá en unos y se agudizará en otros, pero que depende de la oposición al adulto y la crítica o el rechazo de su medio.

Entre aquellos en quienes se agudiza, convirtiéndose en un proceso de marginación social, separación social, disociabilidad, aparecerán a su vez dos grandes grupos: la disociabilidad pensante, la de los que mantienen esta situación después de una crítica intelectual con la elaboración de su marco ideológico; y la disociabilidad marginada, socialmente problemática, delinencial o como se la quiera llamar sin ninguna elaboración mental de esta situación (Funes, 1992, p.16).

Para considerar si un adolescente es social, asocial o antisocial, se requiere de juicios objetivos y subjetivos que permitan ubicarlo. Se juzga objetivamente en función de su conducta y subjetivamente en función de

sus sentimientos y actitudes. Haré referencia a los criterios que menciona Hurlock en su obra sobre el significado de socialización (Hurlock, 1989, p.30)

Un adolescente social es aquel que presenta criterios como:

- Su conducta se conforma a las normas aceptadas por el grupo
- Cumple satisfactoriamente las funciones sociales que le corresponden.
- Posee actitudes sociales, es decir, se orienta a lo que es aprobado.
- Experimenta satisfacción al comportarse socialmente.

El adolescente asocial, es aquel que no logra adaptarse a uno o más de los criterios señalados para una persona social, debido principalmente a la ignorancia de las expectativas sociales que se tienen sobre él. Lo anterior nos hablaría de una carencia del medio ambiente para dar a conocer el modelo a seguir y simultáneamente el ofrecimiento de una capacitación para desarrollar tales habilidades. Tendremos que señalar que la falta de conciencia es en todo caso, falta de educación.

Por el contrario, cuando se hace referencia a un adolescente antisocial, es preciso señalar que sí existe conciencia de las expectativas sociales, de las normas y costumbres, y quizá aún, cierto desarrollo de habilidades sociales, pero por diferentes causas no asume ni desea tales criterios y se comporta en contra de lo establecido. Ejerce una conducta antisocial.

La conducta antisocial, es un concepto que engloba una gran gama de conductas, mismas que han servido para explicar el comportamiento de los delincuentes. Se trata también de un concepto poco claro, ya que hace referencia a una diversidad de actos que violan las normas sociales (no sólo las leyes penales) y los derechos de los demás. Frente a este análisis no existen criterios objetivos para determinar lo que es antisocial, que estén completamente libres de juicios subjetivos acerca de lo que es social o apropiado. Lo anterior puede depender de la gravedad de los actos, de su alejamiento de las pautas normativas, la edad, el sexo, la clase social y principalmente aspectos socioculturales (Kazdin, 1995, p.10)

En la práctica es complejo utilizar el término de conducta antisocial, ya que no existen principios indicativos o procedimientos para definir las conductas antisociales y prosociales, por ejemplo, al hacer referencia a comportamientos como pelearse, robar, mentir, enojarse y desobedecer, sabemos que se trata de respuestas normales en el desarrollo de las personas, principalmente si hablamos de niños y adolescentes, pero cuando tales conductas son extremas y persisten adquieren una significación clínica, la cual es preciso atender de manera especializada.

Hasta ahora, los conceptos de delincuencia juvenil y conducta antisocial no poseen una definición concreta. Sin embargo, los elementos descriptivos que permanecen en las definiciones de los diferentes autores y que son de ayuda para esta investigación son:

1º La delincuencia es un fenómeno común en las distintas sociedades caracterizado por la comisión de conductas que van en contra de las leyes

2º Se trata de menores de edad, generalmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, que transgreden las pautas de comportamiento aceptado socialmente.

3º La delimitación jurídica del fenómeno no excluye otros aspectos que se relacionen con su realidad, tales como el aspecto psicológico, familiar, social, económico, político, espiritual, etc.

4º Se trata principalmente de un tipo de conducta, en este caso, la conducta infractora y antisocial, comportamiento que daña a la persona en sí y a los otros. Por tanto, estamos totalmente inmersos dentro del ámbito de la psicología como ciencia concerniente.

Es por ello fundamental el conocer las características del adolescente en términos generales y cómo en ocasiones las propias circunstancias que rodean al joven y el medio en que se desenvuelve van a determinar una variante en su desarrollo llegando incluso a la delincuencia; de ahí la pertinencia del diagnóstico temprano de agresividad como medio para identificar factores de riesgo que pueden influir desfavorablemente para que se presenten conductas de tipo antisocial en forma reiterada, lo cual las hace clínicamente significativas.

CAPITULO II AGRESION-FRUSTRACION

2.1 CONCEPTO DE AGRESION

La agresión, como una característica fundamental de todos los organismos vivientes, es una expresión del deseo del individuo de llevar a la práctica su plan de acción propio.

Literalmente, el término significa "ir hacia". Infunde la idea de acción y vitalidad, y permite al sujeto hacer uso de su medio ambiente para la satisfacción de sus necesidades esenciales para mantener la vida. Cuando la persona se introduce en su medio ambiente, se pone en contacto con la agresión más establecida e intencional de la sociedad.

De la interacción entre su agresión y la de la sociedad en que vive surgen los potenciales del joven para el sentimiento y la acción agresivos, constructivos o destructivos. Así el joven aprende que debe abandonar parte de su individualidad para convertirse en un miembro del grupo.

Desafortunadamente la agresión ha llegado a significar hostilidad, ataque y destrucción. Si no es excesiva es una forma conveniente de conducta y, cuando se le dirige apropiadamente, se convierte en un activo para el individuo y en una fuerza constructiva para la sociedad. No es forzosamente una reacción hostil con impulsos destructores como respuesta a la frustración de impulsos vitales. Es un fenómeno normal y aún útil.

En algunos niños, las respuestas agresivas frecuentes reflejan una vigorosa participación social, en otros; la agresividad representa una necesidad de represalia o de compensación por sentimientos de insuficiencia, como podría ser el caso de los adolescentes que se encuentran en instituciones.

Welch (citado por Ajuriaguerra, 1989, p. 69) , menciona que en la psicología de lengua inglesa actual se emplean los siguientes términos:

"aggression" en inglés tiene el mismo sentido que agresión, es decir, ataque no provocado, que en el hombre puede ser físico o verbal.

"agonist behavior (conducta agonista) comprende el comportamiento ofensivo y defensivo. Haría falta encontrar un término para definir contraataque, es decir, la actividad de "réplica" o "respuesta" defensivo-ofensiva que sigue a una agresión provocada por otro.

"aggressiveness" es un estado permanente o predisposición constitucional potencial agresiva, aunque puede aplicarse también a cualidades como la iniciativa, la ambición, la decisión, el valor.

"aggressivity" muchas veces se utiliza como sinónimo de "aggressiveness". Welch, sugiere utilizarlo únicamente para expresar la predisposición agresiva.

Como dice: Klineberg (citado por Ajuriaguerra, 1989,p. 69), se trata de conceptos muy generales que no valoran lo positivo o negativo de la agresión, y considera que el concepto de agresión lleva implícito el de hostilidad.

El concepto de hostilidad introduce hasta cierto punto un valor negativo, mientras que el de agresividad" estar frente a" puede tener valor de diálogo y, en determinadas condiciones resultar constructivo.

Originalmente Freud en 1915, propuso la existencia de una sola fuerza instintiva motivadora de la conducta humana, el instinto de vida o Eros, al querer dar una explicación sobre los horrores de una guerra mundial por este instinto positivo, lo llevó a modificar su teoría y agregarle una segunda fuerza instintiva, instinto de muerte. Freud sugirió que las sociedades deben aprender a controlar la expresión de ambos instintos, tanto de la vida como de la muerte. Así se desarrollan las costumbres y normas sociales que regulan la conducta social y agresiva. La violación de estas reglas, está habitualmente sujeta a castigos bajo las leyes de la sociedad. (Freud,1996, p.64)

En 1920, Freud revisó su teoría de los instintos. Sobre este punto escribió lo siguiente:

"Tras largas dudas y vacilaciones, hemos decidido suponer la existencia de los instintos básicos solamente, el Eros y el instinto destructivo. El fin del primero de estos instintos básicos consiste en establecer unidades siempre mayores preservarlas, esto es, juntarlas; el fin del segundo, por el contrario, consiste en deshacer conexiones y, de este modo, destruir seres. Debemos suponer que la meta final del instinto destructivo es reducir los seres vivientes al estado inorgánico. Por esta razón también podemos denominarlo el instinto de muerte". (Freud ,1996, p.68)

A cada una de estas dos clases de instintos se hallaría subordinado un proceso fisiológico especial (creación y destrucción), y en cada fragmento

de sustancia viva actuarían, si bien en proporción distinta, instintos de las dos clases, debiendo así existir una sustancia que constituiría la representación del Eros.

No es posible determinar todavía de que manera se enlazan, mezclan y alían entre sí tales instintos, pero es indudable que su combinación es un hecho regular. A consecuencia del enlace de los organismos unicelulares con seres vivos policelulares se habría conseguido neutralizar el instinto de muerte de la célula aislada y derivar los impulsos destructores hacia el exterior por mediación de un órgano especial. Este órgano sería el sistema muscular, y el instinto de muerte se manifestaría entonces, aunque fragmentariamente, como instinto de destrucción orientado hacia el mundo exterior y hacia otros seres animados.

La antítesis de las dos clases de instinto puede ser sustituida por la polarización del amor y el odio. No nos es difícil hallar representantes del Eros. En cambio, como representantes del instinto de muerte, difícilmente concebible, solo podemos indicar el instinto de destrucción, al cual muestra el odio su camino.

Los teóricos psicoanalíticos contemporáneos, apoyándose en la obra de Freud, han retenido la noción de que la agresión es un impulso instintivo innato. Es habitual, en el pensamiento psicoanalítico actual, la noción de que la agresión debe ser descargada periódicamente, para evitar que se acumule hasta el punto en que su expresión se vuelve espontánea e incontrolable.

Zinberg (citado por Goldstein, J., 1990, p.84) llega a sugerir que "la propia guerra sirve para descargar el instinto de agresión, no sólo para los participantes sino también para los espectadores". Dice que una sociedad madura debe aceptar finalmente a la violencia como una parte esencial de la naturaleza humana. Esencial no porque sea buena o mala, sino simplemente porque allí está.

Es de fundamental importancia la noción de que la agresión es una conducta innata, que si no se le expresa regularmente, se acumulará hasta llegar a un nivel peligrosamente alto, que puede llevar entonces a una descarga excesiva y espontánea, y que es posible reducir la agresión al observar la violencia en otros en un proceso conocido como catarsis. Puede ocurrir que una persona logre invocar uno o más de los diferentes mecanismos de defensa del yo, para impedir la expresión de impulsos agresivos. La energía agresiva puede ser canalizada hacia conductas no agresivas, de acuerdo con las teorías Freudianas.

Ana Freud, en 1948, plantea que "en la introyección de la agresión, ciertas cantidades de los empeños agresivos se dirigen contra el propio si mismo del individuo, lo normal sería que sus efectos se vean equilibrados por cantidades similares de impulsos eróticos que permanecen dentro del sí mismo. Pero, si en cambio, se evita en forma sostenida el empleo de impulsos agresivos contra el mundo de los objetos, se internaliza excesiva agresión".(Freud, A.,1987,p.26).

Las consecuencias dañinas de una distribución como ésta de la energía agresiva se manifiesta en la esfera somática, como una inclinación mayor a desarrollar enfermedades orgánicas, y en la esfera mental como una falta de auto control, una excesiva severidad del superyó, estados depresivos y tendencias autodestructivas lo cual puede ser considerado como (agresión intropunitiva).

Ana, Freud nos dice: en qué medida el destino de los impulsos agresivos se halla determinado por factores internos (tales como la disposición hereditaria, la fortaleza innata relativa de los impulsos destructivos y eróticos, una incapacidad constitucionalmente mayor para tolerar el surgimiento de la agresión en la mente); y en qué medida influyen los factores externos (tales como las actitudes de los progenitores, el aumento o la disminución de las privaciones y frustraciones, los métodos de crianza estrictos o tolerantes).(Freud, A.,1987, p.59).

Agrega además, la autora antes citada, que la falta de relaciones amorosas estables durante la temprana niñez, causada por factores internos o externos (tales como la pérdida de los progenitores o sus substitutos) da origen a estados de inanición emocional con un retardo consiguiente o una atrofia total del desarrollo erótico del niño. En tales casos la fusión normal entre los impulsos eróticos y los destructivos no puede tener lugar y la agresión se manifiesta como una pura destructividad, independiente. En ciertas ocasiones pueden observarse casos de esta especie en la vida familiar, pero se los estudia sobre todo entre los niños de orfanatos o que por otros motivos padecen privación afectiva.

Al respecto, en un estudio realizado por César , sobre la agresión en niños de la calle se encontró que en éstos niños predomina la agresión con dirección extrapunitiva de tipo ego defensiva. De acuerdo con los resultados obtenidos en este estudio, y que corroboran lo planteado por Ana Freud, se observó que el tiempo de permanencia en la calle de los niños estudiados, estuvo asociado con mayor inestabilidad emocional y menor

índice intelectual pues han padecido de privación afectiva entre otras cosas. (César ,1990, p. 58).

El concepto de "agresión" que en esta investigación se empleará es el planteado por Berkowitz, quien refiere "existen demasiados significados asignados a la agresión pero se puede definir como...cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien". (Berkowitz ,1996,p.78).

En este estudio el término <agresión> siempre se referirá a algún tipo de conducta, tanto física como simbólica que se ejecuta con la intención de herir a alguien. No usaré agresión como sinónimo de <asertividad> dominio o independencia. Además se empleará el término <violencia> solo para referirme a una forma extrema de agresión, como un intento premeditado de causar daño físico a alguien, tal como S. Rosenzweig lo plantea ya desde 1934.

Berkowitz hace una distinción entre dos tipos fundamentales de agresión que son la agresión instrumental " que es la conducta agresiva que tiene otro objetivo, además del de causar daño" y por otro lado la agresión emocional: "es un tipo de agresión que se produce cuando las personas se hallan desagradablemente activadas y tratan de herir a alguien" (Berkowitz ,1996,p.110).

Las personas algunas veces tratan de herir a otra persona más o menos impulsivamente sin ser conscientes de sus sentimientos de ira. La agresión está movida por una instigación interna que es diferente de la experiencia.

La agresión puede ser fría y calculada, una acción instrumental ejecutada deliberadamente para lograr un fin distinto al de perjudicar a la víctima, pero también puede ser una reacción emocional gobernada principalmente por el deseo de herir a alguien.

En cualquier tipo de agresión, los atacantes pueden disponer de cierto tiempo para pensar cómo lograr las metas de su agresión, pero muchas veces reaccionan impulsivamente y pensando poco. Sus asaltos son motivados en gran parte por la agitación emocional que hay dentro de ellos y son conducidos, en cierta medida y de forma casi automática, por las cualidades de los blancos disponibles.

Así, la agresión emocional es provocada por reacciones psicológicas y motoras intensas que se producen en el interior del individuo. La agitación

interna es la instigación a la agresión (o a una inclinación agresiva) que empuja a intentar herir a un blanco disponible. Si la persona que comete el ataque está intensamente activada, empuja al asalto físico y/o verbal. Una acción altamente emocional es fuertemente impulsiva. Tal conducta impulsiva (o involuntaria expresiva) es más probable que se produzca cuando la persona se halla fuertemente activada.

Megargee y sus colaboradores, hablan de ciertos mecanismos que pueden llevar a la agresión, plantea que el primer factor que la conforma se denomina instigación: " por instigación entendemos a aquellas fuerzas interiores que motivan al individuo, lo conducen o impulsan a realizar un comportamiento agresivo; sin dicha motivación es raro que el individuo se comporte en forma agresiva. Mientras la forma más elemental de instigación agresiva es el deseo de lastimar, dicha ira u hostilidad no es la única fuente de motivación del comportamiento agresivo".(Megargee y cols., 1986, p.41).

La agresión obedece normalmente a múltiples factores y satisface diversas necesidades.

Otros factores que influyen según afirma Berkowitz ,son "las inhibiciones, factores de la personalidad individual que se oponen a la expresión manifiesta de la agresión". (Berkowitz ,1996, p.72).

Las sociedades han desarrollado tabúes contra algunas formas de comportamiento agresivo, y la mayoría de los individuos que evolucionan en dichas culturas aprenden a inhibir la expresión manifiesta de al menos algunas formas de comportamiento agresivo, otros factores que influyen en la agresión son los factores situacionales que pueden actuar ya sea para fomentar o inhibir la expresión del comportamiento agresivo.

La formulación general que emerge de los estudios empíricos de agresiones relativamente benignas señala que la persona abiertamente agresiva tiene menos controles y más necesidad o instigación a la agresión que la persona abiertamente no agresiva.

Kostlan, apoyando la idea anterior refiere: "La forma de desalentar a una persona a actuar agresivamente es construir sus controles. Típicamente nuestras prisiones y reformatorios basan sus programas en este principio, instituyendo recompensas al control y castigo contra la agresión. Cuando un individuo ha demostrado sus controles se le considera rehabilitado y se recomienda su liberación". (Kostlan ,1989, p.49).

Sin embargo, hay motivo para creer que la dinámica subyacente en una ofensa extremadamente violenta, como el homicidio, puede ser bastante diferente de la dinámica encontrada en un comportamiento agresivo más benigno. Caso tras caso el ofensor extremadamente violento prueba ser una persona bastante pasiva sin historial previo de agresión.

Existen datos tanto empíricos como anecdóticos que indican que el comportamiento agresivo tanto extremo como moderado puede estar caracterizado por diferentes dinámicas. Por ejemplo, en un estudio del MMPI en que se compararon las puntuaciones de la escala de hostilidad de criminales violentos y no violentos. Megargee y sus colaboradores, encontraron un patrón de trastocamiento donde se probó que los sujetos violentos tenían más control y menos hostilidad que los criminales no violentos o normales. Esto los llevó a sugerir: "que la persona extremadamente violenta es a menudo un individuo de maneras suaves y bastante sufrido que entierra su resentimiento bajo controles rígidos pero frágiles. En ciertas circunstancias pueden desenfrenarse y soltar toda la agresividad en un solo acto, a menudo desastroso. Por tanto puede representar una amenaza mayor que el tipo verbalmente agresivo que deja escapar su agresividad en pequeñas dosis". (Megargee y cols., 1985, p.18)

A fin de evaluar la hipótesis que los sujetos extremadamente violentos, como grupo, serán medidos como de menor agresión y más alto impulso de control, se realizó un estudio con cuatro grupos de delincuentes juveniles varones seleccionados para el estudio. En los resultados se encontró que una de las dificultades en los estudios que utilizan criminales o delincuentes juveniles como sujetos de investigación, es que la situación de custodia y los procedimientos judiciales subsecuentes pueden cambiar a la persona e influir sobre las mediciones obtenidas. Por tanto se hicieron esfuerzos por asegurar los datos referentes al comportamiento ocurrido con anterioridad a la detención, la asistencia escolar y los informes de conducta, y si el delito se cometió a solas o formando parte de un grupo. (Megargee, , 1994, p.31).

Las diferencias obtenidas en este estudio fueron dadas a pesar del hecho de que los muchachos fueron confinados en un ambiente de custodia en que rápidas sanciones eran aplicadas contra cualquier comportamiento agresivo.

El hecho de que investigaciones interesadas en la evaluación de la agresión en delincuentes deban tener lugar en un ambiente judicial no solo limita los procedimientos que pueden ser utilizados sin estorbar las rutinas de la institución sino también inevitablemente influirán sobre la motivación y respuestas de los sujetos. Más aun el problema psicológico siempre

presente de la propiedad de nuestros instrumentos de medición es bastante obvio cuando se hacen intentos de diferenciar niveles de hostilidad dentro de una muestra delincuente o criminal (Megargee, y cols., 1985, p.38).

Se puede decir, que la frustración que produce la vida en una institución al igual que la vida de un exconvicto, es probable que aumenten la instigación a la agresión, lo suficiente, para sobrepasar cualquier incremento en las inhibiciones, sin embargo las propias circunstancias que rodean a una persona encarcelada pueden llevarlo a manifestar, durante situaciones de prueba, ciertos controles que les permiten mostrarse con cierta deseabilidad social y reducir así su condena.

2.2 AGRESION EN LA ADOLESCENCIA

Blos, considera que, "la pulsión agresiva aparece con toda su intensidad en la adolescencia bajo múltiples y cambiantes formas, que van de la mentalización a la acción o, más precisamente, del sueño y la fantasía al asesinato y el suicidio". (Blos, 1988, p.55)

Para Blos, la agresión es, un medio que permite al individuo incorporarse en el ambiente a fin de moldearlo de modo de salvaguardar su integridad psíquica, su autoestima y su integración social.

Con su conducta inadaptada el adolescente esta manifestando el caprichoso desorden de las funciones de la sociedad a la que se suele llamar "anomia".

El adolescente expresa este estado de cosas, aunque es incapaz de dar expresión a la verdadera naturaleza de su causa o a las medidas necesarias para la regeneración de la sociedad.

Sin embargo, para el joven debe de existir causas básicas y remedios definitivos; así pues, los infiere de la realidad y de la ficción, con el urgente propósito de armonizar su self con el entorno.

El joven, mediante su comportamiento agresivo, tiende a desvalorizar al adulto; al provocarlo consigue desencadenar su cólera que puede estallar con violencia, con lo cual alimenta el resentimiento del joven, que ahora puede, justificar su comportamiento: la agresividad se alimenta de su propia sustancia.

La agresividad de nuestros jóvenes nos remite a nuestra propia agresividad y a nuestra propia violencia; a las de nuestro grupo, nuestra sociedad y nuestra civilización.

La sociedad tiene miedo de la juventud que ella misma ha engendrado. En torno de ella se desenvuelve un clima de agresividad, provocado por un reflejo de autodefensa. El miedo fabrica la agresividad.

Henry, Ey nos dice, "la discusión sobre la agresividad ilustra bien el punto de vista entre la mayoría de los socioantropólogos y los psicoanalistas". Para estos últimos, la agresividad es un "instinto primario" unido al terreno biológico y que lo expresa. Para la mayor parte de los antropólogos y de los sociólogos, esta tesis es por lo menos discutible: ¿no sería la agresividad

más bien de origen social, una respuesta a la frustración engendrada por la vida social y sus necesidades? (Ey, H. y cols., 1988, p.402)

Por el momento se puede registrar las aportaciones de la antropología al conocimiento de los comportamientos agresivos.

Existen culturas que liberan la agresividad. Un ejemplo es el de los Comanches. En este pueblo indio de América del Norte, la vida está encauzada hacia el combate y la fuerza. La educación es liberal, la religión sin culpabilidad. La agresividad está totalmente dirigida hacia el exterior. (Papalia, 1985, p. 53).

El autor antes citado, consideró que la agresividad es un instinto primario propio del individuo (como el miedo), siendo su finalidad la defensa y conservación; es descargada continua y paulatinamente en el trato entre los organismos.

Es fácil comprender que habitualmente la agresividad está canalizada, desviada o reprimida.

Canalizada: es la utilización habitual que los grupos proponen; trabajo, ambición, etc. Un ejemplo de sublimación de la agresividad es el deseo de curar.

Desviada: La agresividad puede ser dirigida más o menos claramente contra sí mismo. No se trata solamente del suicidio que puede realizarse bajo la forma de violencia contra sí mismo. Existen muertes psicógenas que poseen el mismo valor (el dejarse, morir por huelga de hambre). También existen muertes colectivas, durante las cuales un instinto primario tan poderoso como el de la conservación parece abandonar a una población entera.

Reprimida: debido a las restricciones sociales en donde se prohíbe y sanciona la manifestación de la agresión. El núcleo familiar puede ser un potencial foco neurotizador, en donde las relaciones humanas estresadas por la violencia de la lucha por la vida, orillan a sus miembros a situaciones extremas. Sin embargo, el esfuerzo colectivo por propiciar elementos de convivencia para el adecuado desarrollo del individuo adolescente, ofrece progresivos avances.

Siempre existirá, no obstante, el riesgo de que determinadas contribuciones se transformen en entidades negativas o poco propicias para lograr una sana integración.

Como ya se ha analizado, en el periodo de la adolescencia- que es en donde se integran las contradicciones y desintegraciones, en la estructura de personalidad básica de un individuo, los procesos de identidad y autoconcepto y otros-, hace crisis la tendencia agresiva hasta entonces reprimida o desviada pero nunca anulada, debido a que se manifiesta como una expresión espontánea contra la educación formativa que le impusieron sus padres y el entorno familiar.

Los factores subyacentes que delimitan la expresión agresiva de los jóvenes, se encuentran estrechamente fincados en los procesos de interacción padre-hijo y proceden de una serie de fuentes psicodinámicas que van más allá de la relación cotidiana y de la expresión de hostilidad.

Al respecto se pueden citar investigaciones recientes que abordan el tema y que han aportado elementos para la comprensión del papel tan determinante que juegan las relaciones familiares en la agresión adolescente : Sanders(1996), Honess(1997) y Sears(1991), entre otros consideran que el problema de la identificación del joven con sus progenitores es central en la comprensión de la agresividad juvenil pues se han realizado estudios en que se comprueba que existe un desarrollo defectuoso de la conciencia en chicos agresivos por su falta de sentimientos de culpa cuando no asumen pautas sociales una ruptura en la relación de dependencia e identificación padre- hijo harán menos probable la interiorización de los valores y estándares paternos.

Peek y Fishcher, aportan luz con respecto a la influencia de los padres en la expresión de la agresividad juvenil pues plantea que el adolescente percibe la figura del padre, como una fuente generadora de obstáculos que éste va encontrando en su desarrollo lo cual contribuye a la expresión de agresión hacia esta imagen.(Peek y Fishcher, 1993,p. 16)

Pasando a otro aspecto es importante considerar que entre los factores situacionales capaces de provocar una conducta agresiva se encuentran: la frustración y la provocación.

2.3 DEFINICION DE FRUSTRACION

La teoría más popular en las Ciencias Sociales sobre la agresión mantiene que las personas son impulsadas a atacar a otros cuando están frustradas, cuando son incapaces de alcanzar sus metas o no obtienen las recompensas que esperaban.

Aunque algunos autores que se remontan a los primeros días de la psicología científica han sugerido que las frustraciones producen frecuentemente reacciones agresivas, un grupo de científicos sociales de la Universidad de Yale, dirigido por John Dollard, Neal Miller, Leonard Doob, O.H. Mowrer y Robert Sears son los promotores más conocidos de esta idea.(citados por Berkowitz, 1996).

En un trabajo monográfico, ahora clásico, *Frustration and Aggression*, definían lo que entendían por "frustración" e incluían algunos de los factores que a su parecer influían sobre la intensidad de la urgencia agresiva resultante. (publicado por primera vez en 1939, p.3).

Definición y supuestos básicos.

¿Qué es frustración? Del mismo modo que la palabra <agresión>, el término <frustración> tiene excesivos significados. Ni siquiera los mismos psicólogos se ponen de acuerdo sobre el significado de la frustración; para algunos, el término hace referencia a una barrera externa que impide a alguien alcanzar una meta, mientras que otros piensan en la frustración como en una reacción emocional interna que surge ante una contrariedad (como cuando decimos que nos sentimos frustrados).

Para Dollard y cols. ,el término frustración se refiere a la "situación experimentada por una persona al registrarse un bloqueo que impida la obtención de uno de sus objetivos. Una situación frustrante provoca agresividad". Su tesis fundamental es que la frustración es condición necesaria y suficiente de la agresión. Se dice que la frustración no motiva la agresión, sino que la provoca. . (citado por Berkowitz, 1996, p.53)

Desde esta perspectiva, una frustración no es lo mismo que la mera ausencia de recompensa. El resultado deseable debe haber sido esperado. Las privaciones tampoco son necesariamente frustraciones. Más específicamente el grupo de Yale definía la frustración como "una interferencia con la ocurrencia de una respuesta-meta instigada en su adecuado tiempo en la secuencia de la conducta".

La versión clásica de 1939 de la hipótesis de la frustración-agresión mantiene por lo tanto, que las privaciones no generan una instigación a la agresión salvo que conlleven la no-satisfacción del logro de una meta esperada. Por el contrario, en la revisión que Berkowitz hace de esta formulación, mantiene " que las privaciones generarán inclinaciones agresivas cuando son desagradables. Sin embargo, como el desvanecimiento de una esperanza es normalmente más desagradable que la falta absoluta de esperanza, la mayoría de las frustraciones probablemente producirán una instigación más fuerte a la agresión que muchas privaciones". (Berkowitz ,1996, p.101)

Dos años después de ser publicado el monográfico, Miller, un importante miembro del grupo de 1939, señalaba otro factor que también influía sobre la probabilidad de aparición de una respuesta agresiva: si los individuos han desarrollado o no otras formas para reaccionar ante las frustraciones.(citado por Berkowitz, 1996,p.106).

En su documento de 1941; Miller mantenía que las frustraciones generaban diferentes inclinaciones, siendo la instigación a la agresión sólo una de ellas. La modificación que Miller hace a la teoría original de la frustración-agresión implicaba aunque él no lo dijo exactamente de esta forma, que las personas pueden aprender formas no agresivas de reaccionar a las frustraciones y esto es visiblemente cierto.

Podemos ser propensos a mostrarnos agresivos cuando no se satisfacen nuestras expectativas. Incluso las recompensas que obtenemos por la conducta general no agresiva pueden influir sobre lo que hacemos cuando nuestras esperanzas se ven desvanecidas. En general, es poco probable que los niños que han sido recompensados por actuar de manera no agresiva reaccionen de forma violenta cuando no logren lo que quieren.

Todo esto no implica que la tesis original de la frustración-agresión no sea necesariamente válida. Si no que debemos agregar que el aprendizaje y la experiencia pueden modificar las posibilidades (es decir, pueden aumentar o reducir la probabilidad), de que no lograr una meta conduzca a una agresión abierta, pero aun puede haber cierta probabilidad de que una frustración produzca la instigación a agredir.

Algunos científicos sociales fueron rápidos en criticar la hipótesis de la frustración-agresión, casi tan pronto como se publicó el monográfico de 1939. En sus objeciones había un tema que se repetía con frecuencia: Solo algunos tipos de frustraciones producen tendencias agresivas. No somos agresivos, argumentaban estos críticos, simplemente porque se nos impida

alcanzar nuestras metas. Somos provocados sólo cuando creemos que la interferencia ha sido injusta-arbitraria o ilegítima- o iba dirigida a nosotros personalmente.

La influencia de la cultura y la sociedad en la manifestación de la agresión es un aspecto ampliamente estudiado por Bandura. Pero no me detendré a analizar este aspecto pues como ya se mencionó la frustración en esta investigación es entendida como una reacción emocional innata.

Volviendo al análisis anterior sobre la propuesta del grupo de Yale sobre la hipótesis frustración-agresión se sabe que la mayoría de las objeciones que se formulan en la actualidad al análisis que efectuó el grupo de investigadores, mantienen básicamente que la contrariedad ha de ser atribuida a un acto voluntario de alguien para que provoque agresión. Este argumento dice que no nos preocupamos por no haber alcanzado nuestras metas salvo que pensemos que otra persona ha interferido intencionalmente- e impropriamente- para frustrar nuestros esfuerzos.

En este sentido, existen múltiples casos en donde se prueba que no toda frustración conduce a un ataque abierto contra un blanco disponible. Obviamente una variedad de condiciones pueden influir sobre las probabilidades de que las personas se muestren asaltantes cuando se les impide alcanzar su meta.

Por una parte, las inclinaciones agresivas provocadas por las interferencias pueden ser eliminadas porque las personas frustradas creen que serán castigadas de alguna forma (como mínimo con la desaprobación) si se muestran abiertamente agresivas, se puede decir, que las personas son capaces de pensar que no debemos mostrarnos agresivos si no hemos sido maltratados y si nos han impedido legítimamente o accidentalmente lograr la satisfacción que esperábamos.

Berkowitz, plantea que "muchas condiciones pueden determinar el nivel de desagrado que supone para el individuo no alcanzar una meta deseada. Obviamente, seremos más infelices por no lograr lo deseado si antes hemos anticipado un gran placer que si esperábamos sólo una pequeña satisfacción. Además, mientras mayor sea el impedimento para lograr cualquier satisfacción, más infelices seremos". El autor sostiene que debido a este desagrado sentido, una frustración produce una instigación a la agresión. El afecto negativo es el empuje fundamental para la inclinación agresiva. (Berkowitz ,1996, p.119).

Como hemos observado, las definiciones proporcionadas de lo que es la frustración, se refieren a la actitud que el individuo asume cuando se le impide realizar o satisfacer una demanda u objetivo.

Geldard , nos menciona.” La agresión es, tal vez, la reacción más común a la frustración. Hay quienes creen que existe una conexión necesaria entre las dos y que la frustración conduce inevitablemente a algún grado de conducta agresiva, sería mejor decir que la conducta agresiva puede ser resultado de cualquier clase de situación frustrante”. (Geldard ,1988, p.82).

La frustración no siempre conduce a la agresión, pero hay una mayor probabilidad de que un niño frustrado muestre un comportamiento agresivo que un niño que esta satisfecho.

Dollard ,nos hace reflexionar con respecto a que “La cultura significa el renunciamiento a la libertad y a la expresión de las pulsiones, y este renunciamiento se percibe sobre todo como frustración”(citado por Berkowitz,1996,p.28)

Sostiene que todo individuo se desenvuelve, con una reserva de agresión, un trasfondo de hostilidad, y sus frustraciones se manifestarán, en forma de agresividad más directa, puesto que los estadios ulteriores del desarrollo modelan las tendencias agresivas más elaboradas, más precisas y más complicadas.

Sugiere que aun cuando toda cultura debe enfrentarse con este problema. Debe debilitar la agresión y utilizarla así como permitir un aprendizaje de las frustraciones inevitables.

Como hemos observado, hasta aquí, las definiciones proporcionadas de lo que es la frustración, se refieren a la actitud que el individuo asume cuando se le impide realizar o satisfacer una demanda u objetivo.

La frustración no siempre conduce a la agresión, pero hay una mayor probabilidad de que un individuo frustrado muestre un comportamiento agresivo que un sujeto que está satisfecho.

2.4 TEORIA GENERAL DE LA FRUSTRACION DE S. ROSENZWEIG

Se desarrolló por S. Rosenzweig desde 1934 y se encuadra dentro del psicoanálisis experimental. De acuerdo con Rosenzweig, "la teoría de la frustración es un ensayo para expresar en forma concreta el punto de vista organísmico en psicobiología. Proporciona una reformulación de conceptos psicoanalíticos teniendo en cuenta las posibilidades experimentales".

La defensa psicobiológica del organismo se manifiesta bajo tres niveles:

- A) El nivel celular o inmunológico, que descansa en la acción de los fagocitos, de los anticuerpos, de la piel, etc., y que concierne esencialmente a la defensa del organismo contra los agentes infecciosos.
- B) El nivel autónomo o de urgencia. Se refiere a la defensa del organismo en conjunto contra las agresiones físicas generales. Desde el punto de vista psicológico, el nivel autónomo corresponde al miedo, al dolor y a la rabia. Fisiológicamente se refleja por las modificaciones biológicas del "stress"
- C) El nivel superior, cortical, o de defensa del yo, que defiende la personalidad contra la agresión psicológica. A este nivel se refiere esencialmente la teoría de la frustración

Existe frustración, plantea el autor, cada vez que el organismo encuentra un obstáculo o una obstrucción más o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad vital cualquiera.

Se denomina "estrés" (presión) a la situación estímulo que constituye este obstáculo. La espera del organismo que corresponde a esta presión puede concebirse como un aumento de tensión.

Se distinguen dos tipos de frustración:

- A) Frustración primaria o privación: se caracteriza por la tensión y la insatisfacción subjetivas que se deben a la ausencia de una situación final necesaria para el apaciguamiento de una necesidad activa. Como ejemplo el hambre.

B) **Frustración secundaria.** Se caracteriza por la presencia de obstáculos en la vía que conduce a la satisfacción de una necesidad.

La definición de frustración secundaria corresponde a la existencia de frustración cada vez que el organismo encuentra un obstáculo o una obstrucción más o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad.

Rosenzweig plantea que existen obstáculos que pueden llevar a la frustración generados por presión.

Las presiones (estrés) pueden clasificarse según dos perspectivas. Por un lado en pasivas y activas y por el otro, en externas e internas.

Una presión es pasiva cuando está constituida por un obstáculo insensible sin que éste sea por sí mismo amenazador.

Se llama activa si además de tener el carácter de insensibilidad de la presión pasiva es peligrosa por sí misma.

La presión activa es, una situación que produce a la vez una insatisfacción y un peligro. La presión se denomina externa si se refiere a un obstáculo situado fuera del individuo, interna si hace referencia a un obstáculo situado en su interior. La combinación de estos cuatro tipos permite distinguir cuatro direcciones de la presión.

- a) **Presión pasiva-externa:** objetos no amenazantes que se encuentran entre el sujeto y la meta. Un ejemplo sería cuando la puerta que conduce a los alimentos está cerrada con llave y la persona que tiene hambre no tiene la llave.
- b) **Presión activa-externa:** objeto dañino que se encuentra entre el sujeto y la meta. Un ejemplo sería cuando una persona cierra el acceso hacia los alimentos a un individuo con hambre.
- c) **Presión pasiva-interna:** impotencia del sujeto para llegar a su meta.

d) **Presión activa-interna:** es el conflicto ante el encuentro entre dos necesidades de tendencias opuestas y de intensidad igual. Este tipo es el origen de los conflictos que estudia en particular el psicoanálisis Freudiano. El conflicto clásico resulta del encuentro entre dos necesidades de tendencias opuestas y de intensidad igual que constituyen la presión activa e interna.

Por otra parte, las respuestas a la frustración las planteó desde tres perspectivas diferentes:

1. - Según la economía de las necesidades frustradas:

- a) Respuestas de persistencia a la necesidad: Este tipo no tiene en cuenta sino el destino de la necesidad frustrada. Sobrevienen constantemente después de toda frustración.
- b) Respuestas de defensa del yo: Considera el destino de la personalidad completa, y no se da más que en ciertas condiciones especiales de amenaza contra el yo.

2. - Respuestas de defensa del yo: Es la base de la interpretación del Test de frustración y contiene:

- a) Respuestas **extrapunitivas:** Son aquellas en las que el individuo atribuye agresivamente la frustración a personas o cosas exteriores. Las emociones asociadas a este tipo de respuesta son la cólera y la irritación, y el mecanismo de defensa utilizado es la proyección.
- b) Respuestas **intrapunitivas:** Son las que el sujeto atribuye agresivamente la frustración hacia sí mismo. Las emociones asociadas a estas respuestas son la culpabilidad y los remordimientos; siendo los mecanismos de defensa el aislamiento y el desplazamiento.
- c) Respuestas **impunitivas:** Son aquellas en las cuales la agresión no se encuentra como fuerza generatriz, hay en ellas un ensayo de evitar formular un reproche tanto a otros como a sí mismo, y encarar la situación frustradora en forma conciliatoria, y el mecanismo empleado es la represión.

3. - Respuestas de persistencia a la necesidad: Tienen por fin satisfacer la necesidad específica frustrada por algún medio. Sus mecanismos asociados son la sublimación y la conversión.

- a) Tipos de respuesta según su rectitud. Esta perspectiva permite encarar las diversas respuestas repartiéndolas en forma continua entre dos extremos.
- Respuestas directas, las cuales se hallan estrechamente adaptadas a la situación frustrante en la prolongación de la necesidad inicial.
 - Respuestas indirectas, más o menos substitutivas y cuyo máximo entra en el dominio del simbolismo.
- b) Tipos de respuesta según su carácter más o menos adecuado. Toda respuesta a la frustración desde el punto de vista biológico es adaptativa. El organismo trata en todos los casos de restaurar su funcionamiento integrado restableciendo su equilibrio. Si se contempla el problema en el plano temporal puede decirse que las respuestas son adecuadas en la medida en que representan tendencias progresivas más bien que regresivas de la personalidad. Las respuestas que tienden a ligar al sujeto de modo indebido a su pasado o a interferir con las reacciones posteriores son menos adecuadas que aquellas que lo dejan libre de resolver una situación nueva cuando sobrevenga. En la práctica puede definirse con cierta precisión este carácter para las respuestas de persistencia de la necesidad y las respuestas de la defensa del yo.
- Respuestas de persistencia de la necesidad. Pueden individualizarse dos tipos extremos:
 1. - Persistencia adaptativa. El comportamiento persiste en línea recta hacia su fin a despecho de los obstáculos.
 2. - Persistencia no adaptativa. El comportamiento se repite indefinida y estúpidamente.
 - Respuestas de defensa del yo:

Respuesta adaptativa: Se halla justificada por las condiciones existentes: por ejemplo, un individuo que no tiene las aptitudes necesarias fracasa en una empresa. Si él se acusa de su fracaso la respuesta es adaptativa.

Respuesta no adaptativa: La respuesta no está justificada por las condiciones existentes: por ejemplo, aquel que se acusa de un fracaso que en realidad se debe a las faltas de otras personas tiene una respuesta no adaptativa.

Por último, Rosenzweig enfatizó que la Tolerancia a la Frustración es "la aptitud de un individuo para soportar una frustración sin pérdida de su adaptación psicobiológica, es decir, sin recurrir a un tipo de respuestas inadecuadas".

CAPITULO III MENORES INFRACTORES

3.1 EL CONCEPTO DE MENOR INFRACTOR

Internacionalmente se utiliza el nombre de delincuentes juveniles para señalar a los adolescentes protagonistas del delito. Actualmente en México se utiliza el nombre de Menor Infractor, al parecer, la distinción en la definición se deriva de dos criterios: por un lado el criterio jurídico y por otro la influencia en la concepción humanitaria al respecto.

La ley de los consejos tutelares en el D.F. de 1974, consideraba a los menores infractores como aquellas personas menores de 18 años de edad que al infringir las leyes penales, los reglamentos de policía y buen gobierno o al manifestar alguna conducta que haga presumir una inclinación a causar daños a sí mismo, a su familia o la sociedad, ameritan una acción preventiva o tutelar para promover su readaptación social. Actualmente, en la nueva ley de la materia, un menor infractor es aquella persona que teniendo entre 11 y 18 años de edad comete alguna conducta tipificada en las leyes penales federales y del Distrito Federal.

Cabe señalar que lo anterior tiene que ver con la delimitación de la edad, ya que en cada sociedad se establecen los rangos de edad penal que permiten identificar a aquellos que serán procesados judicialmente. Así podemos encontrar en los distintos países la delimitación de los grupos que se identifican como delictivos, como en el caso de Alemania que posee una clasificación triple: niños, adolescentes y jóvenes delincuentes(Ludwing , 1985 p.16). En México la edad penal máxima es hasta los 18 años, pero existe un movimiento antagónico al respecto, ya que algunas fuerzas sociales insisten en reducir la edad penal a los 16 años, y por el contrario, existen otras que proponen homologar el criterio de 18 años en todos los estados a semejanza de la edad penal delimitada en la capital.

El carácter jurídico en la definición sobre delincuencia juvenil es muy importante, sin embargo, existen otros autores que señalan que no sólo se trata de una delimitación legal. Por ejemplo Funes señala que al utilizar el término de delincuencia juvenil se corre el riesgo de simplificar la compleja realidad de los jóvenes con problemas de conducta social (Funes, 1992.p.39).

Tocaven ,por su parte, considera que "la antisocialidad infanto-juvenil no puede ser expresada en términos puramente jurídicos, ya que se trata de la

culminación de influencias físicas, psicológicas, sociales, económicas, políticas, etc. que deben ser consideradas en los diferentes tipos de conducta de aquellos que infringen las leyes en las cuales se presume la tendencia a causar daños a sí mismo y a los demás ".(Tocaven ,1995, p.68).

Lo anterior nos abre a otra serie de interpretaciones donde la delincuencia juvenil no es vista como un fenómeno aislado puramente legal, sino como una expresión más, un fenómeno dentro del sistema social. Al respecto podemos citar la reflexión que hace Leñero, sobre el fenómeno de la juventud en situaciones críticas, donde se señala que en México y en Latinoamérica todos los jóvenes viven situaciones críticas, ya que forman parte de una sociedad que se encuentra en una crisis social, económica, cultural y política, así como por el hecho de pertenecer a una condición social (la misma juventud) que por su significado, se encuentra en conflicto e indefinición. En este sentido existen grupos de jóvenes donde la situación de desventaja social se hace manifiesta, asumiendo conductas y estilos de vida al margen de un desarrollo positivo, tal es el caso de los jóvenes que delinquen. (Leñero ,1989, p.19).

Otro aspecto a considerar lo constituyen los cambios fisiológicos de la pubertad, que pueden ser un factor de cohesión de grupo cuya vivencia problemática se comunica y apoya. Este es un elemento importante en el mecanismo de formación de la banda adolescente. No siempre constituyen una banda en el sentido estricto de la palabra, pero; a los diferentes niveles, según la edad, persiste una fuerte necesidad de estar juntos, de buscarse unos a otros para no hacer nada juntos o para jugar, estudiar, trabajar o delinquir.

La base de su conducta siempre está en un grupo y en las relaciones creadas en él. Salvo contadísimos casos, la vida disocial tiene su base en un grupo.

Entre los adolescentes con dificultades sociales se mantienen formas similares a la banda, al menos en lo que se refiere a un cierto ritualismo de grupo, y la uniformización de la conducta tiene un fuerte peso (Funes 1992, p.56).

En opinión de González: "El fruto más inmediato de la mala socialización, en la adolescencia, es el fenómeno social de las bandas": y añade que: "Las bandas de jóvenes están formadas por aquellos adolescentes que han fracasado en sus relaciones familiares, escolares, sociales y ambientales". Dentro de ella va a sustituir la madurez social que la familia y la escuela le tenían que haber dado por la que va a darle la banda. Poniendo énfasis en

aclarar que los miembros de estos grupos, antes de pertenecer a ellos, ya eran sujetos inadaptados y/o marginados socialmente. (González, 1992, p.84).

Aunque no todos terminan por formar parte de una banda juvenil delincuente, ya que ésta no nace con un fin estrictamente delictivo, sino que ha nacido para servir de hogar sustituto a los menores que van a parar a ella. Es la actitud del grupo la que crea una predisposición hacia la acción antisocial. Es la gran carga afectiva descontrolada que poseen, el bajísimo índice de tolerancia a la frustración que tienen, y el alto nivel de agresividad que los domina". Las últimas características expuestas quizás podrían explicar la segunda causa de ingreso de los menores a los consejos tutelares, las riñas y lesiones apareadas a éstas.

Friedlander, afirma que: "Los jóvenes raras veces incurren en delitos sexuales y que, con mayor frecuencia son ellos los objetos o víctimas. Este tipo de delitos (actos libidinosos, violaciones, estupro), en conjunto constituyen la tercera causa de ingreso al consejo tutelar. Es un tanto difícil tratar de aclarar si esta aseveración y este dato resultan contradictorios." (Friedlander, 1999, p.49).

A favor de la primera se puede argumentar que en la práctica sólo en alrededor del 10% de los ingresos se trata de un ataque sexual real, la gran mayoría de las denuncias son derivadas por una cultura en "transición" en la cual existe una gran diferencia entre los valores sexuales de los jóvenes y los de los adultos.

Los jóvenes (hombres y mujeres) influenciados por factores que ya se expusieron anteriormente, ejercen su sexualidad a más temprana edad y con mucha mayor libertad.

Los adultos siguen solicitando como prerrequisito o como consecuencia necesaria de las relaciones sexuales la unión permanente de la pareja, por lo que al ver "burladas" sus expectativas, recurren a la fuerza pública para que las hagan cumplir.

Por otro lado, es importante considerar el punto de vista de Ludwig, quien afirma que no obstante el alto número de violaciones o tentativas de violación que son denunciadas, éstas no son más que la parte visible del iceberg, pues muchas víctimas efectivas, por miedo o vergüenza no denuncian. (Ludwig, 1985, p.13).

Friendlander, por su parte, aborda el tema de la siguiente manera." En el caso de los adolescentes, disociales o no, la maduración sexual puberal por una parte, y por la otra la preocupación y la integración en el yo de las vivencias y experiencia sexuales, marcan el periodo preadolescente y la adolescencia". No obstante, comparativamente lo primero que se observa en el adolescente disocial, es un nivel escasísimo de información y de conocimientos reales y serios sobre la sexualidad. (Friendlander ,1999, p. 34),

Desconocen partes importantes de la anatomía y fisiología, y tienden, sistemáticamente, a repetir la conducta sexual de las películas, de las revistas o del comentario del grupo. Sus vivencias y experiencias sexuales se asientan sobre una fuerte ignorancia global. Fácilmente sugestionables en función de la edad y de sus características.

Viven los estímulos sexuales de la vida cotidiana y de su momento evolutivo con evidente tensión. Carecen de la información suficiente y no posee los medios necesarios que les permitan reflexionar sobre la función de la sexualidad y sus posibles consecuencias.

El resultado es la angustia de fondo, la agresividad y la tendencia a una acción sexual casi compulsiva. Ello torna prácticamente lógico que en un momento dado puedan ser autores de agresiones sexuales o de violaciones. Pero no por eso son psicópatas o retrasados mentales, puede tratarse fundamentalmente de actos en función de su tensión sexual, a la que se ha dado salida mediante la acción agresiva y de grupo.

Hasta aquí se pueden identificar una lista de nociones que conjugan la adolescencia con la delincuencia. En la que se atomiza la problemática global en una serie de miniconflictos aislados: Hogares rotos, subnormales e incompatibles, la ausencia de padres, la falta de disciplina, la de buenos profesores, la de programas comunitarios y de instalaciones recreativas, la migración de las familias, la ausencia de buenos ejemplos, las lecturas incontroladas, las películas en donde el delincuente es un héroe, entre otras (Villafuerte ,1990, p.77).

Esta lista, sin embargo, no es capaz de satisfacer totalmente las necesidades de explicar la conducta delictiva juvenil, porque no todos los jóvenes que crecen en un barrio marginal presentan conductas inadaptadas, y por otro lado tampoco todos los que crecen con todas las ventajas sociales, garantizan mostrar conductas totalmente adaptativas.

Guevara, manifiesta que "La conducta delictiva proviene de muchas combinaciones de factores. Algunas teorías dicen que la delincuencia es producto de severas frustraciones sufridas por el niño durante su crecimiento, otras que es una expresión de rebelión, quizás el fracaso de identificación. Para otros estudiosos del problema de los niños "no amados" o "no deseados" los definen como adolescentes desadaptados" (Guevara, 1991, p.61).

Lo que sí sabemos es que la delincuencia juvenil es un indicador de los puntos más candentes en la problemática nacional. Representa a los menores de 18 años que cometen homicidios, lesiones, violaciones, abuso de confianza, daños en propiedad ajena, portación de arma prohibida, daños contra la salud, etc., menor inimputable, los cuales no encuadran en el tipo previsto en el Código Penal y que sin embargo, la sociedad tacha con el nombre de delincuentes juveniles y los trata como a cualquier delincuente o peor aún ya que muchos de ellos dentro de su inmadurez no alcanzan a comprender la gravedad del problema.

Una vez planteada la definición de lo que se entiende como delincuencia juvenil es importante mencionar que los lugares en donde se atiende a este tipo de población para su tratamiento y rehabilitación son los Consejos tutelares, en donde, la readaptación social busca promover mediante el estudio de la personalidad, la aplicación de medidas correctivas y de protección y la vigilancia del tratamiento.

La reclusión en establecimientos de educación correccional se aplica a los menores cuya irregularidad de conducta, francamente antisocial, los hace peligrosos, tanto para ellos mismos como para la sociedad y sus instituciones, cuyo pronóstico rehabilitatorio es más o menos a largo plazo.

Con tal fin, existen tres escuelas de este tipo, dependientes de la Dirección General de Servicios Coordinados de Prevención y readaptación Social, dos de ellas para varones y otra para mujeres moralmente abandonadas y antisociales.

En estas escuelas se proporciona a los internos educación tradicional y adiestramiento en oficios comunes y agropecuarios, que en el futuro sean base sólida para el adecuado desempeño de sus potencialidades y factor propiamente de rehabilitación social. (Ley de consejos Tutelares 1974,p.273).

Para poder complementar el entendimiento de la delincuencia juvenil debemos explorar en el campo de las diferencias individuales buscando el

vínculo que probablemente existe entre los factores social e individual con la delincuencia.

3.2 CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS IDENTIFICADAS EN MENORES INFRACTORES

En cuanto a la consideración de la etapa evolutiva, en términos del desarrollo normal, la adolescencia constituye una etapa de cambios y logros. En el aspecto biológico los cambios inician con la pubertad dando lugar a la aparición de los caracteres sexuales secundarios y logrando la maduración del cuerpo para la reproducción. En el aspecto psicológico los cambios se dan en el proceso de búsqueda de la propia identidad, logrando una autonomía, una percepción de la realidad y madurez en el ejercicio de las funciones intelectuales.

En el aspecto social se ven modificadas las relaciones de la sociedad para con el adolescente y del adolescente para con la sociedad, los logros se encuentran en la socialización exitosa que le permite responder a las nuevas exigencias de una manera aceptada.

Considerada como parte o prolongación de la adolescencia, la juventud como concepto y significado tiene un enfoque más social. Etapa de cambios, de definiciones, de adquisición de conocimientos y habilidades para incorporarse al mundo adulto. La juventud es una situación transitoria entre el ser niño y el ser adulto; entre la dependencia y la autonomía. En su sentido original se trata de una etapa benévola que retrasa la toma de decisiones y responsabilidades sociales. Sin embargo, frente a realidades tales como la de la pobreza, carece de sentido la experiencia juvenil por las contradicciones que ella acarrea (Informe Pro Mundi Vita América Latina, 1989).

Lamentablemente, no en todas las personas el desarrollo evolutivo se presenta de acuerdo a lo esperado. Adolescentes y jóvenes infractores nos acercan a procesos del desarrollo y evolución fuera de las pautas marcadas, infractores que requieren de una comprensión y atención generalizada, diversificada e individualizada.

De acuerdo a lo anterior, un aspecto importante a considerar es lo que conocemos como la infancia dañada. Niños que no recibieron los elementos básicos de integración que les permitiera responder de manera adecuada en etapas posteriores de su evolución, como en su adolescencia o juventud.

Cuando nos referimos a los menores infractores, se trata de personas que no lograron un crecimiento y desarrollo armónico. Historias humanas marcadas por carencias y experiencias de sufrimiento en la vida.

En el proceso evolutivo encontramos tres alteraciones importantes: La fijación, la regresión y la desviación. La primera se refiere a la detención súbita en el proceso de desarrollo y la resistencia y negación de la natural evolución. La segunda se refiere al retroceso a una etapa anterior del desarrollo la cual fue vivenciada como más placentera. Por último, la tercera se refiere a alejamiento o desbordamiento del proceso evolutivo fuera de los cauces tradicionales, lo cual ubica a la persona como atípica.

La desviación se constituye como una explosión de los impulsos reprimidos que escapan rompiendo los frenos que imponen el entorno moral y jurídico. Para que se genere esta ruptura es necesario una motivación que no necesariamente se trata de grandes influencias. Para una revisión clínica sobre los adolescentes que cometen infracciones. Las tres alteraciones más significativas del proceso evolutivo nos ofrecen elementos de exploración.(Ríos, 1990,p.36).

Para conocer las características de los menores infractores existen diversos autores nacionales y extranjeros que nos permiten hacerlo. Encontramos diversas descripciones y perfiles, sin embargo, partiremos de los datos que nos proporciona un estudio realizado en la ciudad de México por Rondolini en 1993 con 1000 menores, ya que al seleccionarlo, se consideró que se acerca más a la realidad de los menores del Distrito Federal y a la manera de abordar el fenómeno. En dicho estudio se consideró como característica principal de estos sujetos la presencia de algún acto delictivo y la conducta antisocial.

Se basaron en sujetos entre 8 y 18 años de edad, de ambos sexos, donde 850 fueron varones y 150 fueron mujeres.

Los diez tipos de infracción más frecuente fueron el robo(47.42%), conducta antisocial(19.57%), daños contra la salud(13.14%), lesiones (4.57%), daño en propiedad ajena (3.28%), violación (2.14%), homicidio o participación en (2.14%), faltas en general(1.57%), asalto y otras con cifras mínimas.

En cuanto a escolaridad el 10.06% fueron analfabetas y el 61.74% con educación primaria incompleta. Una tercera parte de la población mencionó haber tenido alguna ocupación de tipo económica. Las actividades presentaron una gran variedad de ocupaciones, todas ellas de manera informal, al margen de la ley y sin ninguna protección.

Algunos datos sobre la familia son: La mayoría de los menores son originarios del D.F., siendo la mayoría de los padres originarios de la provincia. La ausencia de los padres se relaciona con que el padre falleció

(19.0%), la madre falleció (9.5%), el padre ausente por abandono (51.0%) y la madre ausente por abandono (24.5%). Existe un alto grado de analfabetismo en las madres (25%).

En cuanto al nivel económico el 16.7% de las familias tenían una habitación propia con los servicios necesarios. El 49.7% no tiene espacio suficiente, tiene servicios higiénicos colectivos y se encuentra en colonias populares y semimarginales. El 33.4% en casa de lámina de cartón en zonas marginales. El 95.4% de las familias profesa la religión católica. EL 4.6% profesa otras religiones o se declara ateo.

Con respecto a las relaciones al interior de la familia, solo el 25% de los menores refiere tener buenas relaciones con sus padres o hermanos, el resto tiene una mala experiencia de las relaciones al interior de su familia expresada en términos de nulas, negativas, dañinas, desfavorables, inadecuadas irregulares, etc.

El 20% de la totalidad de menores declaró haber vivido en la calle ubicándose en orden de preferencia en Garibaldi, La Merced, Taxqueña, Tacuba, Morelos, Aeropuerto, Chapultepec, Terminal del Norte, Eje Central, Jamaica, Reforma, Tacubaya, Zaragoza-Tapo, y otras estaciones del metro o terminales.

En la conducta sexual, el 42% de los varones y el 75% de las mujeres reconocieron haber tenido relaciones heterosexuales. Un 34% de los menores masculinos reportan conducta de masturbación. El 11% refiere una relación homosexual esporádica. El promedio de edades en cuanto a la iniciación heterosexual es de 13 años en varones y mujeres. El inicio de la masturbación en varones es a los 12 años 9 meses. La primera relación homosexual en varones es de 12 años 6 meses. La violación en mujeres es a los 11 años 6 meses.

Con respecto a toxicomanías se reportó un 58% de varones y un 36% de mujeres que hacen uso frecuente o diario del cigarro. El 45% de los varones y el 28% de las mujeres son o han sido adictos a la inhalación de cemento, thinner, activo u otro inhalable. El 33% de los varones y el 24% de las mujeres han tomado alcohol en cantidades que van desde la ebriedad semanal a la ebriedad ocasional en fiestas y reuniones. El 20% de los varones y el 9.5% de las mujeres son o han sido adictos a la marihuana o la han fumado varias veces.

En el rubro de salud se reportó que el 25% de ambos sexos presentan desnutrición de primer grado, otras enfermedades comunes son la infección

en vías respiratorias, problemas gástricos relacionados a tensión emocional o posteriores al internamiento y parasitosis. Aproximadamente un 15% de las mujeres y los varones padecen alguna enfermedad sexualmente transmisible.

En el plano psicológico se consideraron varios aspectos como el aliño personal, la relación entre la edad aparente y la cronológica, el coeficiente intelectual y las características de la personalidad. Por las condiciones de vida de los menores era de esperarse que el aliño y la higiene personal se vieran disminuidas, sin embargo, en cuanto a la relación entre la edad aparente y la cronológica, corresponde en la mayoría de los casos.

Con respecto a las características de personalidad llama la atención el uso indiscriminado de calificativos-generalmente negativos- que se atribuyen a los menores. En el estudio se reportan 1483 calificativos, que en un intento de síntesis y remarcado el número de repeticiones, muestran lo siguiente: personalidad pobremente estructurada, inseguro, inestable, yo débil, temeroso, indeciso, bloqueado emocionalmente, manipulable, sumiso, influenciado, dependiente, ambivalente, tímido, con baja autoestima, retraído.

Necesitado de afecto, solo, devaluado, rechazado, marginado, frustrado, desadaptado, con miedo a involucrarse afectivamente, desubicado emocionalmente, con necesidad de arraigo y familia hostil, retraído.

Finalmente: negativista, autodestructivo, dañado, manipulador, resentido, reprimido, rígido, apático.

Refiere Rondollini: " La situación psicológica tan compleja de estos menores, provoca reacciones hostiles defensivas y ofensivas, marcadas por un fuerte rechazo a la autoridad y al desafío social que produce la conducta infractora. Es así como se identifica al menor por su conducta: agresivo, impulsivo, rebelde, hostil, primitivo, defensivo, irritable, tenso, con poca tolerancia a la frustración, opositor, demandante, reactivo, desafiante, autoritario, dominante, inconforme, destructivo". (Rondollini ,1993, p.26).

Con respecto a lo señalado anteriormente, se puede decir que no es generalizable el identificar en los menores infractores estas conductas de manera tan abierta y de una forma tan sencilla, ya que varias de estas conductas las presentan otros sujetos que atraviesan por la fase adolescente y que no forzosamente son infractores. De ahí la dificultad en la valoración psicológica; ya que se deben tomar en cuenta otras variables que influyen en la constitución de la personalidad infractora.

Las características antes descritas se confirman en un estudio realizado previamente en México por Ochoa y Patiño (citados por Moreno, 1992, p. 51) se encontraron los siguientes rasgos de carácter en los menores:

a) Introverso (con dificultad para establecer relaciones sociales)	50%
b) Impulsivo	52%
c) Agresivo (predominando la forma verbal)	48%
d) Asocial (rechaza las relaciones sociales)	44%
e) Sumiso (sometido a compañeros infractores)	38%
f) Depresivo	24%
g) Manipulado	26%
h) Inafectivo	18%
i) Hiperemotivo	16%
j) Apático	12%
k) Sociable	6%

En otra investigación, se encontraron, en su mayoría, características semejantes a las anteriores, en los menores infractores; además se observaron características psicológicas propias de la adolescencia tales como: rebeldía, egocentrismo, confusión, etc., pero que debido a una dirección inadecuada se intensifican hasta el grado de ignorar el mundo en que viven, interesándose en su propia subsistencia y placer, así pasen por encima de todos no importa cuales sean los medios para conseguirlos. (Beteta, 1989, p. 60).

En este estudio se encontró, que los menores que contaban con un hogar poseían padres que los maltrataban o ignoraban, ni ejercían autoridad, incluso en muchos de estos hogares los mismos padres los envían a robar. Todo esto constituye un elemento negativo en su desarrollo emocional, ya que carecen de una identidad que se ajuste a las normas convencionales y ello le genera conflictos en su adaptación psicosocial Erikson denomina a este aspecto como "identidad negativa" basada en las identificaciones parentales negativas pero reales.

La familia juega un papel determinante en la conformación del carácter, por ello es de esperarse que la mayoría de los menores infractores, por lo menos los investigados por Beteta en 1989, carecieron desde pequeños, de un apoyo adecuado, manifestando así agresividad y apatía con los demás, escondiéndose en su caparazón difícil de penetrar pero no imposible.

3.3 LA AGRESIVIDAD EN EL MENOR INFRACTOR

La delincuencia es un modo de protestar, de expresar el profundo resentimiento de esos adolescentes con la sociedad en la que no están a gusto. En parte es también buscar por cualquier medio el logro de los objetivos que constantemente esta sociedad les propone: el triunfo, la riqueza, la posesión, etc.; lo que lleva a sufrir profundos desajustes psicosociales que se evidencian en su comportamiento social (Martínez y colaboradores, 1989, p.33).

En general, el común de las personas cuando se refieren a los adolescentes infractores, mencionan factores tales como: hambre pobreza, etc.; apegándose a ésta asociación, haciendo a un lado a aquellos que no tienen estas necesidades, los que gozan de una buena posición económica, pero cuyos padres no les dedican atención y/o se dedican a cumplir sus caprichos, o simplemente, se da el delito en un afán de aventura o por alguna necesidad específica lo que los lleva a delinquir.

Dicho lo anterior, aclaré que no sólo los que pertenecen a la clase baja caen en la delincuencia, sino también los que gozan de una posición acomodada e incluso los que cuentan con una posición económica y social alta, pero que en muchas ocasiones el afán de aventura y las drogas son el móvil para incorporarse a la delincuencia. Aunque el panorama para ellos es en cierta forma distinto, puesto que la mayoría no llegan a pisar siquiera un centro de readaptación, ya que existen abogados que inmediatamente los amparan pero sin embargo el robo aun en estos jóvenes con posibilidades económicas cubre frustraciones acontecidas en el ámbito afectivo.

Llega un momento en el que todo lo que se les invita a poseer a los adolescentes los llena de frustración al no contar con los medios para adquirirlos, misma que puede provocar una indiscriminada e incontrolada agresividad. Por ello es probable que éstos jóvenes dirijan su agresividad contra esa sociedad que les invita a la riqueza tras sumirlos en la miseria, puesto que difícilmente les permite superarse. (Rogers,1994, p.41).

Ese comportamiento irregular o infractor se explica desde el punto de vista psicológico, como resultado de la interacción de experiencias agresivas, frustrantes, inhibitoras o destructivas, en un momento dado del curso evolutivo de la vida.

Cualquier experiencia frustrante en el ser humano engendra agresividad, lo cual sólo tiene tres formas posibles de expresión: o se proyecta, entrando

en conflicto con su medio o se introyecta, entrando en conflicto consigo mismo, autodestruyéndose o se sublima, es decir transformando instintivamente impulsos perjudiciales y egoístas en tendencias o motivos útiles y sociales.

Durante la adolescencia, dada la inmadurez característica de esta etapa, la actuación impulsiva agresiva, a menudo incontrolable, da como resultado una desadaptación al medio y una inconformidad con la realidad.

En el caso de los menores infractores, es muy común el desquiciamiento emocional por estímulos ambientales dadas las carencias estructurales de la personalidad así como la incapacidad para manejar el caudal emocional recibido.

Tocaven dice: " toda personalidad mal estructurada es susceptible de cometer infracciones dada la falta de resistencia a la frustración, la incapacidad para manejar la agresividad y las escasas aptitudes de adaptación". (Tocaven ,1995, p.28).

Al respecto en un estudio realizado por Tamra, se trató de probar la existencia de 4 factores estructurales de agresión consistentes en: agresión física, agresión verbal, hostilidad y enojo, pero no se generalizaron los resultados en población delincuente. (Tamra(1996, p.28).

Únicamente se encontró que en una población de delincuentes, el enojo se encuentra asociado con la agresión física y la hostilidad con la agresión verbal. Estos patrones de asociación son consistentes con investigaciones que muestran que el enojo es un importante factor de riesgo para la violencia.

Ahora bien, dentro de la realidad social existen múltiples factores que influyen marcada y negativamente en el desarrollo conductual del niño y del adolescente, los cuales la mayoría de las veces, obedecen a las influencias socioculturales y cuya consecuencia lesiona y entorpece el desarrollo de vida y lo proyecta a conductas inadecuadas tales como la agresividad extrema.

De todos los factores sociales que rodean a los menores, el que ejerce mayor influencia es el medio familiar ya que primeramente el niño se encuentra regido por las relaciones familiares y posteriormente por las relaciones sociales de su medio.

La relación padre-hijo es la influencia más importante para determinar el clima psicológico del hogar y su efecto en el joven.

En investigaciones realizadas al respecto Nava y Serrano , han encontrado que "la desorganización o el deterioro del ambiente hogareño está ligado íntimamente con la delincuencia". (Nava y Serrano ,1996, p.67).

El hogar desorganizado es altamente patógeno para sus miembros y propicia en forma muy importante el camino hacia la delincuencia. Es una fuente de insatisfacciones, frustraciones y graves tensiones y es explicable que los miembros de tales hogares busquen derivativos en actividades antisociales.

Los hogares incompletos en donde falta uno de los cónyuges o los hogares desorganizados constituidos sobre la base de uniones ilegales, influyen notablemente sobre la delincuencia de los menores, no en el aspecto moral que pueden brindar, ya que la mayor parte de los menores no lo percibirían, sino por el espectáculo de relajación de los vínculos familiares que son susceptibles de ofrecer y no sólo en lo que respecta a la disciplina, sino en lo que se refiere a la acción tutelar que es incompleta, mal orientada o nula.

El mayor porcentaje de la delincuencia juvenil cuenta con una característica común que es el abandono del padre, sin embargo, las condiciones de anormalidad de esos hogares no se engendran sólo por la ausencia del progenitor, pues como Pacheco lo menciona, " una de las características sobresalientes de los hogares mexicanos lo constituye el abandono del padre sin que ello conlleve forzosamente a la formación de hijos infractores", no obstante es necesaria la combinación de otros elementos que den como resultado tal conformación de conducta. (Pacheco,1996, p.43).

Entre esos elementos básicos encontramos la falta de límites que deben establecer los padres de tal manera que ello permita al hijo diferenciar lo que es permitido y lo que no es aceptado en términos sociales.

Las actitudes y creencias de los padres figuran entre las influencias socializadoras más importantes en el desarrollo de la personalidad del niño. Estas actitudes son a veces perjudiciales para el infante y pueden convertirse en fuente de desajuste en la vida futura del mismo. El rechazo paterno, la protección excesiva, la autoridad, la agresividad, la sumisión y las actitudes similares son responsables, en ocasiones, de la aparición de patrones desadaptados de conducta.

Dado el gran incremento de violencia social en el mundo y en especial en nuestro país una cuestión que surge aquí es que si en efecto toda o la mayoría de la población es agredida ¿porqué no todos toman posturas inadaptadas o delictivas?, es justo en este punto, en donde tienen sentido las explicaciones biológicas (el organismo humano), psicológicas (procesos cognitivos, emotividad y conducta) y sociológicas (condiciones de vida).

No todo el que es agredido tiene la misma capacidad de resistencia, de respuesta, de defensa, de adaptación. No todo el mundo tiene el mismo ambiente familiar, ni las mismas oportunidades de trabajo o profesión. Es evidente que no reacciona igual una persona que ha tenido todo en contra desde el nacimiento, que alguien que siempre (o en algún momento) ha tenido un apoyo o muchas oportunidades e incluso un ambiente de comprensión, respeto, atención y afecto (Rogers, 1994, p.101).

Lo anterior nos permite reflexionar con respecto a la importancia de las diferencias individuales y al hecho de que la conducta humana no puede estar determinada de manera unicausal sino que existen una serie de variables físicas, psicológicas, emocionales, sociales, entre otras, que en su interjuego determinan una forma de personalidad y es justo éste, el lugar de intervención de la psicología, para analizar esas diferencias y tratar de dar un sentido al proceder violento o no violento de un sujeto.

CAPITULO IV VALIDEZ ESTADISTICA

La razón por la que se considera importante dedicar un capítulo especial para el tema de la validez de un instrumento psicológico radica en el hecho de que justo el tema de investigación de este trabajo es la posibilidad de comprobar la validez concurrente del test de TOLERANCIA A LA FRUSTRACION PARA ADOLESCENTES de ahí que en lo que sigue se pretenda definir tal concepto y algunos otros aspectos que tiene que ver con dicho criterio estadístico.

Nunnally , plantea que el término “validez” denota la utilidad científica de un instrumento de medida, en el que puede establecerse ampliamente qué tan bien mide lo que pretende medir”. (Nunnally ,1995, p.58).

Aun cuando tradicionalmente se define a la validez como anteriormente se menciona, una limitación de esta definición es la implicación de que una prueba tiene sólo una validez que probablemente es establecida por un solo estudio para determinar si la prueba mide lo que se supone que mide.

En realidad, una prueba puede tener muchas valideces diferentes y puede depender de los propósitos específicos para los que la prueba fue diseñada, para lo que la población fue designada, y del método para determinar validez.

Entre los métodos por los que la validez puede evaluarse está: el análisis de contenido de los de la prueba, la relación entre la puntuación de una prueba con la puntuación de un criterio de interés, e investigando las características psicológicas particulares o los constructos de la prueba. Todos estos procedimientos son útiles en la medida en que ellos favorecen nuestra comprensión de eso que permite medir una prueba. Si nosotros entendemos lo que una prueba mide, entonces los resultados estadísticos nos proporcionarán mayor información para tomar decisiones acerca de lo que se examina. Además, nosotros necesitamos preguntarnos en qué medida la prueba mide lo que predice y entender el criterio de lo que está prediciéndose.

Por otro lado, se debe considerar, la confiabilidad, es una condición necesaria pero no suficiente para la validez. Técnicamente, la validez (relación-criterio)de una prueba, se indica por la correlación entre la prueba y una medida de criterio externa.

A la validez se le han dado tres significados principales: 1) validez de constructo -medición de atributos psicológicos-, 2) validez predictiva -establecimiento de una relación estadística con un criterio particular-y 3) validez de contenido -muestreo de una reserva de contenido requerido.

Posteriormente se hablará específicamente de cada una de las anteriores, sin embargo es importante considerar que la validación siempre requiere investigaciones empíricas, en donde la naturaleza de la medida y la forma de validez establecen la forma de evidencia que es necesaria. Por ejemplo: la validez de constructo y la predictiva por lo general destacan las correlaciones entre varias medidas, pero la validez de contenido se basa principalmente en las opiniones de varios usuarios.

En sentido estricto, se puede decir, que se valida el uso para el que se destina un instrumento de medición más que el instrumento en sí.

4.1 VALIDEZ DE CONSTRUCTO

En todas las ciencias básicas, incluso la psicología, existe interés por establecer relaciones funcionales entre variables importantes. Por supuesto, las variables deben ser medidas antes de que se estudien sus interrelaciones.

Hunter , plantea que " en la medida en que una variable es abstracta y latente más que concreta y observable(tal como la estimación misma), se denomina constructo". Esta variable es algo que los científicos "construyen", confeccionan apartir de su propia imaginación y creatividad, y que no existe como una dimensión observable de la conducta. Un constructo refleja una hipótesis, (a menudo no formada por completo) de que una variedad de conductas se correlacionarán entre sí en estudios de diferencias individuales y/o serán afectadas de manera semejante por manipulaciones experimentales. (Hunter ,1994, p.117).

Puede considerarse que cualquier medida particular tiene validez de constructo en el grado en que los resultados obtenidos con ella permanezcan iguales si se emplean otras medidas en el dominio.

Existen tres aspectos fundamentales a considerar para la validación del constructo: 1)especificar el dominio de observables relacionado con el constructo. 2) determinar el grado en que las observables tiende a medir lo mismo, varias cosas diferentes o muchas cosas diferentes por medio de investigación empírica y análisis estadístico, y 3) realizar estudios

subsecuentes que permitan determinar si una supuesta medida de un constructo se correlaciona en formas esperadas con las medidas de otros constructos y/o es afectada de manera esperada por las manipulaciones experimentales apropiadas.

La validez de constructo de un instrumento de evaluación psicológico en términos generales, tiene que ver, conque toda una red de investigaciones y otros procedimientos diseñados para determinar si un instrumento de evaluación que supuestamente mide una cierta variable de personalidad está haciendo su trabajo realmente.

Von Mayrhauser (1993, p. 85) considera que entre los procedimientos de prueba para la obtención de la validez de constructo de una prueba se requiere lo siguiente:

1. Los juicios de expertos que el contenido de la prueba pertenecen al constructo de interés
2. Un análisis de la consistencia interna de la prueba
3. Estudios de las relaciones, entre un experimento ideado y otro que ocurre en el grupo en forma natural y que se compare las puntuaciones de otras variables en las cuales los grupos difieren.
4. Las correlaciones de la prueba con otras pruebas y variables con las que se espera que la prueba tenga una cierta relación y el análisis de factorial de estas intercorrelaciones.
5. Preguntar a los examinandos suficientes detalles sobre sus contestaciones a una prueba o analizar las escalas para revelar los procesos mentales específicos que ocurrieron al decidirse por dar ese tipo de respuestas.

Por consiguiente, el grado de validez de constructo refleja el alcance que tienen las medidas para satisfacer las expectativas teóricas.

4.2 VALIDEZ PREDICTIVA

La validez predictiva, tal como Hedges lo plantea: "se refiere al uso de un instrumento para estimar alguna conducta criterio que es externa al mismo instrumento de medición". (Hedges, 1995, p.74).

Es decir, la validez predictiva se preocupa por saber con qué precisión los puntajes de una prueba predicen los puntajes criterio, indicado por la correlación entre la prueba (predictor) y un criterio de actuación futura, este tipo de validez se preocupa principalmente por pruebas de aptitudes o de inteligencia que van desde puntajes de pretest en diferentes tipos de

pruebas las cuales se correlacionan con los puntajes de otras pruebas de aptitudes.

De manera general, la validez predictiva se refiere a relaciones funcionales entre eventos de un predictor y de un criterio que ocurren antes, durante y después de que es aplicado el predictor.

En el sentido estadístico, la validez predictiva es determinada por, y sólo por el grado de correspondencia entre predictor(es) y criterio. Si la correlación es alta, no se necesitan otras normas.

Considerando que la validez predictiva de la mayoría de las pruebas es menor de .60; ésto es peligroso por que exige a las pruebas psicológicas la habilidad de predecir conductas lo cual debe hacerse muy cautelosamente.

4.3 VALIDEZ DE CONTENIDO

Otra forma de validez que se puede obtener de un instrumento psicológico es la validez de contenido, la cual se relaciona con el grado en que se puede generalizar de una colección particular de reactivos a todos los posibles reactivos en un dominio más amplio de éstos.

Como Shavelson, y sus colaboradores lo plantean "la validez de contenido de una prueba tiene que ver con que sí la prueba proporciona un rango de respuestas que representan el dominio entero o universo de habilidades. La pregunta de la validez de contenido de una prueba está interesada con sí el contenido de la prueba proporciona un rango de respuestas que representan el dominio entero o universo de habilidades, inteligencia, y otras conductas que se supone que la prueba mide". (Shavelson, y cols., 1991, p.53).

La validez de contenido está más interesada (a diferencia de la validez de relación-criterio o que la validez de constructo) en medidas de aptitud, interés y personalidad.

Aun cuando los tres tipos de validez antes descritos se mencionaron por separado para destacar sus diferencias es importante tomar en cuenta que éstas tienden a complementarse en la práctica, pues existen formas obvias en las que la validez de constructo apoya la validez predictiva y a la validez de contenido (Cortada, 1982, p.76).

Mientras que la validez de contenido depende principalmente de una apelación racional al cuidado con que ha sido realizado el muestreo de un dominio de contenido, tanto la validez predictiva como la validez de constructo proporcionan información auxiliar importante de una naturaleza más empírica.

Ahora pasamos a definir uno de los tipos de validación fundamental para el presente trabajo de investigación la:

4.4 VALIDEZ CONCURRENTES Y DISCRIMINANTE

La Validez concurrente como Kaplan , señala "evalúa la relación simultánea entre la prueba y el criterio", ésta se aplica cuando pueden medirse la prueba y el criterio al mismo tiempo. (Kaplan ,1982, p.158).

Nunnally , menciona que la validación típicamente es concurrente" porque está interesada en demostrar que dos métodos independientes para inferir un atributo conducen a fines similares". Esto con frecuencia implica correlacionar una medida nueva con una medida ya existente, pero podría además implicar la correlación de dos medidas ya existentes. (Nunnally ,1995, p.176).

Campbell , afirma: " la validez concurrente es la confirmación de una relación por procedimientos independientes de medida". (Campbell ,1980, p.102).

Por otro lado, la validez discriminante describe la capacidad de una medida para producir diferencias de grupo relevantes. La validez concurrente y discriminante de un instrumento pueden ser obtenidas convincentemente comparando correlaciones entre las medidas de (1) un mismo constructo usando el mismo método, (2)Diferentes constructos usando el mismo método, (3)el mismo constructo usando diferentes métodos, y (4) diferentes constructos usando diferentes métodos. Este tipo de validez(Concurrente y discriminante son los que se pretenden obtener este estudio).

No se debe olvidar señalar también lo que se entiende como análisis factorial fundamental en una prueba de validez estadística.

4.5 ANALISIS FACTORIAL

El análisis factorial desde el punto de vista de Green: "consta de manera esencial de métodos para hallar agrupamientos de variables relacionadas. Cada uno de dichos grupos, o factor, consiste en un grupo de variables

cuyos miembros se correlacionan de manera más elevada entre ellos mismos de lo que lo hacen con variables fuera del grupo. Cada factor se toma como un atributo que es medido en mayor o menor grado por instrumentos particulares de acuerdo con su correlación con el factor". (Green, 1991, p. 149).

Es decir, el análisis factorial proporciona evidencia útil acerca de las medidas que pretenden tener validez de contenido.

El análisis factorial es principalmente importante para la validez predictiva al sugerir predictores que funcionarán bien en la práctica. También es importante para la validez de contenido al sugerir cómo revisar los instrumentos. El análisis factorial en sí mismo proporciona algunas de las herramientas necesarias para definir las estructuras internas y las estructuras cruzadas en series de variables en la validez de constructo.

En términos generales se puede decir que la validez de una prueba se constata cuando ésta mide lo que fue diseñada para medir.

Puede obtenerse información sobre la validez de una prueba de varias maneras: analizando el contenido de la prueba (validez de contenido), correlacionando los puntajes de un test con los puntajes de una medida criterio obtenidos al mismo tiempo que los puntajes de la prueba (validez concurrente), correlacionando los puntajes de una prueba con los puntajes de un criterio medido tiempo más tarde (validez predictiva), y por un estudio sistemático de la adecuación de la prueba como una medida específica de un constructo psicológico (validez de constructo).

La validez concurrente y de constructo son más importantes en las pruebas de personalidad.

Es importante rescatar en este apartado que si bien lo anterior sirve de base para contar con un punto de referencia teórico con respecto a la validez y sus diferentes modalidades me he centrado en la validez concurrente y discriminante pues es el objetivo de esta investigación realizar un estudio de validación del Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes a partir de un instrumento empleado como criterio el MMPI-A.

En este apartado de validez se considera pertinente señalar que el test de Tolerancia a la Frustración para Adolescente dada su forma de calificación: de su continuo Intrapunitivo-Extrapunitivo y Solución-Persistencia es considerada como una escala de intervalo ello se sustenta en planteamiento tales como los de Gaito , quien afirma " la aplicabilidad de

los métodos estadísticos (concretamente los paramétricos) no depende del origen de los números, sino de los supuestos teóricos del modelo estadístico, como son la normalidad en la distribución y la homogeneidad de varianzas". (Gaito ,1980, p.126).

Borgatta y Bohrnstedt, explican por qué es legítimo utilizar métodos paramétricos con los datos obtenidos con los instrumentos de medición psicológica del estilo de las escalas de actitudes: "estos instrumentos son realmente escalas de intervalo aunque imperfectas, tienen más de escala de intervalo que de escalas puramente ordinales, son escalas de intervalo con un margen de error tolerable." (Borgatta y Bohrnstedt,1981, p. 24).

Los autores antes citados mencionan que en psicología, educación y en las ciencias sociales los rasgos que medimos, son conceptualizados como continuos y con distribución normal. Si estas variables son continuas, también lo son de intervalo por definición.

Otro autor que considera pertinente utilizar métodos paramétricos aun cuando las escalas son de actitudes es Nunnally, pues afirma:" que las distorsiones que se pueden introducir utilizando estos métodos con escalas ordinales (e incluso si no llegan a ordinales) son muy pequeñas, lo mismo que sucede cuando no se cumplen las condiciones de normalidad y homogeneidad de varianza, y por esto,la tendencia actual es volver a estos métodos más versátiles y poderosos". (Nunnally,1995. P.24).

Guilford reconoce que rutinariamente se aplican a escalas teóricamente ordinales los métodos que suponen una unidad o intervalo, pero a su juicio los test y escalas construidos por los métodos convencionales se aproximan suficientemente a las escalas de intervalo, y el error que puede resultar de aplicar técnicas teóricamente inapropiadas está dentro de lo tolerable, como lo demuestran los resultados de validez comprobada de tantas investigaciones. (Guilford,1984, p.28).

Para mencionar solo algunas investigaciones citados con frecuencia por otros autores en apoyo del uso de métodos paramétricos con datos que no son estrictamente de intervalo son las de Labovitz, (1990) y Kim y Muller en (1998).

Labovitz,menciona: " que tratando las respuestas obtenidas como si se tratara de genuinas escalas de intervalo a) se aprovecha mejor toda información disponible sobre distancia aproximada entre las respuestas , b) con un margen de error menor que utilizando métodos puramente ordinales,

c) se pueden utilizar métodos de análisis más versátiles aun tratándose de intervalos aproximados". (Labovitz, 1990, p. 38).

Consideré pertinente aclarar la conceptualización que se da a la calificación del test de tolerancia a la frustración, como una escala de intervalo ya que es lo que posibilita el llevar a cabo la correlación entre este instrumento y el MMPI-A .

CAPITULO V METODOLOGIA

5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACION

Un aspecto importante en el equilibrio de cualquier individuo es que sea capaz de enfrentarse a situaciones frustrantes haciendo uso de sus mecanismos de defensa que pueden favorecer un adecuado ajuste emocional y social, pero en ocasiones esto puede tornarse complicado cuando al sujeto le resulta difícil solucionar los diferentes eventos que se suscitan en su entorno.

En términos generales es de esperarse que todo individuo cuente con cierto grado de control de la frustración que le permita alcanzar las metas que previamente se planteó. En ocasiones el sujeto se enfrenta a situaciones que no puede superar y eso da lugar a un mayor grado de frustración que puede bloquear su desarrollo óptimo y generar problemas emocionales (depresión, ansiedad, fobia, etc.).

El interés por realizar la presente investigación surge al observar que diversos profesionales sobre todo aquéllos involucrados con el área de la Salud Mental, continuamente recurren a decir que un individuo posee mayor o menor tolerancia a la frustración pero solo se limitan; algunas veces, a la entrevista clínica, y no empleando instrumentos estructurados que constaten si realmente esa persona posee mayor o menor nivel de tolerancia. Además de que existe poca investigación relacionada con dicho aspecto sobre todo en la adolescencia pues nos limitamos a señalar que ésta es una fase crítica en donde todos los adolescentes son poco tolerantes pero cabe preguntarse porque unos se frustran más que otros y en algunos la frustración resulta más limitante.

Es por ello que en un primer momento un equipo de psicólogas (Hernández, Poncelis y Yépez, 1995). Nos abocamos a la tarea de elaborar ese Test de Tolerancia a la Frustración atendiendo a las características específicas que presentan los individuos en esta edad.

Para la construcción del test a una muestra de 80 adolescentes de 12 a 18 años de edad de ambos sexos (con escolaridad de secundaria y nivel medio superior) se les encuestó con respecto a los eventos que les causaban más frustración, con las respuestas se realizó un análisis de frecuencias en base

a lo cual se elaboraron 34 láminas con situaciones frustrantes. A otra muestra de 451 adolescentes se les aplicó el instrumento.

Aun cuando el instrumento se realizó con una muestra de 451 adolescentes tanto de escuelas públicas como privadas del D.F, en este momento surge la inquietud de investigar si este instrumento cuenta con validez discriminante y logra diferenciar realmente entre aquéllos individuos que poseen un nivel de Tolerancia a la Frustración alta y aquéllos cuya tolerancia resulta reducida, ello expresado en términos de agresión.

El llevar a cabo los aspectos antes señalados permite establecer correlaciones entre los dos instrumentos(MMPI-A Y TTFA) con lo cual se obtendría la validez concurrente y discriminante del instrumento a partir del criterio externo, además se espera que los resultados del estudio aporten elementos valiosos para el diagnóstico y sugerencias de tratamiento a nivel psicoterapéutico.

El interés por conocer si el test de Tolerancia a la frustración para adolescentes permite diferenciar la forma de manifestación de la agresión en menores infractores y no infractores motiva preguntas a contestar tales como:

¿Qué diferencias existen entre las respuestas agresivas de menores infractores y no infractores?

¿Existen diferencias de personalidad entre sujetos infractores y no infractores?

¿ Existe correlación entre algunas escalas del MMPI-A y el test de Tolerancia a la Frustración?

5.2 VARIABLES

Variable independiente: los adolescentes infractores y no infractores con problemas emocionales.

Variables dependientes: el Test de Tolerancia a la frustración estimada en dos subescalas: Dirección de la agresión y Persistencia del obstáculo. Y el MMPI-A (variable criterio) que consta de 7 escalas de validez, 10 escalas básicas, 15 de contenido y 6 escalas suplementarias

5.3 HIPOTESIS DE TRABAJO

El test de Tolerancia a la frustración para adolescentes permite diferenciar a aquéllos sujetos que presentan una agresión de tipo intrapunitiva, de aquellos quienes dirigen la agresión hacia el exterior (agresión extrapunitiva).

5.4 MUESTRA:

Constituida por 111 adolescentes:

- 75 adolescentes no infractores de escuelas públicas
- 36 menores infractores

La muestra se conformó siguiendo los lineamientos del muestreo probabilístico. Fueron adolescentes institucionalizados en el tutelar femenino y masculino y jóvenes de escuelas públicas del D.F. De los 118 sujetos originales de la muestra 7 fueron excluidos por no cubrir los criterios de validez del MMPI-A.

EDAD: Adolescentes de 14 a 16 años.

DE AMBOS SEXOS: 53 fueron varones y 58 fueron mujeres.

5.5 PROCEDIMIENTO

Se solicitó en las instituciones: Tutelar de menores Infractores (Varonil y Femenil), CONALEP Iztacalco I y Escuela Secundaria Diurna No. 26. Autorización para realizar la aplicación de los instrumentos psicológicos elegidos para tal fin.

En cada una de las instituciones se solicitó al personal correspondiente una lista de adolescentes que cubrían la edad de la cual por muestreo aleatorio al azar se seleccionaron los candidatos .

Después de seleccionar la muestra en cada institución, se procedió a realizar los test en equipos de 5 sujetos por sesión hasta concluir las pruebas, dicha actividad se realizó en instalaciones cómodas y bien

iluminadas que fueron asignadas por el personal responsable de cada centro.

Es importante mencionar que dada la dificultad para realizar investigación en varias instituciones, se tuvo que contactar a personas conocidas en estos centros para que se permitiera el acceso y aun cuando se solicitó en las escuelas públicas que fuesen adolescentes normales; después de la aplicación se encontró que fueron jóvenes no infractores pero con problemas emocionales ello se justifica con el hecho de que los contactos en las instituciones son psicólogos y atienden a este tipo de población.

5.6 TIPO DE DISEÑO

Se trata de un estudio de proceso metodológico, con el cual se pretende evaluar la validez de la escala de tolerancia a la frustración por el método de grupos extremos (menores infractores versus no infractores).

5.7 TIPO DE ESTUDIO

Exploratorio correlacional.

5.8 DESCRIPCION DE INSTRUMENTOS:

A) TEST DE TOLERANCIA A LA FRUSTRACION PARA ADOLESCENTES BASADO EN EL PARADIGAMA DE S. ROSENZWEIG.

El Test de Tolerancia a la frustración puede aplicarse de los 12 a los 18 años, en forma individual o colectiva, sin límite de tiempo y el procedimiento consiste en presentar una serie de láminas al examinado leyéndole las instrucciones que se encuentran en la primera página.

La prueba diseñada por Rosenzweig consiste en presentarle a los sujetos láminas que muestran situaciones frustrantes. Dicha situación se compone de una persona que presenta el estímulo frustrante a otra. La persona receptora de la frustración, entonces debe contestar verbalmente al interlocutor. En las láminas la situación es solamente esbozada y los personajes aparecen sin expresión facial. La persona que presenta el estímulo frustrante siempre aparece a la izquierda. El sujeto bajo evaluación contestará lo que diría, si él fuera el personaje que recibe el estímulo frustrante. Las respuestas a cada lámina se contestan en un formato aparte.

En el estudio de las respuestas agresivas el test de Rosenzweig constituye un instrumento útil, tanto para la investigación como para la clínica, desafortunadamente el procedimiento de calificación de la prueba en su formato original es categórico y no forma escala por lo que es ineficiente para su manejo cuantitativo. Es por ello que en esta investigación se presenta una escala para evaluar la tolerancia a la frustración a partir de la concepción sobre el tipo de respuestas a la frustración planteadas por S. Rosenzweig. Las dimensiones propuestas por este autor: **Dirección de la respuesta agresiva y predominio del obstáculo**, se evaluaron como escalas de intervalo, es decir, dichas dimensiones se calificaron en dos diferentes continuos, uno para cada dimensión.

CLASIFICACION DE LAS RESPUESTAS

Cada respuesta se evalúa bajo dos aspectos esenciales:

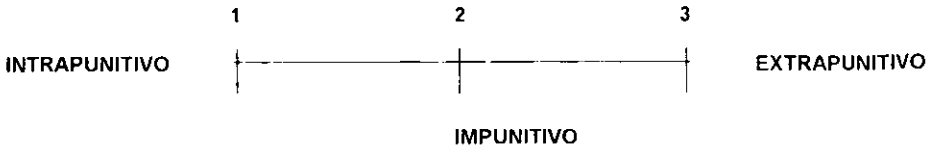
DIRECCION DE LA AGRESION(contínuo intrapunitivo-extrapunitivo)

- a) Respuesta extrapunitiva. La agresión se dirige hacia el exterior.
- b) Respuesta intrapunitiva. La agresión esta dirigida hacia si mismo.
- c) Respuesta impunitiva. La agresión se evita y la situación frustrante se describe como carente de importancia, como si no fuera de nadie el error o como susceptible de mejorarse contentándose con esperar y conformándose.

TIPO DE RESPUESTA(contínuo solución-persistencia)

- a) Tipo de predominio del obstáculo. El examinado, en su respuesta, menciona el obstáculo que es la causa de la frustración en forma de un comentario sobre su severidad, de una interpretación representándolo como favorable o como poco importante.
- b) Tipo de defensa del yo. El yo del examinado comprende la parte más importante de la respuesta y el examinado, o bien proyecta la falta contra algún otro o bien acepta la responsabilidad o declara que la responsabilidad por la situación no le incumbe a nadie.
- c) Tipo de persistencia de la necesidad. La tendencia de la respuesta se halla dirigida hacia la solución del problema inherente a la situación frustrante y la reacción consiste en pedir ayuda a otra persona para contribuir a la solución, en colocar al examinado mismo en la obligación de hacer la corrección necesaria o en esperar que el tiempo aporte la solución.

CONTINUO INTRAPUNITIVO-EXTRAPUNITIVO



CONTINUO SOLUCION- PERSISTENCIA



OBTENCION DE CRITERIOS PSICOMETRICOS EN ESTA PRUEBA

En un estudio previo, a una muestra de 451 adolescentes se les aplicó este instrumento obteniendo los siguientes resultados estadísticos:

Las dimensiones propuestas por S. Rosenzweig para la evaluación de la prueba son: dirección de la respuesta agresiva y predominio del obstáculo, las cuales en esta versión se evaluaron como escalas de intervalo. Los resultados obtenidos fueron: Dimensión **INTRAPUNITIVO-EXTRAPUNITIVO**. Confiabilidad Alpha de Cronbach=0.8663, comunalidad $h^2=0.2681$. Cumple con el criterio de Armor para unidimensionalidad=0.2169 valor menor a la proporción de varianza explicada por el factor I(0.2241). Dimensión **SOLUCION –PERSISTENCIA**: Confiabilidad Alpha de Cronbach=0.8516, comunalidad $h^2= 0.2175$, es unidimensional según el criterio de Armor=0.1997 valor menor a la proporción de varianza explicada por el factor I=(0.2067). Se llevó a cabo un estudio de Confiabilidad interjueces para ambas dimensiones presentando un coeficiente de correlación intraclase mayor a 0.89

PARA OBTENER VALIDEZ EXTERNA SE EMPLEÓ:

B) EL INVENTARIO MULTIFASICO DE LA PERSONALIDAD DE MINNESOTA PARA ADOLESCENTES(MMPI-A). Adaptado en el año de

1995 para población mexicana por la Dra. Emilia Lucio y cols.(1998), estudio realizado en la facultad de psicología, a una muestra normativa de 4050 adolescentes escolarizados de ambos sexos. Y una muestra clínica de 218 adolescentes de ambos sexos. Esta prueba consta de 478 reactivos. Es un instrumento que ofrece grandes ventajas para evaluar la personalidad. Para la aplicación de dicho test se debe tomar en cuenta que las personas que lo contesten no deben presentar alteraciones severas con el contacto con la realidad ni problemas de pensamiento. La aplicación del inventario puede realizarse de manera individual o colectiva.

Las respuestas se registran en un formato que se les da por separado y la evaluación de las respuestas se llevó a cabo de manera computarizada.

El MMPI ha sido frecuentemente empleado en la valoración objetiva de la personalidad en adolescentes (Archer, Imhof, Maruish, & Piotrowski, 1991, Le Unes, Evans, Karnej, & Lowry,1980) y es el inventario de personalidad más ampliamente usado en la clínica de corte juvenil (Pinkerman et al, 1993).El MMPI-A es una versión revisada de este instrumento, diseñado específicamente para el uso con adolescentes (Butcher y cols., 1992).

El Inventario Multifásico de la personalidad de Minesota (MMPI: Hathaway & McKinley, 1943) se ha usado en el estudio de la delincuencia juvenil durante casi 50 años. La investigación más antigua en delincuencia juvenil y características de personalidad que usaron el MMPI (Capwell, 1945) mostró que la escala Pd(Desviación psicopática)logró diferenciar grupos de mujeres delincuentes de mujeres no delincuentes. Monachesi (1948,1950) para proporcionar mayor validez a la escala Pd se hizo este estudio y se encontró que muchachos y muchachas que habían estado involucrados en actos delincuentes mostraban puntajes más altos en esta escala que los que no eran delincuentes.

A pesar de que el MMPI como inventario de personalidad ha sido frecuentemente usado para valorar adolescentes, sin embargo los usuarios del MMPI han manifestado que tiene algunas deficiencias en el empleo con este tipo de población. En un estudio realizado Cuarenta y nueve por ciento de los psicólogos en práctica, investigados por Archer. Maruish, Imhof, y Piotrowski(1991) indicaron que el tiempo de administración del MMPI original es demasiado largo para los adolescentes. Dieciocho por ciento consideraron el nivel de lectura demasiado alto y 17% se quejaron del idioma impropio y anticuado.

La reciente publicación del Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota para adolescentes (MMPI-A; Butcher et al. ,1992) representa un

esfuerzo por mejorar algunas de las dificultades encontradas al usar el MMPI original con adolescentes, mientras todavía se mantiene una continuidad con el instrumento original. Su desarrollo involucró la disminución en la longitud de administración, se agregaron ítems y escalas específicas para adolescentes, y se eliminaron o modificaron algunos ítems inapropiados. y se empleó una muestra normativa juvenil más grande, y más representativa.

Esta constituido por 7 escalas de validez (L, F, F1, F2, INVAR-INVER, K)

Consta de 10 **escalas básicas**

Hs (Hipocondriasis)

D (Depresión)

Hi(Histeria)

Dp (Desviación psicopática)

Mf (Masculinidad-Femineidad)

Pa(Paranoia)

Pt(Psicastenia)

Es(Esquizofrenia)

Ma(Hipomanía)

Is (Introversión Social)

Escalas de Contenido

ANS-A (Ansiedad –adolescentes)

OBS-A(Obsesividad-adolescentes)

DEP-A(Depresión-adolescentes)

SAU-A(Preocupación por la salud-adolescentes)

ENA-A(Enajenación-adolescentes)

DEL-A(Pensamiento delirante-adolescentes)

ENJ-A(Enojo-adolescentes)

CIN-A(Cinismo-adolescentes)

PCO-A (Problemas de conducta- adolescentes)

BAE-A(Baja autoestima-adolescentes)

ASL-A(Aspiraciones limitadas-adolescentes)

ISO-A(Incomodidad en situaciones social-adolescentes)

FAM-A(Problemas familiares-adolescentes)

ESC-A(Problemas escolares-adolescentes)

RTR-A(Rechazo al tratamiento-adolescentes)

Escalas suplementarias

A-A(Ansiedad)

R-A(Represión)

MAC-A(Alcoholismo de MacAndrew-revisada)

RPAD(Reconocimiento de problemas con el alcohol y/o drogas)

TPAD(Tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas)

INM-A(Inmadurez-adolescentes)

Para fines del presente estudio se tomarán en cuenta solo algunas subescalas que puedan correlacionarse con la tolerancia a la frustración y éstas son:

L (MENTIRA). Hathaway y Monachesi (citados por Lucio y cols, 1998, p.33) señalan que la L fue destinada a detectar intentos inocentes de los adolescentes por mostrarse en una posición favorable, en particular en lo concerniente a ética personal o conducta social.

La consistencia interna(ALPHA DE CRONBACH) en la **muestra normativa mexicana** es en hombres: 0.60 mujeres: 0.58 **Muestra Clínica.**
Hombres 0.65 mujeres: 0.66

F, F1, F2 (INFRECUENCIA). Hathaway y Monachesi (1953) sugirieron que la escala F era lo opuesto a la escala L. F1 esta medida provee un método para evaluar el grado de aceptabilidad de los patrones de respuesta para las escalas básicas del M.M.P.I-A. La escala F2 ofrece un medio para evaluar el grado de aceptabilidad de un registro con relación a las escalas de contenido y suplementarias del MMPI-A

F la consistencia interna(Alpha de Cronbach)en la **muestra normativa mexicana:** Hombres:0.73 Mujeres: 0.73 **Muestra clínica** Hombres: 0.86 mujeres: 0.88

F1 (Alpha de Cronbach), en la **muestra normativa mexicana** Hombres: 0.53 Mujeres: 0.56: **Muestra clínica** hombres: 0.67 mujeres: 0.75

F2 (Alpha de Cronbach), **muestra normativa mexicana.** Hombres:0.75 Mujeres: 0.76 **muestra clínica** Hombres: 0.82 mujeres: 0.89

K (DEFENSIVIDAD). Esta escala pretende identificar individuos quienes responden defensivamente y sin espontaneidad.

Alpha de Cronbach **muestra normativa mexicana** Hombres: 0.70 Mujeres: 0.74; **Muestra clínica** Hombres: 0.78 mujeres: 0.73

INVAR (INCONSISTENCIA DE RESPUESTA VARIABLE) e **INVER** (INCONSISTENCIA DE RESPUESTA VERDADERA).

Estas escalas son nuevos tipos de escalas de validez (Tellegen, 1988,1989) diseñadas con el fin de complementar los indicadores tradicionales de validez. Las puntuaciones Invar e Inver indican la tendencia de un sujeto a responder a los reactivos en formas inconsistentes y contradictorias.

ESCALAS CLINICAS BASICAS A CONSIDERAR EN EL ESTUDIO:

Escala 4 DP(desviación psicopática).

La escala 4 se desarrolló sobre las bases de respuestas de hombres y mujeres jóvenes con patrones de mentir, robo, promiscuidad sexual y abuso de alcohol.

Hathaway y Monachesi(1963), encontraron que las puntuaciones de la escala 4 se incrementaban mientras más severa era la conducta delincuente y que también estaban relacionadas con problemas de conducta y de adaptación en la escuela.

Alpha de Cronbach: **muestra normativa** mexicana Hombres: 0.72 Mujeres: 0.73

Muestra clínica Hombres: 0.80 mujeres: 0.75

ESCALAS DE CONTENIDO:

Ans-A (Ansiedad adolescente). Se detectan aquí síntomas de ansiedad, incluyendo tensiones, preocupaciones frecuentes, trastornos del sueño y confusión.

Alpha de Cronbach: **muestra normativa** mexicana Hombres: 0.72 Mujeres: 0.78

Muestra clínica Hombres: 0.72 mujeres: 0.71

Enojo-A (Enojo-adolescente). Los adolescentes con calificaciones altas manifiestan continuos malestares ante situaciones que no pueden resolver por sí solos.

Alpha de Cronbach en **muestra normativa** mexicana: Hombres:0.64 Mujeres: 0.66

Muestra clínica: Hombres: 0.67 Mujeres: 0.61

Pco-A (problemas de conducta adolescente).

Los Adolescentes que obtuvieron calificaciones elevadas en esta escala indican diversos problemas de conducta incluyendo el robo, mentiras, romper o destruir cosas, ser irrespetuosos, maldecir y ser oposicionistas. Sus compañeros frecuentemente están en problemas y los convencen de hacer cosas que no deberían hacer. Les atrae la conducta criminal y no

culpan a una persona que se aprovecha de otra. Los datos obtenidos indicaron una moderada validez externa.

Alpha de Cronbach para muestra normativa: Hombres: 0.64 Mujeres: 0.65

Muestra clínica Hombres: 0.75 Mujeres: 0.75

Bae-A (Baja autoestima adolescente). Los adolescentes con calificaciones elevadas en esta escala, refieren opiniones muy negativas acerca de sí mismos, incluyendo sentimientos de no ser atractivos, falta de autoconfianza y sentimientos de ser inútiles, de tener pocas habilidades, muchas fallas y de no ser capaces de hacer nada bien. Fácilmente ceden ante las presiones de otros, cambiando de opinión o desistiendo en las discusiones. Tiende a dejar que la gente se haga cargo de los problemas cuando éstos tienen que solucionarse, y no se sienten capaces de planear su propio futuro. Se incomodan cuando los demás dicen cosas agradables acerca de ellos. Estos jóvenes pueden confundirse fácilmente y ser olvidadizos.

Alpha de Cronbach en muestra normativa mexicana: Hombres: 0.65 Mujeres: 0.72

Muestra clínica Hombres: 0.84 Mujeres: 0.76

5.9 ANALISIS ESTADISTICO

La estrategia de análisis para esta investigación comprende la comparación por grupos entre las variables estudiadas, por medio de ANOVA simple, (para la obtención de validez discriminante del TTFA).

La relación entre la frustración y la personalidad se analizó por medio de Análisis de Regresión Múltiple por pasos hacia atrás con el fin de establecer la correlación múltiple concurrente entre el instrumento a validar y el criterio.

RESULTADOS

En este apartado se muestran los resultados obtenidos en cada uno de los instrumentos utilizados (MMPI-A Y TTFA) a partir del tratamiento estadístico utilizado para cada caso.

En la tabla 1 se presentan las medias y desviación standard obtenidas en el test de Tolerancia a la frustración a partir del análisis de ANOVAS simples con el fin de señalar las diferencias identificadas entre las respuestas de menores infractores y no infractores en relación a la frustración.

Únicamente se describen los resultados en donde el nivel de significancia se encuentra por debajo de **0.05** puesto que, en los que se encuentran por arriba de esta estimación, las diferencias entre los grupos no son significativas a nivel estadístico.

Tabla 1. Medias y Desviación Standard del Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes .

	Grupo		Significancia
	Menores Infractores N=36	Menores no Infractores N=75	
AGRESIÓN FRUSTRACIÓN			
Dirección de la Agresión	126.36 ± 12.35	130.68 ± 18.46	F=1.6, p=0.206
Persistencia del Obstáculo	131.58 ± 13.66	139.56 ± 17.54	F=5.7, p=0.018

En esta tabla podemos observar los resultados obtenidos en el test de Tolerancia a la Frustración en cuanto a la **Dirección de la agresión** las diferencias son marginales con una media en Menores infractores de 126.36 y en los Menores no infractores la media fue de 130.68 [F=1.6, p=0.206], como se puede observar, en esta estimación no se alcanzaron diferencias significativas a nivel estadístico, sin embargo a nivel cualitativo se observa mayor tendencia de los menores no infractores hacia la expresión de respuestas más expunitivas que los infractores.

Es importante mencionar como dato clínico que durante la fase de aplicación de las pruebas los menores infractores se mostraron más renuentes a contestarlas, ya que apareció como variable extraña el que las personas encargadas de la custodia de los jóvenes les mencionaron previamente que los datos aparecerían en sus expedientes, aun cuando se trató de evitar que esta variable interfiriera en los resultados, se observa aquí su probable influencia.

En la aplicación de los test con los menores no infractores se trató de cuidar esta variable de tal manera que se observa mayor espontaneidad en sus respuestas.

En el continuo **Persistencia del obstáculo** si se dan diferencias significativas entre los dos grupos ya que los Menores no infractores presentan una media de 139.56 y los menores infractores una media de 131.58 la significancia es $[F=5.7, p=0.018]$, lo cual indica que los menores no infractores presentan mayor persistencia del obstáculo es decir que en sus respuestas plantean menos alternativas de solución a sus frustraciones en comparación con los adolescentes infractores (ver tabla 1).

Los aspectos antes mencionados son muy interesantes pues nos demuestran que en comparación con los menores infractores los adolescentes no infractores se sienten con menos recursos para enfrentar sus frustraciones y por ello existe una tendencia un tanto mayor que el otro grupo a externalizar su agresión de manera extrapunitiva. En cambio los jóvenes infractores en esta prueba demostraron que han encontrado estrategias que les permiten plantear solución a sus frustraciones lo cual les ayuda a ejercer un mayor control sobre su agresión.

El Test de Tolerancia a la Frustración tal como se demuestra en los resultados estadísticos, sí permite identificar diferencias en el tipo de respuestas a la frustración entre menores no infractores e infractores. Nos muestra una relación de variables interesante puesto que a mayor dificultad para proponer estrategias de solución a sus frustraciones el adolescente tiende a ser más extrapunitivo, en términos generales.

En las tablas 2, 3, 4 y 5 se especifican las diferencias encontradas entre los grupos en estudio con respecto a rasgos de personalidad detectados por el MMPI-A en sus diferentes escalas, mediante el análisis estadístico de ANOVA simple, solo se describen las escalas en donde las diferencias entre los grupos son significativas.

Tabla 2. Medias y Desviación Standard en las escalas de validez del MMPI-A

	Grupo		Significancia
	Menores Infractores N=36	Menores no Infractores N=75	
MMPI-A			
VALIDACIÓN			
INVAR	54.28 ± 13.43	52.12 ± 8.01	F=1.0, p=0.299
INVER	54.50 ± 5.86	55.51 ± 6.73	F=0.5, p=0.444
F1	57.00 ± 14.06	56.56 ± 10.78	F=0.0, p=0.856
F2	50.97 ± 9.34	55.60 ± 12.04	F=4.1, p=0.045
F	56.75 ± 11.77	57.86 ± 11.59	F=1.5, p=0.222
L	59.67 ± 12.76	48.77 ± 9.63	F=25.0, p<0.001
K	53.00 ± 10.40	45.33 ± 9.74	F=14.4, p<0.001

La presente tabla muestra diferencias significativas entre los grupos en la escala F2 (**infrecuencia**) ya que en los menores infractores dicha escala muestra una media de 50.97 y en los no infractores una media de 55.60, con un nivel de significancia de $[F=4.1, p=0.045]$, ello indica que en comparación con los menores infractores, los no infractores mostraron mayor reconocimiento de problemas personales lo cual los lleva a experimentar fuerte tensión interna ante la sensación de no lograr resolver sus conflictos emocionales por sí mismos, estos resultados son consistentes puesto que las diferencias son significativas en más de 5 puntuaciones T.

Otra escala de validez que muestra diferencias significativas entre los grupos es la L (**mentira**), en donde los menores infractores presentan una media de 59.67 en contraste con una media de 48.77 en los no infractores, el nivel de significancia: $[F=25.0, p<0.001]$ esto nos demuestra que los no infractores son sujetos con problemas emocionales y trataron de ser sinceros al describirse, percibiéndose con pocos recursos para enfrentar sus problemas. Los menores infractores presentaron un mayor nivel de mentira, aun cuando la puntuación no rebasa T 60 es significativo ya que existe una diferencia de casi 10 puntos entre un grupo y otro, en ello pudo influir las circunstancias de custodia en que se encontraban los jóvenes infractores.

Se detectan también diferencias significativas con respecto a la escala K (**defensividad**) puesto que los menores infractores obtiene una media de

53.00 en comparación con una media de 45.33 en los no infractores con un nivel de significancia de: [$F=14.4$, $p<0.001$] esto se puede interpretar como sigue: los menores infractores mostraron de una manera más marcada cierta defensividad hacia la prueba en comparación con los sujetos no infractores, ello probablemente como una consecuencia de las circunstancias bajo las que se encontraba ese grupo. Estas diferencias son significativas en más de 5 puntuaciones T.

Tabla 3. Medias y Desviación Standard en las escalas clínicas del MMPI-A

	Grupo		Significancia
	Menores Infractores N=36	Menores no Infractores N=75	
CLINICAS			
Hs(Hipocondriasis)	52.67 ± 9.60	55.17 ± 10.30	F=1.5, p=0.223
D(Depresión)	51.72 ± 7.85	53.85 ± 9.10	F=1.4, p=0.230
Hi(Histeria)	52.53 ± 8.45	50.99 ± 11.25	F=0.5, p=0.468
Dp(Desviación psicopática)	55.22 ± 9.48	55.72 ± 10.82	F=0.0, p=0.814
Mf(Masculinidad-Femineidad)	54.25 ± 10.18	50.03 ± 9.51	F=4.5, p=0.034
Pa(Paranoia)	57.31 ± 8.86	55.95 ± 11.54	F=0.3, p=0.534
Pt(Psicastenia)	50.22 ± 9.85	57.93 ± 12.20	F=10.9, p=0.001
Es(Esquizofrenia)	52.00 ± 10.36	58.01 ± 11.91	F=6.7, p=0.011
Ma(Hipomania)	49.03 ± 11.69	54.44 ± 11.20	F=5.5, p=0.021
Is(Introversión social)	50.42 ± 8.02	56.45 ± 8.33	F=13.0, p<0.001

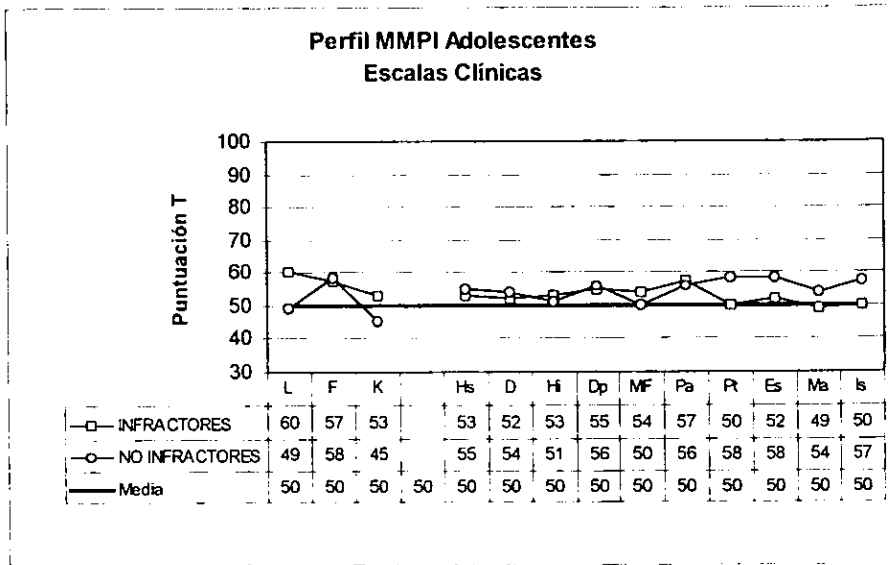
Esta tabla permite identificar las escalas clínicas en las que se encontraron diferencias significativas en los rasgos de personalidad entre los grupos estudiados, así tenemos que en la escala Pt (Psicastenia) la media es mayor en los menores no infractores la cual fue de 57.93 en comparación con la media de los infractores de 50.22 con un nivel de significancia de: [$F=10.9$, $p=0.001$] aquí se muestra que la ansiedad es más predecible en los adolescentes no infractores ello probablemente este asociado a los sentimientos de inferioridad, nerviosismo y poca confianza en si mismos que se detectó en estos sujetos durante la aplicación de la prueba. Existen diferencias clínicamente significativas por la variación de más de 5 puntuaciones T en la escala.

Se encontraron diferencias significativas también en la escala **Es (Esquizofrenia)** los adolescentes no infractores presentaron en esta escala una media de 58.01 en comparación con una media de los adolescentes infractores de 52.00, con un nivel de significancia de: $[F=6.7, p=0.011]$. Se detectaron diferencias tanto clínicas como estadísticamente significativas en el grupo de los menores no infractores quienes se describieron con mayores rasgos de personalidad de tipo esquizoide, que les dificulta el establecimiento de relaciones interpersonales de una manera más abierta y los hace mostrarse más retraídos. Ello tiene que ver con la etapa por la que atraviesan (crisis de la adolescencia), considerada así por varios autores: (Mannoni, 1989. Erickson, 1989).

Escala **Ma (Hipomanía)** aquí se encontraron también diferencias significativas entre los grupos ya que los menores no infractores obtuvieron una media de 54.44 en comparación con la media del grupo de los infractores de 49.03 con un nivel de significancia de: $[F=5.5, p=0.02]$ esta escala según Hathaway y Monachesi (1953) citados en el manual del MMPI-A, (1995, p.38) mencionan que esta escala se relaciona con el entusiasmo y la energía que tiende a ser característico de los adolescentes pero también puede estar asociado a experiencias con drogas (ver tabla 3).

En la escala **Is (Introversión social)**, también se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el grupo de los adolescentes no infractores quienes presentaron una media de 56.45 a diferencia de la media obtenida por los infractores de 49.03 con un nivel de significancia de: $[F=13.0, p<0.001]$ éstos jóvenes mostraron mayor grado de Introversión social, ya que se describieron como unas personas con mayor retraimiento social, lo cual corrobora el hallazgo anterior ya que se perciben como vergonzosas, temerosas, poco sociables a diferencia de los menores infractores quienes se perciben más extrovertidos. (Ver gráfica 1).

GRAFICA No.1



GRAFICA 1. PERFIL DEL MMPI-A ESCALAS CLINICAS.

Comentario: En esta gráfica se muestran de manera diagramática los valores de las medias de ambos grupos.

Es importante mencionar que se observan diferencias significativas con respecto al comportamiento de las escalas de validez ya que en los menores infractores la L sobresale en el perfil lo cual confirma que el nivel de mentira con que respondieron al inventario fue mayor en este grupo en comparación con el de los no infractores(ello es significativo en la comparación entre grupos, aun cuando los puntajes no rebasan T 60). En los no infractores se da mayor reconocimiento de problemas, pero aun cuando se sienten con recursos para poder resolverlos, en ocasiones pueden llegar a tener dificultades para encontrar la solución correcta. Se puede inferir con respecto a las diferencias en el comportamiento del perfil de cada grupo que en los menores infractores existe mayor tendencia a la defensividad, mayor desconfianza y suspicacia que en los no infractores. En el perfil de los no infractores, puesto que son jóvenes con problemas emocionales, sobresale sintomatología ansiosa y rasgos de personalidad esquizoides. También la gráfica permite contemplar la semejanza que guardan los dos grupos con respecto a la escala Dp que está relacionado con reconocimiento de problemas de conducta y escolares.

Tabla 4. Medias y Desviación Standard en las escalas de contenido del MMPI-A

	Grupo		Significancia
	Menores Infractores N=36	Menores no Infractores N=75	
CONTENIDO			
Ans(Ansiedad)	52.61 ± 9.62	56.04 ± 10.49	F=2.7, p=0.101
Obs(Obsesividad)	49.53 ± 10.43	57.35 ± 11.60	F=11.7, p=0.001
Dep(Depresión)	51.44 ± 8.51	55.52 ± 10.32	F=4.2, p=0.042
Sau(Preocupación por la salud)	52.81 ± 10.69	55.83 ± 10.14	F=2.0, p=0.152
Ena(Enajenación)	48.44 ± 7.74	55.13 ± 10.99	F=10.7, p=0.001
Del(Pensamiento delirante)	50.22 ± 12.54	57.08 ± 11.10	F=8.5, p=0.004
Enj(Enojo)	47.22 ± 11.10	52.68 ± 11.89	F=5.3, p=0.023
Cin(Cinismo)	51.36 ± 11.90	55.96 ± 10.89	F=4.0, p=0.046
Pco(Problemas de conducta)	51.70 ± 12.26	54.62 ± 9.93	F=2.8, p=0.196
Bae(Baja Autoestima)	48.97 ± 7.96	54.76 ± 11.10	F=7.8, p=0.006
Asl(Aspiraciones limitadas)	48.47 ± 8.24	56.31 ± 11.73	F=12.9, p<0.001
Iso(Incomodidad social)	50.61 ± 8.49	53.64 ± 9.44	F=2.6, p=0.105
Fam(Problemas familiares)	50.97 ± 8.69	53.31 ± 10.67	F=1.3, p=0.256
Esc(Problemas escolares)	48.25 ± 10.08	53.89 ± 11.10	F=6.6, p=0.011
Rtr(Rechazo al tratamiento)	49.08 ± 9.05	57.25 ± 11.64	F=13.7, p<0.001

La tabla anterior nos muestra que se encontraron diferencias significativas en la escala **Obs (Obsesividad)** en el grupo de los adolescentes no infractores con una media de 57.35 en contraste con una media de 49.53 en los infractores y un nivel de significancia: [F=11.7, p=0.001]. Con respecto a los rasgos de personalidad de tipo obsesivo se encontró que los menores no infractores presentaron mayor preocupación por asuntos triviales, dificultad en la toma de decisiones pues requieren de tiempo para reflexionar y existen diferencias significativas con respecto a los menores infractores en quienes los rasgos obsesivos son menos predecibles ello se corrobora con los resultados obtenidos en el TTFA en donde el nivel de persistencia del obstáculo es mayor en los no infractores que en los

infractores ya que éstos últimos tratan de buscar más soluciones a sus situaciones frustrantes, y los no infractores, en cambio, persisten en su frustración de manera más obsesiva.

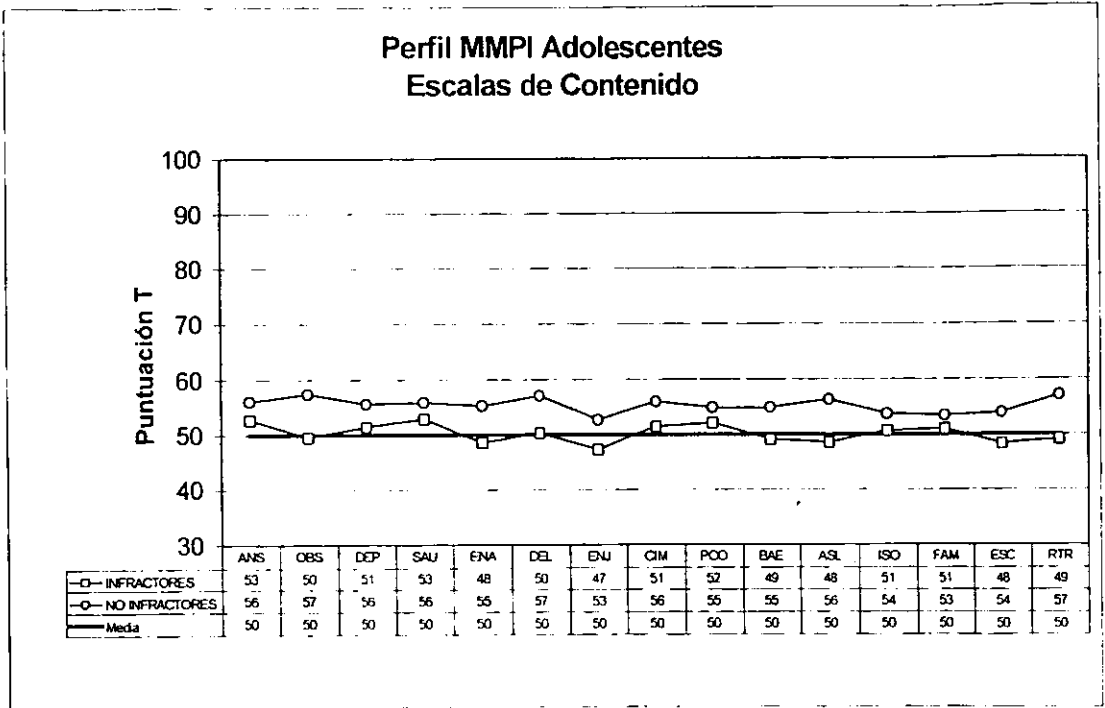
Otra escala de contenido en que aparecen diferencias significativas entre los grupos de estudio es **Dep (Depresión)**, con una media en los adolescentes no infractores de 55.52 a diferencia de la media de los menores infractores de 51.44 , con un nivel de significancia de: $[F=4.2, p=0.042]$. En los jóvenes no infractores resalta mayor identificación con pensamientos de insatisfacción , pesimismo en las propias capacidades, así como sentimientos de tristeza y desesperanza, más marcados que en los infractores.

En la escala de **Ena (Enajenación)**, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el grupo de menores no infractores con una media de 55.13 en comparación con la media obtenida en esta escala por los infractores de 48.44, siendo el nivel de significancia de: $[F=10.7, p=0.001]$ ellos en comparación con los infractores, se identificaron más con pensamientos de tipo enajenantes como el pensar que nadie los acepta, que no los comprenden o que son poco sociables, por el contrario, los infractores trataron de dar una apariencia de adaptación social, convencionalismos y don de gentes, estos datos se corroboran con los resultados anteriores ya que los menores no infractores tienden a mostrar mayor depresión por lo que su pensamiento presenta mayor pesimismo que el del menor infractor. A nivel clínico las diferencias son también significativas en más de 5 puntuaciones T.

Escala **Del (Pensamiento delirante)**, aquí se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el grupo de menores no infractores con una media de 57.08 en contraste con la media de los menores infractores de 50.22 y un nivel de significancia de: $[F=8.5, p=0.004]$. Los adolescentes no infractores manifestaron ser más suspicaces y estar más pendientes de lo que acontece en su entorno por temor a ser dañados, en cambio los menores infractores , en esta escala, trataron de dar la apariencia de no ser suspicaces, ni desconfiados, ni de tener pensamientos poco convencionales(Ver gráfica 2).

GRAFICA No. 2

GRAFICA 2. PERFIL DEL MMPI-A ESCALAS DE CONTENIDO



Comentario: Esta gráfica presenta los valores de las medias.

Resalta en esta imagen el que si bien las puntuaciones de las escalas no sobrepasan T60, el comportamiento de los perfiles de cada grupo marcan diferencias significativas de tal manera que por un lado se observan diferencias en el perfil de los adolescentes no infractores en la escala RTR, OBS y DEL, así como diferencias en la escala que valora dificultad en el control del enojo que fue más predecible en los no infractores. Estos jóvenes reconocieron mayores problemas relacionados con cinismo, problemas de conducta, baja autoestima, aspiraciones limitadas, problemas escolares, en comparación con los infractores quienes no se sienten identificados con estos conflictos.

En la escala de Enj (Enojo), se encontraron diferencias significativas entre los grupos ya que por un lado los menores infractores alcanzaron una media

de 47.22 y los menores no infractores de 52.68 con un nivel de significancia de: $[F=5.3, p=0.023]$, estos resultados nos indican que los adolescentes no infractores manifestaron mayor dificultad que los infractores, en el control del enojo, pueden llegar a ser temperamentales, ocasionalmente pelean, especialmente cuando han bebido, los menores infractores manifiestan menor identificación con este tipo de rasgos. Estos resultados apoyan el hallazgo identificado en el TTFA en donde existe mayor tendencia del adolescente no infractor hacia la manifestación de la agresión de manera extrapunitiva y una de las situaciones que puede motivar dicha manifestación, como ahora lo sabemos, es el incremento del enojo, más predecible en el adolescente no infractor. Las diferencias resultan clínicamente significativas pues varían de un grupo a otro en más de 5 puntuaciones T.

Otra escala en la que se identificaron diferencias significativas es **Cin (Cinismo)** con una media en los menores infractores de 51.36 y en los no infractores de 55.96 el nivel de significancia es de: $[F=4.0, p=0.046]$, la diferencia mayor se da en los menores no infractores; éstos se sienten incomprendidos por los demás y están frecuentemente alertas cuando la gente se comporta más amigable de lo que esperan, existe desconfianza ello se corrobora con los rasgos identificados en este grupo en la escala Del.

Estos datos a nivel clínico son muy interesantes pues brindan un tono de alerta con respecto a la necesidad de contar con apoyo especializado en escuelas oficiales de nivel medio básico, pues los menores no infractores de alguna manera se encuentran en riesgo de llegar a caer en una conducta delictiva, como forma de escape a sus frustraciones.

En la escala **Bae (baja autoestima)**, se encontraron diferencias clínicamente significativas en los adolescentes no infractores con una media de 54.76 y en comparación con la media obtenida por los infractores de 48.97 con un nivel de significancia de: $[F=7.8, p=0.006]$. Se encontró que en los adolescentes no infractores la baja autoestima es más predecible pues experimentan falta de confianza en sí mismos, sentimientos de inutilidad, consideran tener pocas habilidades, muchas fallas y no ser capaces de hacer nada bien, en cambio los menores infractores tratan de dar la apariencia de confianza en sí mismos, considerándose hábiles en la imposición de sus ideas ante otros. Ello demuestra que el nivel de seguridad en sí mismos es más alto en los menores infractores que en los no infractores que experimentan problemas emocionales.

Las puntuaciones obtenidos en la escala **Asl (Aspiraciones limitadas)** demuestran diferencias significativas entre los grupos ya que por un lado se observa que el grupo de los menores no infractores obtuvieron una media de 56.31 y los infractores una media de 48.47 con un nivel de significancia de: $[F=12.9, p<0.001]$. estos datos cuantitativos demuestran que en los menores no infractores se detecta reconocimiento de aspiraciones limitadas puesto que trataron de ser más sinceros en su auto descripción al confesar poco interés en el estudio, prefieren trabajos que les permitan ser descuidados, no esperan tener éxito en lo que hacen, les cuesta trabajo iniciar algo y desisten cuando no les sale bien, son personas con pocos logros y participación limitada en tareas escolares, los menores infractores mostraron poca identificación con estos rasgos de personalidad, pues con ello se corrobora mayor nivel de autoestima en el menor infractor.

Se identificaron diferencias significativas entre los grupos en la escala **Esc (Problemas escolares)** en los menores no infractores, la diferencia es mayor con una media de 53.89 en comparación con la media obtenida por los infractores de 48.25 y un nivel de significancia estadística para la escala de: $[F=6.6, p=0.011]$, los resultados demuestran que se detectaron diferencias significativas en el grupo de menores infractores quienes niegan tener conflictos escolares caracterizados por bajas calificaciones, actitudes negativas hacia los maestros y desagrado con respecto a la escuela o institución que cumple dichos objetivos (Tutelar de Menores), a diferencia de los estudiantes no infractores quienes externaron identificación con los aspectos anteriores que reflejan dificultad escolar.

Probablemente, los resultados anteriores demuestran que el menor infractor experimenta mayor contención emocional en el tutelar de menores que el adolescente no infractor en el medio escolar, ello puede explicar la sensación del adolescente no infractor al experimentar una gran cantidad de conflictos emocionales ante los cuales no encuentra soluciones por sí mismo.

En la escala **Rtr (Rechazo al tratamiento)**: se encontraron diferencias significativas en el grupo de los adolescentes no infractores con una media de 57.25 en comparación con la media del grupo de los menores infractores de: 49.08 obteniendo dicha estimación un nivel de significancia estadística de: $[F=13.7, p<0.001]$. Estos datos permiten explicar que los menores no infractores expresan tener muchas fallas y malos hábitos que consideran que son insuperables, no creen que otras personas puedan entenderlos o estén interesados sobre lo que les está pasando. Son renuentes a hacerse cargo y enfrentar sus problemas o dificultades, en cambio los menores infractores trataron de dar la apariencia de aceptación de ayuda

especializada para enfrentar su conflictiva. Las diferencias entre grupos son clínicamente significativas pues varían en más de 5 puntuaciones T (Ver tabla 4).

Tabla 5. Medias y Desviación Standard en las escalas suplementarias del MMPI-A

	Grupo		Significancia
	Menores Infractores	Menores no Infractores	
	N=36	N=75	
SUPLEMENTARIAS			
Mac(Alcoholismo de MacAndrew)	56.82 ± 11.18	53.28 ± 10.56	F=4.5, p=0.034
Rpad(Reconocimiento de problemas con el alcohol y/o drogas)	54.67 ± 10.22	52.57 ± 10.30	F=1.5, p=0.236
Tpad(Tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas)	51.18 ± 9.70	51.83 ± 11.24	F=0.0, p=0.812
Inm(Inmadurez)	49.33 ± 9.35	57.62 ± 10.95	F=15.8, p<0.001
A(Ansiedad)	49.67 ± 11.83	56.59 ± 9.98	F=12.9, p<0.001
R(Represión)	49.83 ± 13.41	48.44 ± 10.38	F=1.4, p=0.286

Esta tabla nos muestra las diferencias significativas encontradas en algunas de las escalas suplementarias.

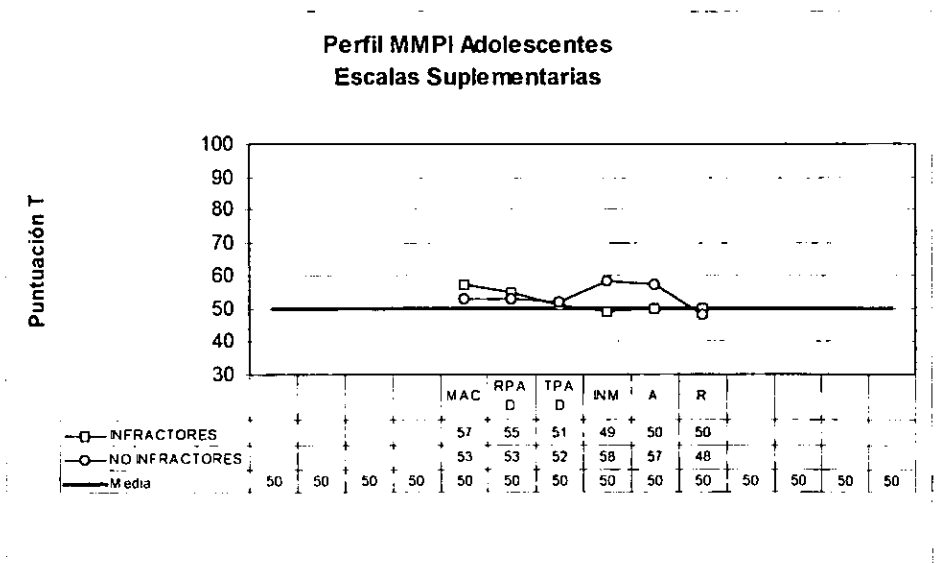
En los menores infractores se encontraron diferencias significativas en el reconocimiento de mayores problemas de alcoholismo que los no infractores de tal manera que la media obtenida por el grupo de los infractores en la escala Mac (Alcoholismo de MacAndrew) es de 56.82 en contraste con una media de 53.28 de los no infractores y un nivel de significancia de [F=4.5, p=0.034]. Al respecto se puede decir que los jóvenes infractores muestran mayor tendencia al uso de alcohol y otras sustancias.

Otra escala en donde se encontraron diferencias significativas entre grupos es en INM(Inmadurez), de tal manera que los menores no infractores alcanzaron una media de 57.62 contra una media de 49.33 de los

infractores con un nivel de significancia estadística de $[F=15.8, p<0.001]$, ello indica que los jóvenes no infractores se perciben con mayores problemas de autoconfianza, dificultad en el establecimiento de relaciones interpersonales.

En la escala de A(Ansiedad) los resultados también demuestran mayor reconocimiento de problemas asociados con la angustia, ansiedad, molestias y trastornos emocionales generales; de tal manera que los adolescentes no infractores reconocieron mayores problemas de este tipo que los infractores en donde la media para el grupo de los infractores es de 49.67 en contraste con una media de 56.59 de los no infractores con un nivel de significancia de $[F=12.9, p<0.001]$, estos resultados correlacionan con las puntuaciones altas en otras escalas: RTR(Rechazo al tratamiento), ESC(Problemas Escolares), y ENA(Enajenación) , (Ver gráfica 3).

GRAFICA No.3



GRAFICA 3. PERFIL DEL MMPI-A ESCALAS SUPLEMENTARIAS

Comentario:En esta gráfica resaltan las diferencias significativas entre los grupos con respecto al mayor reconocimiento de problemas con el alcohol y otras sustancias que hacen los menores infractores y la mayor tendencia a la inmadurez y ansiedad que experimentan los menores no infractores

Los resultados antes presentados permiten dar respuesta a la pregunta de investigación que nos planteamos: ¿Existen diferencias de personalidad entre sujetos infractores y no infractores? pero a diferencia de lo que se había previsto de identificar mayor conflictiva emocional en el menor infractor, el MMPI-A permitió detectar diferencias significativas entre grupos, de tal manera que los menores infractores mostraron mayor tendencia a la mentira y a la defensividad, sin embargo las escalas en que se esperaba que puntuaran más alto los infractores: Dep(Depresión), Enj(Enojo),Pco(Problemas de conducta),Bae(Baja autoestima) y Esc(Problemas escolares) resultaron más elevadas en el menor no infractor. Ello nos demuestra que muchas veces nos dejamos llevar por los prejuicios sociales y estigmatizamos a una determinada población y por otro lado descuidamos a los jóvenes que no han llegado a un tutelar de menores pero que experimentan conflictos emocionales y que aun no reciben un apoyo especializado, como medio preventivo.

ANÁLISIS CORRELACIONAL ENTRE LOS INSTRUMENTOS UTILIZADOS (MMPI-A y TTFA).

En este apartado se muestra la correlación identificada entre los instrumentos MMPI-A y TTFA a partir del análisis estadístico de Regresión Múltiple por pasos hacia atrás

Tabla 6. Modelos de regresión lineal múltiple utilizando las escalas de personalidad (MMPI-A) como predictoras de la puntuación en las escalas de dirección de la agresión y de Persistencia del Obstáculo en los menores no infractores

MENORES NO INFRACTORES

Variable Dependiente	Variabes Predictoras	β estándar	Significancia	Significancia del modelo
N=75				
Dirección de la agresión	F (Infrecuencia)	-0.291	0.013	P=0.018
	L (Mentira)	-0.227	0.052	
Dirección de la agresión.	Hi (Histeria)	-0.313	0.015	P=0.002
	Dp (Desviación Psicopática)	0.524	0.001	
	Pa (Paranoia)	-0.431	0.003	
Dirección de la agresión	Sau (Preocupación por la salud)	-0.296	0.035	P=0.055
	Ena (Enajenación)	-0.320	0.076	
	Fam (Problemas familiares)	0.398	0.044	
Dirección de la agresión	A (Ansiedad)	0.244	0.076	P=0.009
	R (Represión)	-0.281	0.081	
	Rpad (Reconocimiento de problemas con alcohol y/o drogas)	0.585	0.003	
	Tpad (Tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas)	-0.554	0.004	
Persistencia del obstáculo	Hi (Histeria)	-0.269	0.049	P=0.124
	Dp (Desviación psicopática)	0.321	0.047	
	Ma (Hipomanía)	-0.200	0.156	
Persistencia del obstáculo	Ans (Ansiedad)	-0.155	0.363	P=0.628
	Dep (Depresión)	0.075	0.658	
Persistencia del obstáculo	Rpad (Reconocimiento de problemas con alcohol y/o drogas)	0.393	0.043	P=0.101
	Tpad (Tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas)	-0.394	0.042	

*Las correlaciones con significancia estadística se marcan con negritas en la tabla.

En los valores β estándar de la tabla, se tomó como parámetro la dirección de la agresión de tipo extrapunitiva pues representa el valor más alto de la escala de calificación del TTFA, de tal manera que cuando el valor de la estimación es positivo se interpretó como mayor tendencia a la extrapunitividad y cuando el valor va precedido por un signo negativo (-) , existe menor extrapunitividad, lo mismo ocurre con la persistencia del obstáculo: cuando la puntuación es positiva, existe mayor persistencia del obstáculo y cuando aparece el signo negativo(-) ,se interpretó como mayor tendencia a dar solución a su frustración..

Se describen únicamente las correlaciones en donde el nivel de significancia se encuentra por debajo de 0.05 pues en los resultados en que la puntuación se encuentra por arriba, el nivel de correlación no alcanzó significancia estadística.

Como se muestra en la tabla 6, en el grupo de menores no infractores las escalas de validez del MMPI-A que correlacionaron con Dirección de la agresión resultaron ser la F y la L, el nivel de significancia del modelo es de: [p=0.018]. Los sujetos que presentaron mayor puntaje en F (Infrecuencia) se correlacionó con menor extrapunitividad lo cual indicaría que estos adolescentes experimentan fuerte tensión interna al reconocer conflictos personales que no logran resolver por sí mismos y sus respuestas en el (TTFA) fueron más intrapunitivas, puesto que se sienten con pocos recursos para dar solución a sus frustraciones.

Por otro lado, los adolescentes no infractores con mayor puntaje en L (Mentira): tendieron a mostrarse más intrapunitivos, ya que en esta muestra se observó que se da un mayor reconocimiento de problemas a nivel emocional , pero cuando este reconocimiento de conflictos es reducido o se niegan, la tendencia es dirigir la agresión hacia sí mismos lo cual apoya la correlación anterior, pues se sienten culpables al no reconocer conflictos personales.

En los menores no infractores se encontró una correlación directamente proporcional en las escalas clínicas: Hi(histeria) y Pa(paranoia) lo cual demuestra que las puntuaciones altas en estas escalas correlacionaron con mayor intrapunitividad en las respuestas del (TTFA), mientras que los sujetos que mostraron mayor puntuación en la escala Dp(Desviación psicopática) presentaron menor tolerancia a la frustración, es decir, fueron más extrapunitivos. Estos datos correlacionan con los análisis realizados de manera independiente con la prueba: MMPI-A y TTFA ya que antes se identificó que el menor no infractor reconocía más problemas de conducta, menor control del enojo, más problemas escolares y por lo tanto en el TTFA

la tendencia(aunque no muy marcada con el grupo de los infractores) sí mostró mayor predisposición a dirigir la agresión hacia el exterior (extrapunitiva) cuando aparecen asociados este tipo de conflictos y el adolescente no infractor los reconoce. El nivel de significancia estadística para este modelo fue de:[$p=0.002$].

Las correlaciones encontradas en los menores no infractores con respecto a las escalas de contenido no fueron significativas a nivel estadístico.

Las escalas suplementarias del MMPI-A que correlacionaron con el TTFA en los sujetos no infractores son: A(Ansiedad) y Rpad (reconocimiento de problemas con el alcohol y/o drogas) positivas y R(represión) y Tpad(tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas) negativas, esto significa que a mayor sintomatología ansiosa y a mayor reconocimiento de problemas con el alcohol y/o drogas mayor extrapunitividad y a mayor represión menor expresión de agresión(lo cual corrobora los resultados obtenidos en las investigaciones realizadas en relación a esta escala por Archer, Gordon, Anderson y Giannetti (1989). Y con el planteamiento de Berkowitz "existen factores sociales tales como las inhibiciones que son factores de la personalidad que se oponen a la expresión manifiesta de la agresión" (BerKowitz, 1996,P.72).

Esta correlación da consistencia al instrumento TTFA ya que la relación está sustentada clínicamente de tal manera que si el adolescente no infractor hubiese puntuado bajo en R (Represión) sería más extrovertido, manipulador y agresivo lo cual no apareció en la correlación entre las dos pruebas como rasgos de personalidad en estos sujetos.

Se encontró también, que a mayor tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas mayor intrapunitividad. El nivel de significancia para este modelo es de:[$p=0.009$].

Ninguna escala de validez del MMPI-A predice persistencia del obstáculo en los sujetos no infractores.

Tabla 7. Modelos de regresión lineal múltiple utilizando las escalas de personalidad (MMPI-A) como predictoras de la puntuación en las escalas de dirección de la agresión y de Persistencia del Obstáculo en menores infractores.

MENORES INFRACTORES

Variable Dependiente	Variables Predictoras	β estándar	Significancia	Significancia del modelo
N=36				
Dirección de la agresión	F (Infrecuencia)	0.329	0.050	P=0.050
Dirección de la agresión	Pt (Psicastenia)	0.349	0.037	P=0.037
Dirección de la agresión	Ans (Ansiedad)	0.457	0.005	P=0.005
Dirección de la agresión	R(Represión)	-0.352	0.035	P=0.035
Persistencia del obstáculo	F (Infrecuencia)	-0.243	0.154	P=0.154
Persistencia del obstáculo	Dp (Desviación psicopática)	0.567	0.002	P=0.001
	Pa (Paranoia)	-0.396	0.021	
	Ma (Hipomanía)	0.331	0.055	
Persistencia del obstáculo	Dep (Depresión)	0.323	0.058	P=0.001
	Asl (Aspiraciones limitadas)	0.402	0.022	
	Fam (Problemas familiares)	0.411	0.014	
	Rtr(Rechazo al tratamiento)	-0.579	0.002	
Persistencia del obstáculo	Rpad (Reconocimiento de problemas con el alcohol y /o drogas)	0.426	0.010	P=0.010

*Las correlaciones con significancia estadística se marcan con negritas en la tabla.

En la población de Infractores la única escala de validez del MMPI-A que correlacionó con agresión fue la F (infrecuencia) con una relación positiva, lo cual indicaría que los adolescentes infractores que tienden a reconocer mayores conflictos personales y con dificultad para resolverlos por sí mismos son más extrapunitivos. Ello explicaría los datos identificados en los análisis anteriores en donde el menor infractor al sentir la seguridad de no enfrentar situaciones conflictivas puede controlar la expresión de su agresión, sin embargo cuando se siente con escasos recursos para enfrentarlos; el nivel de tolerancia a la frustración disminuye y la agresión se da de manera extrapunitiva (Ver tabla 6).

La escala clínica que predice agresión en el menor infractor es la Pt(psicastenia) con un nivel de significancia de:[p=0.037]. Ello demuestra que los infractores que experimentan mayores rasgos de angustia tienden a

dar respuestas más expunitivas en la pruebas de tolerancia a la frustración. Este dato es significativo a nivel clínico ya que la correlación entre la prueba del MMPI-A y el TTFA permitió identificar que en el menor infractor, el nivel de angustia ejerce una influencia determinante en la expresión de la agresión, de tal manera que cuando no existe un buen control de este aspecto, el control de la agresión expunitiva también se ve afectada, por lo que ante tales circunstancias no funcionan las inhibiciones sociales y la agresión se manifiesta de manera abierta.

En el grupo de menores infractores la escala de contenido que predice agresión es la **Ans**(ansiedad) con una relación directamente proporcional que indicaría que a mayor ansiedad mayores respuestas de tipo expunitivas en el test de tolerancia a la frustración. Este hallazgo confirma la correlación antes mencionada en cuanto a que al fallar el control sobre la angustia y la ansiedad disminuye el control sobre la agresión. El nivel de significancia estadística de la correlación es de: $[p=0.005]$.

En los menores infractores la escala suplementaria que predice agresión es solo una: la de **R**(Represión) con un nivel de significancia de la correlación de: $[p=0.035]$, lo cual indica que a mayor represión, menor expunitividad pues la correlación es negativa. Esta correlación también aparece con significancia estadística en los menores no infractores lo cual da consistencia estadística a los dos instrumentos MMPI-A Y TTFA.

Una correlación que alcanzó significancia estadística es la de las escalas clínicas que predicen persistencia del obstáculo en los menores infractores con un nivel de significancia de: $[p=0.001]$, éstas son: **Dp**(Desviación psicopática) y **Ma**(Hipomanía) con una correlación directamente proporcional, lo cual indicaría que cuando los puntajes son elevados en estas escalas los sujetos tienden a mostrar mayor persistencia del obstáculo, es decir que a mayor dificultad de adaptación social y mayor tendencia a conductas de tipo delictivas y mayor inquietud, menor tendencia a buscar soluciones a sus frustraciones. Y se encontró una correlación negativa entre la **Pa** (Paranoia) y la persistencia del obstáculo lo cual indicaría que los sujetos que se describen más suspicaces, presentan menor nivel de persistencia del obstáculo pues tratan de buscar más solución a sus frustraciones aunque en ocasiones éstas no sean las más convenientes. (Ver tabla 7).

En los menores infractores las escalas de contenido que predicen persistencia del obstáculo son: **Dep**(Depresión), **Asl**(Aspiraciones limitadas), y **Fam**(Problemas familiares) en una relación positiva expresan que a mayor sintomatología depresiva, aspiraciones limitadas y más

problemas familiares mayor persistencia del obstáculo, es decir, menos propuestas de solución a sus conflictos, pero se identifica una correlación negativa en Rtr(Rechazo al tratamiento) y menor nivel de persistencia del obstáculo, lo cual indica que existe una correlación negativa en cuanto a que el menor infractor puede llegar a mostrar tendencia a rechazar un tratamiento pues se siente muy capaz de enfrentar y resolver sus problemas sin requerir de la ayuda externa. El nivel de significancia estadística para este modelo es de:[$p=0.001$].

Se encontró que la variable persistencia del obstáculo en los menores infractores, correlaciona positivamente con la escala Rpad(Reconocimiento de problemas con el alcohol y/o drogas) ya que cuando el puntaje es más elevado en esta escala los adolescentes infractores tienden a mostrar mayor persistencia del obstáculo, es decir a proporcionar menos respuestas de solución ante las situaciones frustrantes presentadas en el test de tolerancia a la frustración. El nivel de correlación para este modelo es de:[$p=0.010$].

Estos resultados brindan validez concurrente al Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes pues las correlaciones obtenidas entre el MMPI-A y el TTFA además de contar con significancia estadística son acordes a los planteamientos sustentados desde la clínica psicológica.

Este análisis estadístico permitió corroborar que en el menor no infractor se mantiene el reconocimiento de conflictos emocionales y la sensación de contar con escasos recursos para resolverlos, lo cual lo lleva a experimentar sentimientos de culpabilidad y a dirigir la agresión de manera más reiterada hacia sí mismos. En cambio en los menores infractores el análisis de las dos pruebas MMPI-A y TTFA permitió encontrar que en estos jóvenes la dificultad en el control de sus emociones, principalmente la angustia y la ansiedad así como la conjugación de una serie de conflictos tales como (problemas familiares, aspiraciones limitadas y depresión) pueden llevarlos a experimentar poco control sobre sus emociones, y desembocar en la expresión abierta de la agresión como escape a sus frustraciones.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La presente investigación centró su atención en el estudio de la adolescencia entendida en términos generales como un periodo de cambios continuos, en donde el individuo se enfrenta a una serie de retos a superar, apoyándose en la experiencia adquirida en fases anteriores pero; para lograr resolver de manera más o menos exitosa ese recorrido, se requiere conformar todo un andamiaje que involucra transformaciones físicas, psicológicas, sociofamiliares, etc., que brinden contención al adolescente, pero puede suceder también que esto no se logre de manera satisfactoria y ese recorrido se dará con mayor dificultad de lo que ya por naturaleza se espera.

Uno de los objetivos fundamentales de esta investigación lo constituyó el lograr brindar a la psicología un instrumento específicamente creado para los adolescentes y no tener que adaptar otras pruebas para este tipo de población, ello incluía el atender a sus características, necesidades y principales conflictos que el adolescente enfrenta, sin perder de vista la propia percepción que tiene de su realidad. Sin embargo era necesario determinar el nivel de validez externa con que cuenta el Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes, a partir de la correlación con un instrumento ya existente en donde fue seleccionado como criterio: el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI-A) propósito básico que también guió este estudio.

El definir en términos operacionales a la frustración, no fue una tarea fácil, ya que es un concepto poco estudiado, es por ello que se consideró para su evaluación, a una de sus principales manifestaciones observables que es la agresión.

El recorrido teórico nos permitió partir de una idea básica sobre el concepto, entendiendo que, la frustración existe cada vez que el individuo encuentra un obstáculo más o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad vital cualquiera (Rosenzweig, 1978, p.16).

Con el paso de los años y de las aportaciones al estudio de la frustración, autores como Berkowitz han brindado mayor claridad al concepto por lo que refiere que un impedimento no necesariamente conduce a la frustración a menos que el organismo esté contrarrestándolo implícita o explícitamente para lograr su objetivo.(Berkowitz,1989,p.22).

Se logró centrarse en una definición que permite entender más sobre el tema de la tolerancia a la frustración entendida como la capacidad de un organismo para contender con los aspectos aversivos generados por el estado emocional que sigue a la frustración (Berkowitz, 1989, p.22).

Por lo tanto la agresión fue en este trabajo entendida como: "cualquier secuencia de conducta, en la cual, la respuesta meta es de daño hacia el objeto o sujeto causante de la frustración, y se puede definir como la respuesta cognitivo-conductual dirigida a reducir los efectos aversivos del estado emocional generado por la frustración"(Berkowitz, 1996, p.49).

Los aspectos antes citados sirvieron de sustentación teórica para el estudio de la relación entre la frustración y la adolescencia pues en términos generales se define esta etapa como una fase de crisis, de confusión, de cambios:(físicos, psicológicos,familiares, etc.), y se considera que el adolescente se muestra poco tolerante, pero ello es entendible dada la multiplicidad de factores de cambio que enfrenta.

Una de las principales aportaciones de esta investigación es que en el análisis estadístico realizado para detectar diferencias entre los grupos en estudio con respecto a las respuestas del Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes en el continuo Intrapunitivo- Extrapunitivo no se detectaron diferencias significativas en el tipo de respuestas de menores infractores y no infractores sin embargo a nivel cualitativo se identificó que en los menores no infractores existe una mayor tendencia a externar su agresión de manera abierta cuando se haya aquejado por una serie de conflictos emocionales que no logra resolver por sí mismo.

En el continuo Persistencia del Obstáculo, se presentan diferencias significativas en los menores no infractores quienes tendieron a centrarse en el obstáculo que les impide dar solución a sus frustraciones a diferencia de los menores infractores quienes tratan de dar más soluciones a sus frustraciones aunque en ocasiones éstas, no son las mas adecuadas a nivel de lo socialmente esperado.

Lo anterior demuestra que el TTFA logró identificar diferencias con respecto al tipo de respuestas a la frustración que aportaron los adolescentes infractores en comparación con las respuestas de los no infractores.

Se encontraron diferencias significativas con respecto a rasgos de personalidad más marcados en un grupo en comparación con otro, antes de mencionar estos hallazgos vale la pena aclarar que si bien en ambos grupos los perfiles de personalidad tendieron a puntuar en rango normal

(T45 a T55), dado que se realizó un análisis comparativos a partir de ANOVA simple, entre grupos, las diferencias resultaron significativas tanto a nivel estadístico como clínico pues varían en 5 puntuaciones T entre la puntuación de la escala presentada en un grupo en comparación con otro y esta variación las hace significativas.

Las diferencias obtenidas en la comparación entre grupos con respecto a las escalas de validez aportan una diferencia significativa en los menores no infractores en la escala de F2(Infrecuencia), lo cual corrobora que los adolescentes no infractores respondieron a la prueba con mayor sinceridad reconociendo mayor conflictiva emocional, que los sujetos infractores. Este aspecto es muy importante pues dichos jóvenes, dada su tendencia a reconocer mayores conflictos, pueden aceptar ayuda especializada.

En los menores infractores el nivel de mentira (L) fue más elevado que en los sujetos no infractores. Como rasgos de personalidad en esta muestra resalta un menor reconocimiento de conflictos personales pues se siente muy capaces de enfrentar y resolver sus problemas sin requerir de la ayuda de otros. Este aspecto se correlaciona con los rasgos de personalidad identificados en el TTFA en donde el menor infractor se muestra más seguro de sus posibilidad y de lograr dar solución por sí mismo a sus frustraciones.

En las escalas clínicas se detectaron diferencias estadísticamente significativas en el grupo de los menores no infractores quienes mostraron mayor tendencia a experimentar angustia(Pt), dificultad en el establecimiento de relaciones interpersonales(Es), mayor inquietud(Ma), así como mayor retraimiento social(Is), a diferencia de los menores infractores, quienes reconocieron escasa identificación con estos rasgos de personalidad.

En las escalas de contenido del MMPI-A las diferencias fueron significativas en el grupo de los adolescentes no infractores quienes reconocieron en su personalidad mayores rasgos de tipo obsesivo(Obs), que corroboran los resultados encontrados en la comparación de respuestas del TTFA en donde los menores no infractores también mostraron en sus respuestas mayor persistencia del obstáculo ante situaciones frustrantes.

Otra diferencia entre los grupos en las escalas de contenido del MMPI-A aparece en los menores no infractores quienes reconocieron mayor identificación con rasgos de personalidad de tipo depresivo(Dep), ello puede deberse a la conflictiva emocional que experimentan .

En las escalas de contenido se detectaron diferencias significativas también en los menores no infractores en cuanto a que se sienten poco comprendidos por quienes le rodean(Ena), reconocieron mayor desconfianza hacia su entorno (Del), dificultad en el control del enojo(Enj) , Baja autoestima(Bae), Aspiraciones limitadas(Asl), pues no valoran sus propias capacidades, así como mayor experimentación de problemas Escolares(Esc) y mayor tendencia al rechazar un tratamiento pues ellos no demandan ayuda externa, a diferencia de los menores infractores quienes no reconocen estos problemas. Estas escalas si bien se muestran más elevadas en el grupo de los no infractores, ello es significativo en la comparación entre grupos, sin embargo no se debe perder de vista que las puntuaciones para ambas muestras se encuentran ubicadas dentro del rango normal.

Los aspectos antes mencionados sirven de sustentación para justificar que los menores no infractores se manejaron con mayor sinceridad y autocrítica que los menores infractores y estas aportaciones son significativas ya que los sujetos no infractores se identificaron más con problemas propios de la etapa por la que están atravesando (crisis de la adolescencia), estos resultados confirman los planteamientos teóricos de autores como Erickson (1986) y Mannoni(1989), ya citados oportunamente en esta tesis.

En las escalas suplementarias llama la atención que los menores infractores presentaron mayor reconocimiento de problemas de alcoholismo y abuso de sustancias en comparación con los no infractores, estos resultados son más evidentes en el análisis que se muestra en el anexo 7 de esta tesis, con respecto a las diferencias por género en donde las mujeres infractoras, presentaron puntuaciones más elevadas en las escalas de: Mac(Alcoholismo de MacAndrew) y RPAD(reconocimiento de problemas con el alcohol y/o drogas), aun cuando en los varones infractores el reconocimiento de estos problemas no es tan significativo, en el perfil grupal la escala si alcanzó significancia estadística, pues está más elevada que en los menores no infractores.

Es aquí en donde la intervención psicológica es importante ya que aun cuando se observó al grupo de infractores, en términos generales, con mayor dificultad para externar conflictos personales , el hecho de que en este aspecto si se haya logrado abrir a la expresión de dicha problemática, habla probablemente de una necesidad de ayuda externa, puesto que es un problema que sale de su control.

En las escalas suplementarias también los adolescentes no infractores reconocieron mayores problemas de INM(Inmadurez) y A(Ansiedad) puesto

que se sienten aquejados por problemas emocionales que no logran resolver por sí solos, este hallazgo es consistente con la teoría puesto que dicen que los sujetos que reconocen mayor problema de INM(Inmadurez), corrobora con reconocimiento de problemas en RTR, ESC, y ENA . (Archer,Pancoast y Gordon, citados por Lucio, G-M y Cols, 1998, p.51).

Los resultados obtenido, aportan datos para la obtención de validez discriminante del TTFA con respecto al instrumento criterio MMPI-A. dadas las diferencias identificadas en una población(Menores no infractores) en comparación con sujetos infractores.

El análisis estadístico(regresión lineal múltiple)utilizado para identificar correlaciones entre las escalas del MMPI-A y el test de TTFA en sus dos dimensiones brindó validez concurrente al TTFA, ya que los niveles de significancia estadística alcanzadas en las correlaciones fueron altas y además están muy acordes con los criterios psicológicos que la clínica ha aportado al estudio de la adolescencia.

En los resultados obtenidos en esta investigación se encontró que el instrumento concurrente(MMPI-A) tiene una estructura consistente con la teoría y que sí bien ,cuando se analizan las pruebas en forma individual los sujetos del grupo extremo(Menores Infractores) tendieron a reconocer escasos conflictos emocionales pues se perciben muy capaces de enfrentar y de dar soluciones a sus frustraciones, una vez que se realiza la correlación de las dos pruebas con cada uno de los grupos, los datos aportan mayores elementos para entender la personalidad del menor infractor, y brindan otros hallazgos que permiten caracterizar rasgos de personalidad de los menores no infractores pero que experimentan problemas emocionales. Ello apoya la idea de que las pruebas psicológicas al analizarse de manera conjunta aportan más elementos para el análisis de los rasgos de personalidad de un sujeto. Lo anterior confirma el planteamiento sustentado por Megargee(1994,p.31) .

En el análisis correlacional entre los dos instrumento,se encontró en el grupo de los menores no infractores que las escalas del MMPI-A que correlacionaron con mayor tendencia a la intrapunitividad, fueron: la F(Infrecuencia), la L(Mentira), Hi(Histeria), Pa(paranoia), R(Represión) y Tpad(Tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas).Es decir, cuando los sujetos no infractores tendieron a reconocer mayores problemas relacionados con los aspectos antes mencionados, tiende a dirigir la agresión hacia sí mismos. Ya desde Freud(1948) se habla de la importante relación entre la represión y la agresión de tipo intrapunitiva, que confirma el hallazgo anterior en sujetos normales con problemas emocionales.

Por otro lado, también en los menores no infractores las escalas del MMPI-A que correlacionaron con agresión de tipo extrapunitiva, fueron las escalas: Dp(Desviación psicopática), A(Ansiedad), y Rpad(Reconocimiento de problemas con alcohol y/o drogas). Lo cual indica que si los sujetos no infractores reconocen mayor identificación con estos problemas en las respuestas del TTFA se tiende a dirigir la agresión hacia el exterior.

Estos resultados permiten encontrar un punto de coincidencia entre los adolescentes infractores y los no infractores ya que no se debe perder de vista que éstos comparte la característica común de ser adolescentes y cuando se ven aquejados por sensación de ansiedad el control de sus impulsos disminuye y por lo tanto la válvula de escape a sus frustraciones lo constituye la expresión abierta de su agresión (extrapunitiva).

La correlación del MMPI-A y el TTFA en los menores infractores brindó un hallazgo importante que no se detectó en el análisis de las pruebas de manera independiente; ello es que en estos sujetos cuando existe mayor reconocimiento de conflictos emocionales F(Infrecuencia), mayor sensación de angustia Pt(Psicastenia), cuando experimentan mayor ansiedad(Ans) , tendieron a presentar mayores respuestas de tipo extrapunitivo en la prueba del TTFA .

Lo anterior indica que en los menores infractores, el experimentar de manera más intensa estos problemas los puede llevar a dirigir su agresión hacia el exterior, dado que bajo estas circunstancias, las defensas disminuyen y el control de impulsos es más bajo. Kostlan dice al respecto: "La forma de desalentar a una persona a actuar agresivamente es construir sus controles .sin embargo cuando este control disminuye puede llegar a ser un agresor extremadamente violento". (Kostlan ,1989, p.49).

En las escalas suplementarias en los menores infractores, se corrobora el hallazgo identificado también en el grupo de menores no infractores con respecto a la correlación entre R(Represión) y menor extrapunitividad, ello hablaría de que a mayor represión la agresión esta dirigida hacia el propio sujeto (intrapunitiva), el que dicho aspecto correlacione en ambos instrumentos y para los dos grupos brinda validez concurrente al TTFA.

Continuando con los menores infractores, con respecto a la correlación del MMPI-A y el continuo: Solución-Persistencia del TTFA , se encontró que los sujetos que mostraron puntuaciones más altas en las escalas de Dp(Desviación psicopática), Ma(Hipomanía), Dep(Depresión), Asl(Aspiraciones limitadas), Fam(problemas familiares) y Rpad(Reconocimiento de problemas con el alcohol y/o drogas) tendieron a

dar respuestas con mayor persistencia del obstáculo en donde la correlación resultó de la siguiente manera: Cuando los problemas que abordan estas escalas se intensifican, existe una tendencia a presentar menos propuestas de solución a sus conflictos y el sujeto persiste en los obstáculos que le impiden el logro de sus metas, es decir, la frustración persiste; pues no logran reconocer su participación en las dificultades que le aquejan.

Estos hallazgos correlacionan con los resultados obtenidos en los menores no infractores en las pruebas analizadas de manera independiente (ANOVA simple), lo cual demuestra que en los adolescentes en general cuando existe un mayor reconocimiento de conflictos emocionales las defensas disminuyen y la ayuda especializada puede ocupar un lugar prioritario.

Así también, en los menores infractores cuando las puntuaciones son más elevadas en Pa(Paranoia) y Rtr(Rechazo al tratamiento) se detecta menor persistencia del obstáculo, pues éstos jóvenes tendieron a reconocer menos conflictos pues se perciben lo suficientemente aptos para resolverlos sin requerir de la ayuda externa pues se muestran un tanto desconfiados y consideran que pueden salir adelante por sí solos.

Se puede considerar que el objetivo de esta tesis se cubrió puesto que se llevó a cabo un estudio exploratorio de correlación de los instrumentos (MMPI-A Y TTFA); lográndose identificar rasgos de personalidad significativos en los Menores Infractores que no reconocen abiertamente conflictos personales, así como la pertinencia de intervención psicoterapéutica en los sujetos no Infractores(con problemas emocionales) lo cual proporciona cierta validez concurrente a la prueba en estudio(TTFA).

Los análisis estadísticos sustentan la validez concurrente del Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes dado que los niveles de correlación entre las pruebas psicológicas utilizadas es significativo para los grupos estudiados: menores infractores y no infractores, ello se apoya en los planteamientos teóricos de Nunnally, quien afirma: "la validación típicamente es concurrente porque está interesada en demostrar que dos métodos independientes para inferir un atributo conducen a fines similares". (Nunnally ,1995, p.176).

También se confirma con los supuestos teóricos de Campbell :“ la validez concurrente es la confirmación de una relación por procedimientos independientes de medida”(Regresión Múltiple concurrente). (Campbell ,1980, p.102).

En esta investigación se obtuvo también validez discriminante del TTFA con respecto al criterio externo(MMP-A) pues como Campbell(1980.p.105) lo menciona se logró demostrar la capacidad de una medida para producir diferencias de grupo relevantes (ANOVAS simples).

Un punto de reflexión que este estudio determinó es el hecho de que algunas veces caemos en el error de evaluar a una determinada población a partir de ciertos criterios socialmente determinados; de tal manera que a diferencia de la idea que se tenía en un inicio de esperar que el menor infractor resultara ser más agresivo, con mayor tendencia a la depresión, con un menor control del enojo, con menor capacidad de autoestima y resultó por el contrario que los menores no infractores reconocieron mayor identificación con estos problemas, lo cual confirma el planteamiento clínico de que un sujeto no debe estigmatizarse en base a un prejuicio social, sino que se debe tratar de entender realmente a que mecanismos obedece la constitución de la personalidad que en el adolescente aun no se concluye.

Apoiando la idea anterior podemos decir que la agresividad es una pauta conductual que puede o no manifestarse en forma abierta en los adolescentes, pues en ello intervendrán diversos factores: la propia constitución física del sujeto, la sociedad, la familia, etc.

En términos de lo social sabemos que en el adolescente, la frustración no dará lugar siempre a una agresión abierta ya que existe una serie de factores que pueden modificar la instigación a la agresión, disminuyéndola en aquellas circunstancias donde el obstáculo hacia la meta está socialmente justificado o la respuesta agresiva no es socialmente deseable; pero sí aumentando la instigación cuando existen circunstancias de dolor, ira o incomodidad.

En el caso de los menores infractores, aun cuando son sujetos tipificados como agresivos, la propia experiencia les ha llevado a aprender cómo actuar ante situaciones adversas y debido a que la agresión abierta es censurada, a lo largo de su vida aprende a controlar sus impulsos como forma de demostración de adaptación social, sin embargo cuando estos controles fallan, la manifestación de la agresión aparece en forma explícita.

La aportación fundamental de este trabajo al campo psicológico está pensada en términos de que no sea un instrumento que etiqúete a un sujeto en una determinada categoría (con baja tolerancia a la frustración, con alta tolerancia, agresivo o no agresivo), sino que el análisis teórico y la evidencia estadística sirvan de sustentación para tratar de entender las implicaciones de la agresividad en el ámbito de la conducta adolescente.

En este sentido es que su principal aportación es el intervenir como medio psicodiagnóstico y preventivo, al respecto podemos citar una evidencia encontrada en jóvenes no infractores en donde la baja tolerancia a la frustración, manifiesta en términos de agresión intrapunitiva (daño a sí mismo) los lleva a presentar un alto factor de riesgo, puesto que los problemas de baja autoestima, conflictos familiares, así como los rasgos esquizoides, de no atenderse pueden tomar matices patológicos. Es aquí, en donde, la detección temprana de estos problemas marcan un camino a seguir en términos de intervención psicológica oportuna, ya que un paso importante en la labor psicoterapéutica lo constituye el reconocimiento de algún tipo de conflicto por parte del paciente.

Otro aspecto a destacar como aportación de esta tesis al conocimiento de la adolescencia, es la oportunidad de demostrar que de manera muy frecuente tendemos a etiquetar al menor infractor y no tomamos en cuenta que es al fin y al cabo un adolescente con las características y problemas propias de la etapa que vive y que al igual que el adolescente no infractor requiere autoafirmarse, retar a la autoridad, tomar riesgos pero depende de una diversidad de factores lo que determinará que esta etapa se logre superar con éxito o que se falle en el intento, además, no se debe perder de vista que son los futuros padres de nuevas generaciones de adolescentes.

Es en ello en donde el trabajo psicodiagnóstico encuentra su función más importante como medio de detección de las diversas formas de manejo de la frustración en el adolescente, pues el análisis adecuado de estas manifestaciones permitirá detectar factores de riesgo que puedan llevar a los jóvenes a buscar como escape a sus conflictos: las adicciones, la delincuencia o el suicidio, entre otras, y es ahí en donde la intervención psicológica se hace prioritaria.

Es importante considerar que el instrumento criterio MMPI-A logró identificar mayores diferencias de personalidad en el género femenino, pues las chicas infractoras y no infractoras externaron mayores problemas emocionales en comparación con los varones y ello se demuestra en las gráficas que aparecen a partir del anexo dos de esta tesis. Ello podría indicar que probablemente las mujeres viven la adolescencia de una manera más crítica pero ello es un tema de investigación para futuros trabajos.

Otros aspecto importante consiste en que si bien en esta tesis no se hizo el análisis por género debido al tamaño pequeño de las muestras, resultaría conveniente que en el futuro sí se hiciera el análisis de las diferencias por género pues el MMPI-A es una prueba diseñada para tal fin.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Una de las principales limitaciones que se detectaron en esta investigación fue el tamaño reducido de la muestra de menores infractores pero ello se debió a circunstancias ajenas pues era un grupo muy pequeño el que se encontraba en aquella época en el tutelar femenino y además tenían que cubrir los criterios de inclusión.

Para futuras investigaciones resultaría conveniente realizar estudios empleando el Test de Tolerancia a la frustración pero con población normal, es decir adolescentes sin problemas emocionales pues tal vez fue un aspecto que influyó en los resultados.

Falta aun indagar sobre pruebas que valoren el mismo constructo (Tolerancia a la Frustración) que hasta el momento no se han identificado.

Resultaría interesante realizar otras investigaciones con el TTFA con el fin de estudiar más a fondo, el tipo de calificación de los continuos: Dirección de la agresión y Persistencia del Obstáculo, y realizar estudios con diferentes poblaciones clínicas.

Actualmente se está trabajando en la categorización de respuestas del TTFA con el fin de hacer más objetiva la forma de calificación de la prueba.

Otra limitación identificada fue probablemente el haber elegido la muestra de menores infractores ya que es una población que se encuentra bajo determinadas circunstancias y muchas veces es imposible controlar todas las variables que pueden interferir en los resultados, tales como el temor de que los resultados aparecieran en sus expedientes.

No se debe perder de vista que la muestra de adolescentes no infractores se trató de que más o menos correspondieran al nivel socioeconómico de los menores infractores de ahí que son jóvenes con bajos recursos económicos y con limitadas oportunidades de estudio, además de otros aspectos socio culturales que influyen en el reconocimiento de conflictos emocionales significativos.

En términos generales se considera que la posibilidad de realizar los análisis estadísticos a nivel grupal y no por género se debió a que el tamaño de las muestras en especial de los menores infractores era reducido y se

pensó que no brindaría diferencias significativas entre grupos, sin embargo el haber realizado en un anexo este análisis a nivel de género permitió entender porque la tendencia de los menores infractores de dar puntuaciones por debajo de la media en el MMPI-A y en las mujeres infractoras, la tendencia a reconocer mayores conflictos emocionales llevó a obtener medias grupales muy equilibradas por lo que el perfil se encuentra alrededor de T50.

Y el que hombres y mujeres no infractoras tendieran a reconocer mayores conflictos, llevó a conformar perfiles de personalidad con escalas moderadamente más elevadas en este grupo en comparación con el de los infractores, sin embargo es importante resaltar, que en ambos análisis estadísticos, las puntuaciones no alcanzan rangos patológicos.

Para futuras investigaciones resultaría conveniente realizar análisis estadísticos para la obtención de diferencias por género en la manifestación de la agresión.

BIBLIOGRAFIA

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1989). La adolescencia normal. México: Paidós
- Agrawal, K. R. (1996). Post noise Frustration tolerance as a function of controllability of noise and dependence proneness. Indian-Journal-of-Psychometry- and -Education, Jul. Vol. 19(2) 85-86. U.S.A.
- Aiken, L. R. (1994). Psychological Testing and Assessment. Eighth Edition, U.S.A
- Ajuriaguerra, De J. (1989). Manual de psiquiatría infantil. Barcelona: Toray-Masson editores.
- Archer, R. P. (1991). Psychological test usage with adolescent clients. Professional Psychology. 22, 247-252. Research and Practice.
- Archer, R. P. (1992). MMPI-A: Assessing adolescent psychopathology. U.S.A: Lawrence Erlbaum Associates.
- Arias, T. A. (1988). Prevalencia de la depresión, ansiedad y frustración en relación a niveles de daño en una situación de desastre. México: U.N.A.M.
- Aultman, M.G Y Wellford, C.F. (1989). Towards an integrated model of delinquency causation: An empirical analysis. Sociology and Social Research. 63, 316-327. U.S.A
- Baldwin, H. Y Morris, B.R. (1984). Desarrollo psicológico del niño normal y patológico. México: Interamericana.
- Bandura, A. (1988). Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia. México: Trillas.
- Berkowitz, L. (1989) Frustration-Aggression Hypothesis: examination and reformulation. Psychological Bulletin. Vol. 106. No. 1, 59-73. U.S.A.
- Berkowitz, L. (1996). Agresión. Causas, consecuencias y control. España: Descleé De Brouwer. Biblioteca de Psicología.
- Beteta, M. (1989). Exposición de motivos de la ley de rehabilitación para menores del Estado de México. Gobierno del Estado de México. Toluca, México: Gobierno del Estado de México.

Biblioteca Mexicana De Prevención Y Readaptación Social.(1991). La ley de los Consejos Tutelares. 5-17.México: Secretaría de Gobernación. Serie Legislación.

Blos, P. (1988). Los comienzos de la adolescencia. Argentina: Amorrortu.

Blos, P.(1992). Psicoanálisis de la adolescencia. México: Joaquín Mortiz, editores.

Butcher,J.,Williams,C., Graham,J. y Archer, R.(1992). MMPI-A Manual for administration, scoring, and interpretation. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Bybee,J. y Kramer, A.(1997). Is repression adaptive? Relationships to Socioemotional Adjustment, Academic Performance, and Self-Image. American Journal of Orthopsychiatry Association. 67(1).January. U.S.A.

Cairns, R., y Cairns, B.(1986). The developmental-interactional view of social behavior: Four issues of adolescent aggression. Development of antisocial and prosocial behavior. 315-342. New York.

Cairns, R.(1989). Growth and Aggression: 1. Childhood to Early Adolescence. Developmental Psychology. Vol.25. No.2 .320-330. U.S.A.

Cairns, R. y Green, J. (1989). How to assess personality and social patterns: Ratings or observations?.The analysis of social interaction. 125-135.

Calderón, C., y Aguilar, E. (1998). Suicidio en niños. Revista Mexicana de Pediatría. Ene-Feb. México.

Campbell.D. F.(1980). Concurrent and discriminant validation by the multitrait- multimethod matrix. Psychological Bulletin.56.81-105.

Canseco, G. (1994).Adolescencia conflictiva. México:Unión Nacional de Padres de Familia.

Cañero, L. (1992). Adolescencia sus problemas y educación. México. Uthea editores.

Capwell, D. F.(1989). Personality patterns of adolescent girls: Delinquents and non-delinquents. Journal of Applied Psychology.29, 248-297.

Carnois, A ., Sanders, B y Lehalle, H.(1990). La adolescencia. Barcelona: Herder.

Cashel,M.L.(1998). Clinical correlates of the Minnesota Multiphasic Personality Inventory(MMPI-A) for a male delinquent population.Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering. Vol. 58(7-b), January.

Castellanos, G.(1994). Cultura juvenil. Conclusiones de la XV Reunión de asesores de Pastoral juvenil. México: CEMPAJ.

Castillo,G.(1993). Los adolescentes y sus problemas. México: Porrúa.

César.E. O.(1990). Estudio exploratorio sobre la agresión en niños de la calle. México.UNAM.

Cofer, C.M. y Appley, M.H.(1982). Psicología de la motivación. México:Trillas

Comisión Nacional de Derechos Humanos.(1991) Historia del tratamiento a los Menores infractores en el Distrito Federal. Colección Manuales. México:CNDH

Consejo Tutelar de Menores infractores del D.F.(1989). Documentos Internacionales en Materia de Menores. México: Secretaría de Gobernación

Cortada de K. N.(1982). Estadística aplicada. 5ª. Edición, Argentina: Ed. Universitaria de Buenos Aires .

Cruchon, G.(1993) La maduración del adolescente.Madrid: Ed. Razón y fe.

Debuyst, CH. y Joss, J.N.(1991). El niño y adolescente ladrones. Barcelona. Herder.

De la Vega.B. (1992). "La escuela" en la cultura del menor infractor. México: Trillas.

Delga I., Heinsen, R.K., Fritsch, R.C., Goodrich, W. y Yates, B.T.(1989).Psicosis, agresión y conducta autodestructiva en adolescentes hospitalizados. Am. J. Psychiatry. 38-41. Abril.

Díaz, G. R.(1983). Estudios de psicología dinámica.Facultad de Filosofía y Letras. México:UNAM.

DiLalla, L., Mitchel, C. Arthur, M y Pagliocca, P..(1989). Aggression and delinquency: Family and environmental factors. *Journal of Youth and Adolescence*. Vol. 17, 233-246.

Dodge, K. A., Coie, J.D., Pettit, G.S. y Price, J.M.(1990). Peer Status and Aggression in Boys'Group: Developmental And contextual Analyses. *Child Development*. 61. 1289-1309.

Dot, O.(1988). Agresividad y violencia en el niño y el adolescente.México: Grijalbo.

Eagly,A.. H. y Steffen, V.J. (1989).Gender and Aggressive behavior: a meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin*. Vol. 100. No. 3 309-330.

Eagly,A..H.(1990). Gender and social influence: A social psychological analysis. *American Psychologist*. 38. 971-981 .

Edwards,W. J.(1996). A measurement of delinquency differences between a delinquent and nondelinquent sample: What are the implications?. *Adolescence*. Vol. 31, No. 124. 973-988.

Edwards, W. J.(1996). Predicting juvenile delinquency: A review of correlates and a confirmation by recent research based on an integrated theoretical model. *Justice Quarterly*. Vol 9, 553-583.

Elliot, D.S.,Ageton, S.S., y Canter, R.J.(1990). An integrated theoretical perspective on delinquent behavior. *Journal of Research in Crime and Delinquency*. 16, 3-27.

Erikson, E. H.(1986). *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires:Paidós

Eron, L., y Huesmann, L.R. (1989). Age trends in the development of aggression, sex typing, and related television habits. *Developmental Psychology*. No. 19, 71-77.

Eron, L. D.(1991). The development of aggressive behavior from the perspective of a developing behaviorism. *American Psychologist*. 42, 435-442.

Ey, H., Bernard, P., y Brisset, Ch.(1988). *Tratado de psiquiatría*. Barcelona: Toray-masson.

Fagan,J., Hansen, K.V. y Jang, M.(1988). Profiles of chronically violent juvenile offenders. Evaluating juvenile justice.91-119.

Farrington, D.P.(1987). Longitudinal analyses of criminal violence. In M.E Wolfgang & N. Weiner. Eds. Criminal violence.

Ferguson,T. J. y Rule, B.G.(1987). Effects of inferential set, outcome severity, and basis of responsibility on children's evaluation of aggressive acts. Developmental Psychology. . No. 16, 141-146.

Flores, G. M.(1988). La psicología social en México. Vol.II, Asociación Mexicana de Psicología social. Memorias:Psicología UNAM.

Freud, A.(1985). El psicoanálisis y la crianza del niño. España: Paidós.

Freud,A.(1987).Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente(1948). España: Paidós.

Freud, S.(1996). El yo y el ello. Obras Completas Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S.(1996). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico(1911). Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S.(1996). La metamorfosis de la pubertad(1915). Obras Completas Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S.(1996). Más allá del principio del placer(1920). Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S.(1996). Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Friedlander, K.(1999). Psicoanálisis de la delincuencia juvenil. Buenos Aires:Paidós

Fromm,E.(1996). Anatomía de la destructividad humana. 5ª. edición México:Siglo. XXI .

Funes,J.(1992). La nueva delincuencia infantil y juvenil. Buenos Aires:Paidós.

García, R. S.(1990). Los menores infractores. Revista examen. México: Revista examen.

Geldard, A.F.(1988). Fundamentos de Psicología. México:Trillas.

Gersten, J.C., Langner, T.S., Eisenberg, J.C., Simcha-Fagan, D. y McCarthy, E.D.(1986). Stability in change in types of behavioral disturbances of children and adolescents. Journal of Abnormal Child psychology.

Gibbons,D.C.(1993). Delincuentes juveniles y criminales. México: Fondo de cultura económica.

Giordano, P. C. (1990). Friendship and delinquency. American Journal of Sociology. No.91, 1170-1202.

Glueck, S.(1989). Predicting delinquency and crime. Cambridge, Mass.

Goldstein, J.(1990). Agresión y delitos violentos. México:Ed. El Manual Moderno.

Goldstein, J. y Keller, H. R.(1991). El comportamiento agresivo. México: Paidós.

González,G. E.(1992).Bandas juveniles. Barcelona: Ed. Herder.

Grabyll, D. y Heuvelman, L.(1990). Validity of the children picture frustration study a social cognitive perspective. Journal of personality Assessment. . Apr 60 (2), 379-389.

Grabyll, D.(1993). A longitudinal study of changes in children's Thought content in response to Frustration on the children's Picture Frustration Study. Journal of personality Assessment. 61 (3). 531-535.

Green, B.F.(1991). A primer of testing. American Psychologist. . No. 36, p.1001-1011.

Guevara, H.T.(1991). La delincuencia juvenil y los tribunales para menores. Tesis de Lic. Escuela de Derecho. S.L.P.

Hathaway, S. R., Monachesi, E.D. y Young, L.A..(1970). Delinquency rates and personality. Journal of Criminal Law. Criminology and Police Science. No.50, 433-440.

Heaven, P. C.(1996). *Adolescent Health: The role of individual Differences*. London Routledge.

Hedges, L. V. Y Olkin, I.S.(1995). *Statistical methods for metanalysis*, Orlando FL: Academic Press.

Heller, A.(1987). *Instinto, agresividad y carácter. Introducción a una antropología marxista*. 4ª edición. España: Península.

Hernández, M., Poncelis, C. y Yépez, N.(1995). *Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes*. México: UNAM.

Hijar, M.(1992). *Violencia y lesiones*. Salud Mental. Vol. 15, No.1. México.

Hildebrand, M.M.(1993). *Juventud Nueva*. México: Trillas.

Honess, T. M.(1997). *Conflict between parents and adolescents: Variation by family constitution*. British Journal of Developmental psychology. 15, 367-385.

Horrocks, J.E.(1989). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.

Huizinga, D., Esbensen, F.A. y Weiher, A.W.(1991). *Are there multiple paths to delinquency?*. Journal of criminal Law and Criminology. Vol. 82 83-118.

Hume, M. y Perry, S.(1996). *Examination of the MMPI-A for the assessment of psychopathy in incarcerated adolescent male offenders*. International Journal of offender therapy and comparative criminology. Sep. Vol. 40(3) 224-233.

Hunter, J y Hadfield, J.A.(1994). *Validity and utility of alternative predictors of job performance*. Psychological Bulletin. No. 96, p. 72-98.

Hurlock, E.(1989). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós.

Kaplan, R.M. y Saccuzzo, O (1982). *Psychological Testing principles, Applications and Issues*. México: Col e Publisning company.

Katz, R.C. y Marquette, J.(1997). *Psychosocial characteristics of young violent offenders: A comparative study*. Criminal Behaviour and Mental Health. Vol. 6(4) 339-348.

Kazdin, A. (1995). Treatment of antisocial behavior in Children: Current Status and Future Directions. *Psychological Bulletin*. Vol. 102 No.2 187- 203 .

Kendall, O. y Finch, A. (1989). Developing nonimpulsive behavior in Children: Cognitive behavioral strategies for self-control. *Cognitive behavioral interventions*. 37-78. New York.

Kenneth, A.D., Coie, J.D., Pettit, G.S., Price, J.M.(1990). Peer Status and Aggression in Boys' Groups. *Developmental and Contextual Analyses*. *Child Development*. Vol. 61 1289-1309. .

Klinefelter, D., Pancoast, D.L., Archer, R.P., y Pruitt, D.L.(1990). Recent adolescent MMPI norms: T-score elevation comparisons to Marks and Briggs. *Journal of Personality Assessment*. . 54, 379-38.

Kostlan, A.(1989). A method for the empirical study of psycho-diagnosis. *Journal of Consulting Psychology*. 18, p. 83-88.

Krech, D., Crutchfield, R., y Livson, N.(1991). Frustration, conflict, and defence. *Voprosy Psikhologii*. Nov-Dec. No.6 69-82.

Laplanche, J. y Pontalis, J.B.(1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

Lefkowitz, M. M., Eron, L.D. Walder, L.O. y Huesmann, L.R.(1987). *Growing up to be violent: a longitudinal study of the development of aggression*. New York.

Lehalle, H.(1990). *Psicología de los adolescentes*. México: Grijalbo.

Lennings, C.(1996). Adolescent aggression and imagery: contributions from object relations and social cognitive theory. *Adolescence*. Vol 31, No.124, Winter. 831-841.

Leñero, O. (1989). El fenómeno juvenil en situación crítica. En *memorias del primer encuentro sobre juventud en situaciones críticas*. México: CEJUV-UIA

Le Roux, J.(1996). The worldwide phenomenon of street children: conceptual analysis. *Adolescence* Vol. 31, No. 124, Winter. p.965-971.

Little, K., y Shneidman, E. (1986). Congruencies among interpretations of psychological tests and anamnestic data. *Psychological Monographs*. 73. núm. 6.

Loeber, R. (1989). The Stability of Antisocial and Delinquent Child Behavior: A review. *Child Development*. 53, 1431-1446.

Loeber, R., Slouthamer, R., Loeber, D., y Schmalin, K. (1991). Initiation escalation and desistance in juvenile offending and their correlates. *Journal of criminal law and criminology*. Vol. 82, 36-82.

Lorenz, K. (1982). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México: Siglo XXI.

Lucio Gómez-M., E. Ampudia, R.A., y Durán, P.C. (1998). *Inventario Multifásico de la personalidad Minnesota para adolescentes. Adaptación al español para México*. México: Ed. El Manual Moderno.

Ludwing, B. (1985). *Delincuencia en niños y adolescentes*. México: Ed. Roca.

MacFarlane, J.W., y Honzik, A. (1986). *A developmental study of the behavior problems of normal children between twenty-one months and fourteen years*. Berkley: University of California.

Mannoni, O., Deluz, A., Gibello, B. y Hébrard, J. (1989). *La crisis de la adolescencia*. México: Gedisa.

McNulty, J. y Harkness, A. R. (1997). *Assessing the personality Psychopathology Five (PSY-5) in Adolescents: New MMPI-A Scales*. *Psychological Assessment*. Vol. 9. No.3 250-259.

Megargee, E.I., y Mendelsohn, G.A. (1985). A cross validation of twelve MMPI indices of hostility and control. *Journal of Abnormal and social Psychology*. 65, 431-438.

Megargee, E. I., y Hokanson, J.E. (1986). *Dinámica de la agresión*. México: Trillas.

Megargee, E. (1994). *The utility of the Rosenzweig Picture Frustration Study in detecting assaultiveness among juvenile delinquents*. Abril. San Antonio Texas.

Mischel, W. (1988). *Meta-cognition and the rules of delay*. In J.H. Flavell, & L. Ross. *Social cognitive development*. 240-271. Cambridge University Press.

Mitchell, S., y Rosa, P. (1987). Boyhood behavior problems as precursors of criminality: a fifteen year follow-up study. *Journal of child psychology and psychiatry*.

Monachesi, E.(1988). Personality characteristics of institutionalized and non-institutionalized male delinquents. *Journal of Crime law and Criminology*. 41, 167-179.

Morales,M.(1985). *Psicometría aplicada*. México:Trillas.

Morales,P.(1997). *Medición de Actitudes en Psicología y educación. Construcción de escalas y problemas metodológicos*. Colombia. Ed. Trillaló, S.A.

Moreno, P.(1992). *Autoconcepto en menores infractores y sus custodios*. Tesis de Licenciatura , México:UNAM.

Mussen, H.P., y Conger, J.L.(1986). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México:Trillas.

Muuss R.(1989). *Teorías de la adolescencia* Aires 7ª edición. Buenos Aires:Paidós.

Nava,O. y Serrano, M.L. (1996). *Influencia de la familia en las conductas antisociales de un grupo de adolescentes infractores*. Tesis de Lic.en Psicología. México:UNAM.

Nunnally, J. C. y Bernstein. D.(1995). *Teoría Psicométrica*. 3ª edición. México.

Olweus, D.(1988). Stability of aggressive reaction patterns in males: a review. *Psychological Bulletin*. . 86, 852-857.

Pacheco, S.(1996).*El pandillerismo en el estallido Urbano*. México. Ed.Fontamara.

Papalia, D.E. y Wendkos, Olds, S.(1985). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. México: Ed. McGraw Hill.

Peek, S y Fishcher, R.(1993). Teenage Violence Toward Parents: A Neglected Dimension of Family Violence. *Journal of Marriage & Family*. Vol. 47 (4), p. 1051.

Peña, L.M. y Megargee, E.I. (1996). MMPI-A Patterns of male juvenile delinquents. *Psychological Assessment*. Vol.8 No.4 388-397.

Perry, D.G , y Perry, L.C.(1988). Victims of peer aggression. *Developmental Psychology*. 24(6) 807-814.

Perry, D.G. y Perry, L.C.(1994). Denial of suffering in the victim a Stimulus to violence in Aggressive Boys .*Child Development*. Vol 45. P.55-62.

Pinsoneault, T.(1996). Rationally Developed Fake-Good and Fake- Bad Scales for the Jasness Inventory.*Journal of psychopathology and behavioral Asses*. Vol.18. No.3.

Powell, M.(1991). *La psicología de la adolescencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Puglia, M.(1991). *Atribulada juventud*. México: Ed. Diana.

Pulkkinen, L..(1989). Search for alternatives to aggression in Finland. *Aggression in global perspective*. New York .

Reckless, W.C. y Dinitz, D.E.(1988). *The prevention of juvenile delinquency*. Columbus: Ohio State University Press.

Ríos, H.(1990). *Antropología de la delincuencia juvenil*. México: Trillas.

Rodrigues, A.(1983). *Psicología social*. México: Trillas.

Rodríguez, M.(1989). *Criminalidad de Menores*. México: Porrúa.

Rogers, C.(1994). *Orientación psicológica y Psicoterapia*. Madrid : Ed. Narcea.

Rondolini, R.(1993). *Mil y un rebeldes*. México: Ed. Don Bosco.

Rosenzweig, S.(1978). *Test de Frustración (P.F.T.)*. Manual. Buenos Aires:Paidós.

Rutter, A. S. y Giller, M. T.(1990).*Delincuencia juvenil*. España: Ed. Martinez Roca.

Sanders, B., Phillips, D., y Giolas, M.(1996). Dissociation and childhood trauma in psychologically disturbed adolescents. January.*American Journal Psychiatry*.

Sears, R. R., Maccoby, E.E., y Levin, H.(1991). Patterns of child-rearing. Nueva York: Harper y Row.

Shavelson, R. J., Webb, N.M., y Rowley, G.L.(1991). Generalizability theory . American psychologist. .No. 44, 922-932.

Silva, F.(1992). Assessing the Child and adolescent personality: A decade of research, in chief pergomay preess. Oxford.

Smith M.(1989). Estadística simplificada para psicólogos y educadores. México:Ed. El Manual Moderno.

Steinberg, L.(1989). Pubertal maturation and parent-adolescent distance: An evolutionary perspective.Biology of Adolescent Behavior and Development. p.71-97.Newbury Park, C.A.

Szabo ,D., Gagne, D., y Parizeau, A.(1990). El adolescente y la sociedad. Barcelona:Ed.Herder.

Tocaven, R.(1995). Menores Infractores. México. Instituto Nacional de Ciencias Penales.

Toyer, E. A., y Weed, N.C.(1998).Concurrent validity of the MMPI-A in a coueseling program for juvenile offenders. Journal of Clinical Psychology. Vol. 54(4), Jun p.395-399.

UNICEF.(1993).La atención a menores con trastornos de la conducta en Cuba. México. UNICEF.

Villafuerte, F.(1990). La olas del silencio. En pandillerismo en el estallido urbano. México: Ed. Fontamara.

Villarreal, R.(1989). Consejos tutelares.Contradicciones y perspectivas. En la Cultura del Menor Infractor. México: Trillas.

Von Mayrhauser, R.(1993). The mental testing community and validity. American Psychologist. . 47, 244-253.

Wiebe, D.(1991). Hardiness and Stress Moderation: A Test of proposed Mechanisms. Journal of personality and Social Psychology. Vol. 60. No.1 89-99.
Rogers, C.(1994). Orientación psicológica y Psicoterapia. Madrid : Ed. Narcea.

Williams, T. Y., Boyd, J.C., Cascardi, M.A., y Poythress, N.(1996). Factor Structure and Convergent validity of the Aggression Questionnaire in an Offender Population. *Psychological assessment*. Vol.8 No. 4.p.398-403.

Williamson, S., y Campbell, D.F.(1995). Parents and their Children Comment in Adolescence.*Adolescence*. Vol. 20 (79).

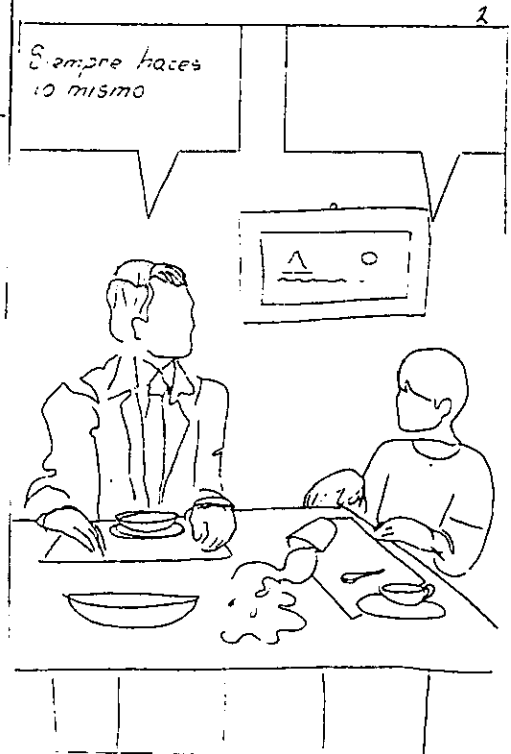
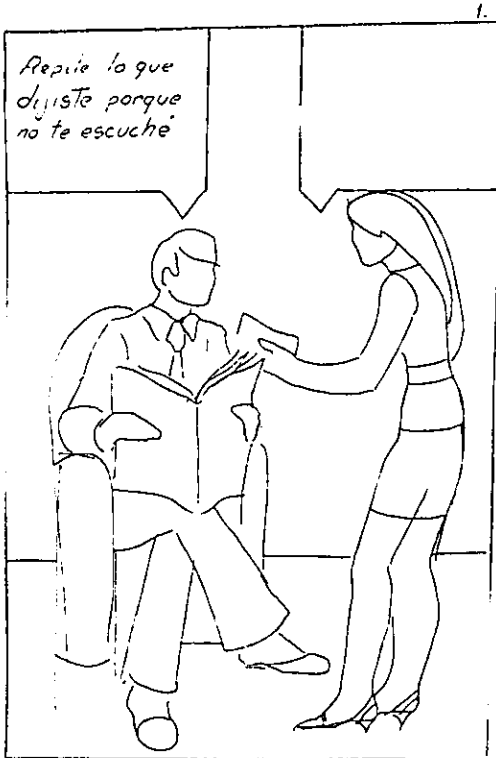
Willie, J.(1996). A measurement of Delinquency differences between a delinquent and nondelinquent sample:What Are Implications?. *Adolescence*. Vol. 31 No. 124 Winter.p.973-987.

Zhoda, Y.,Walker, E. y Rutter, M.(1990). Predicting adolescent cognitive and self-regulatory competencies from preeschool delay of gratification.In Columbia U.J.N. *Developmental-psychology*. Vol. 26 (6).New York.

Zubillaga,V. (1989).*Juventud y barrio*. México: Ed. CEJUV.

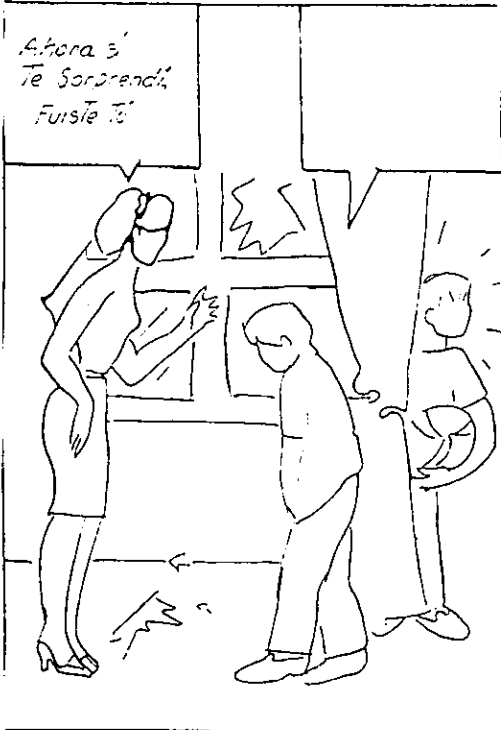
ANEXO 1.

Láminas del Test de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes



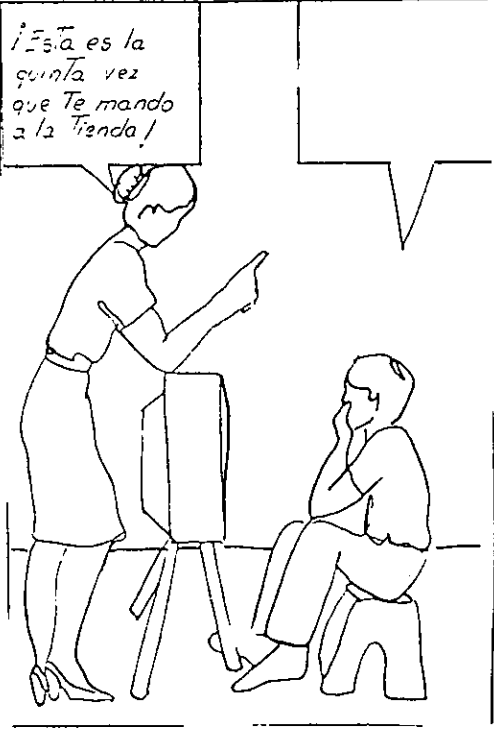
3.

Ahora es
te sorprenderé
Furiste te



4.

¡Esta es la
quinta vez
que te mando
a la Tienda!



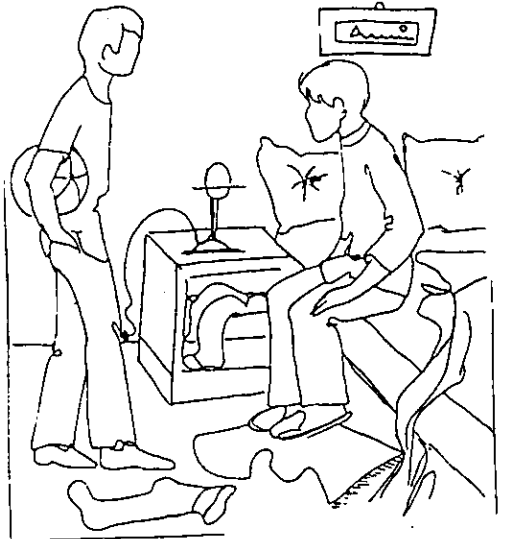
5.

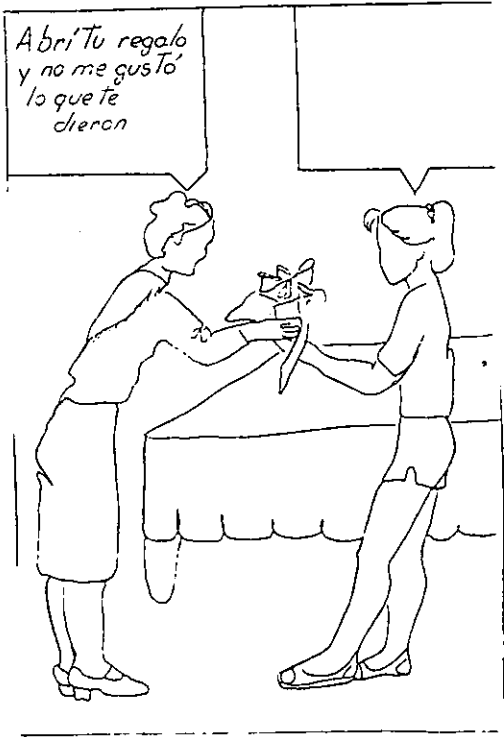
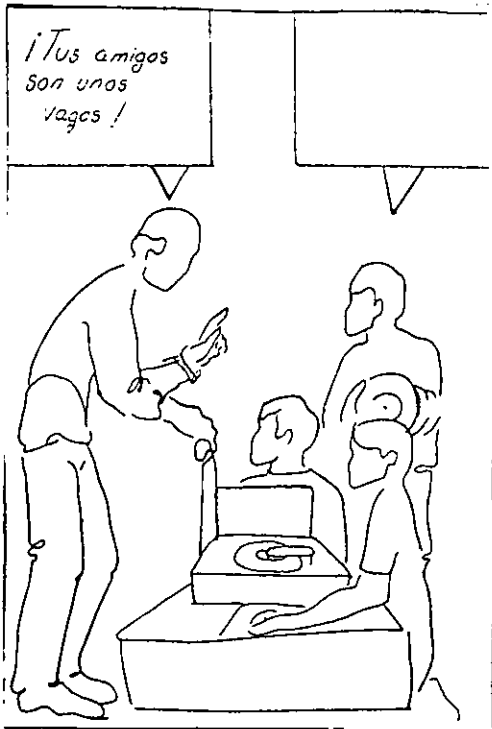
Tomé tu
pantalón
favorito y se
me rompió



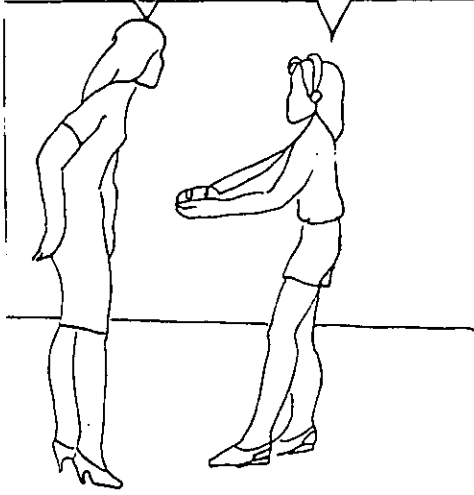
6.

A-regla tu el cuarto,
yo voy a salir a
jugar con mis
amigos

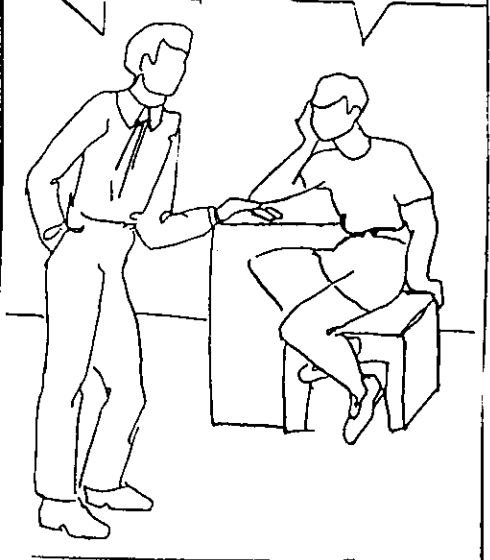


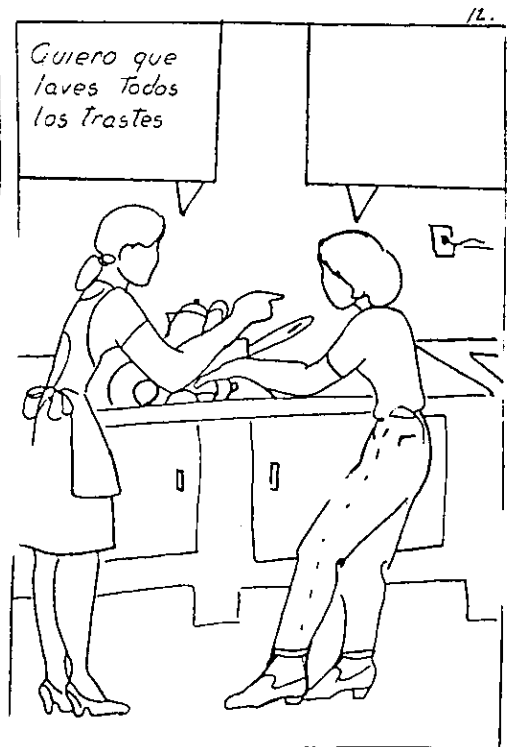
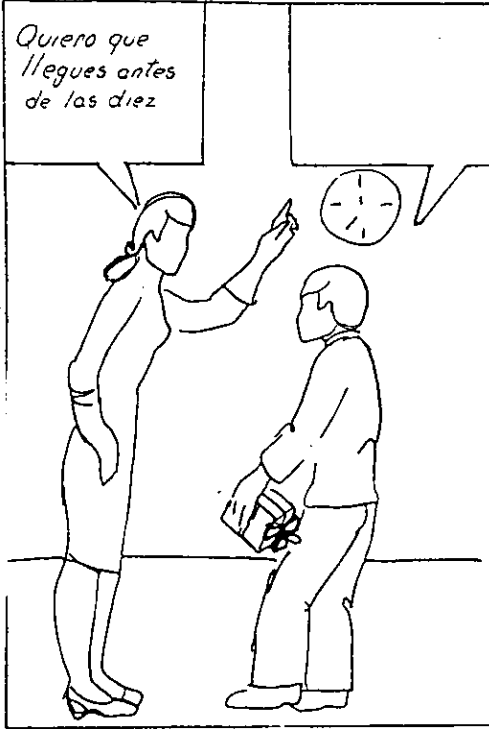


La Forma
que Contestas
es muy
grosera.

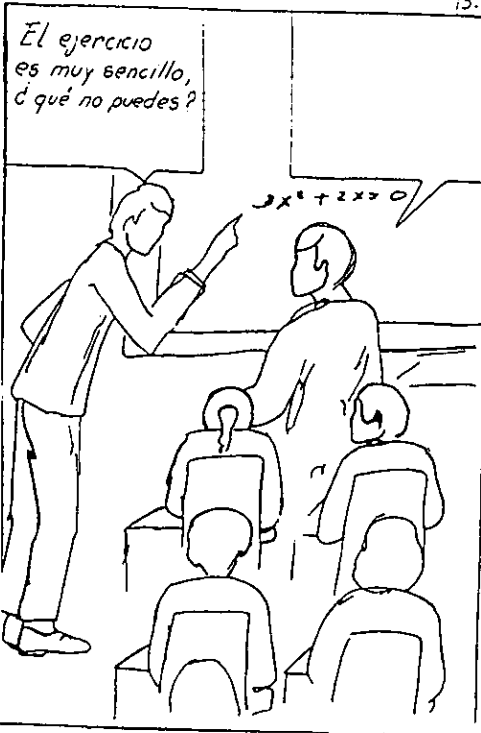


Siempre que
quiero hablar
contigo, estás
enojado

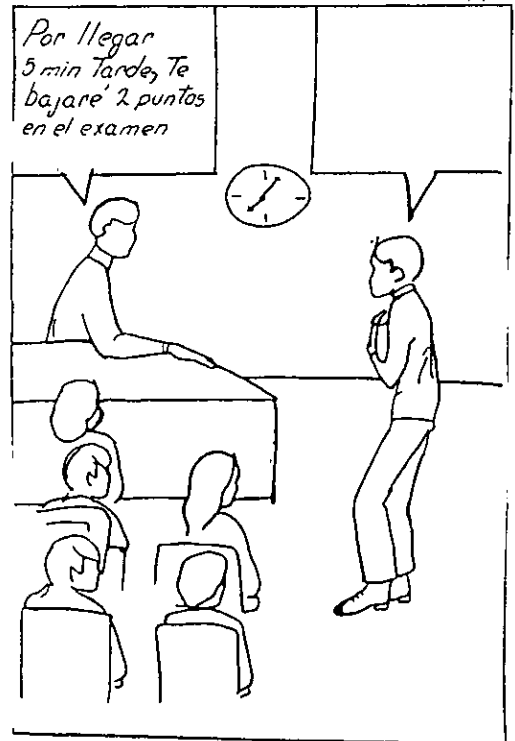


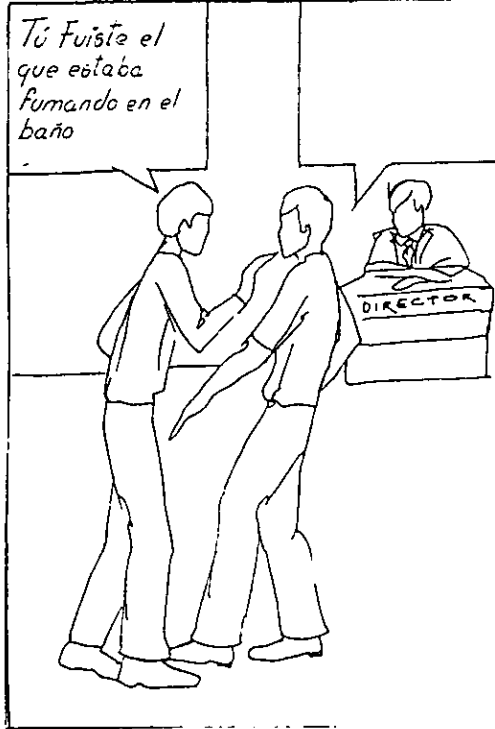


13.

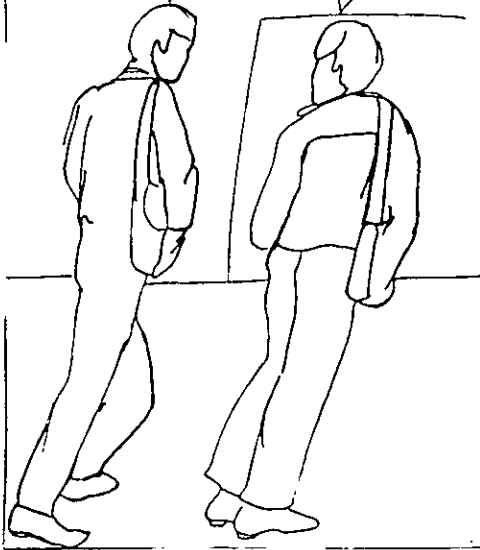


14.

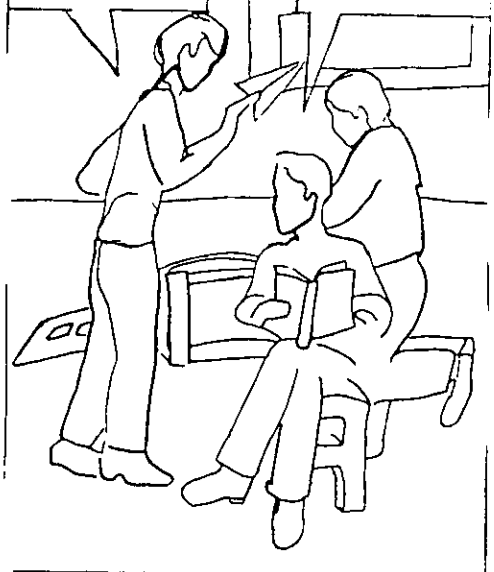




Aunque quedamos
que mañana no
vendríamos a
clase, yo sí
voy a venir



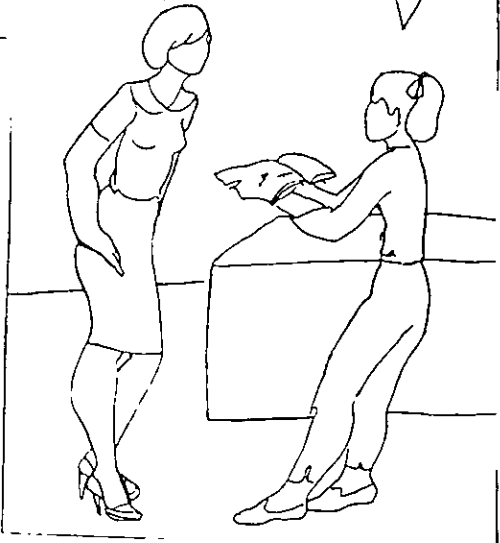
¿Por qué tú,
nunca entras
al relajó cuando
no está el maestro?

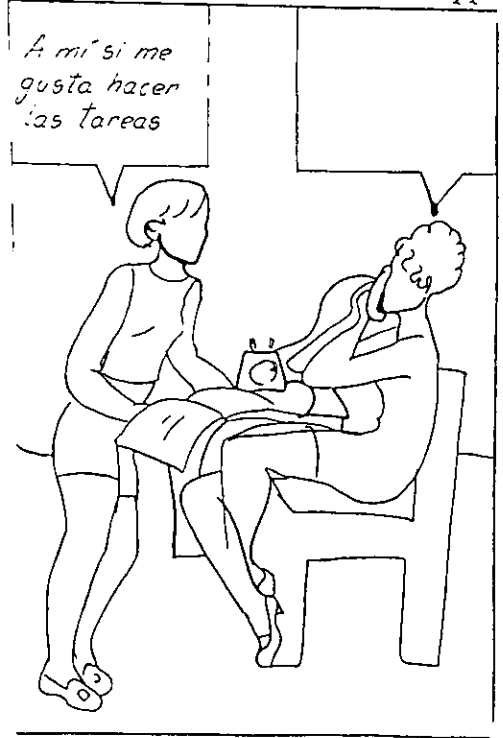


Por no traer la
camisa de
uniforme no
entras a clases



¿Diensas
entregar así
ese trabajo?

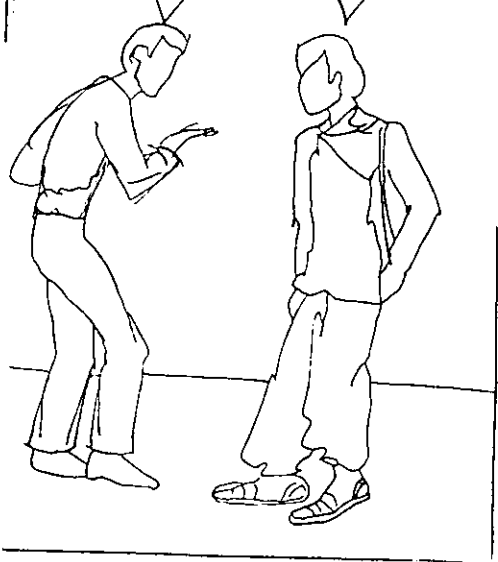




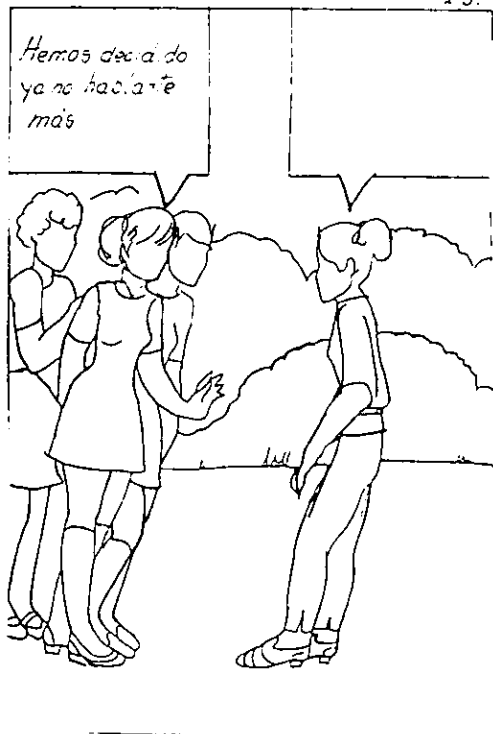
Tu problema es grave, pero tengo que ir porque me están esperando mis amigos



¿Crees que te vez bien vestido así?



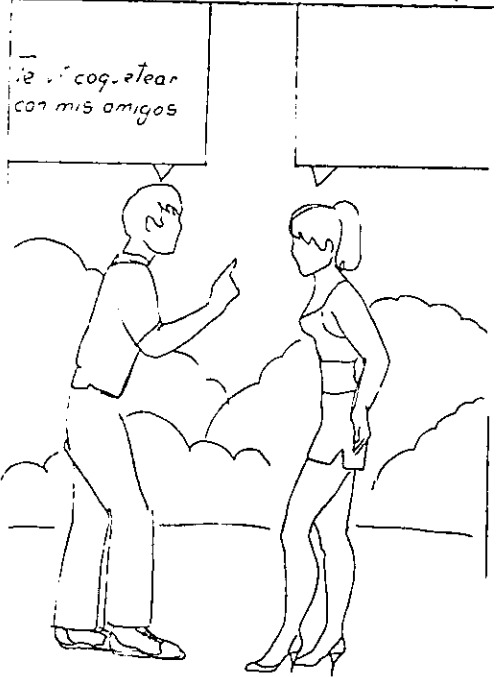
25.



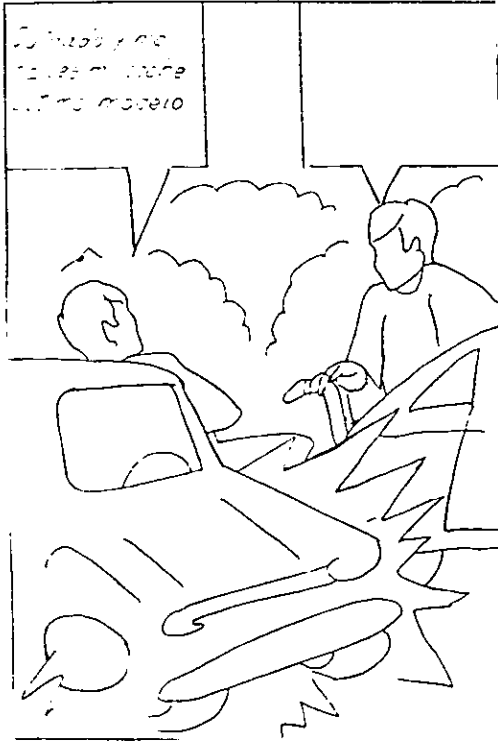
26.



No me mientas,
sé que estás
en una fiesta



¿No vas a coquetear
con mis amigos



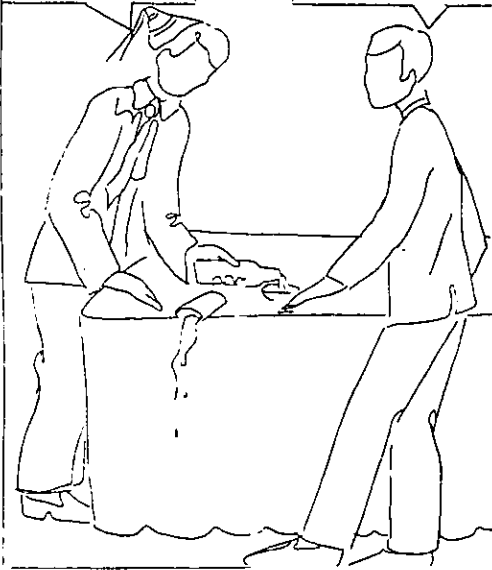
¿Qué pasó y me caí del coche? ¿Fue un accidente?



Dile a tu papá que nos regrese el martillo que le prestamos

31.

Vamos a seguir
la fiesta
en otro lado

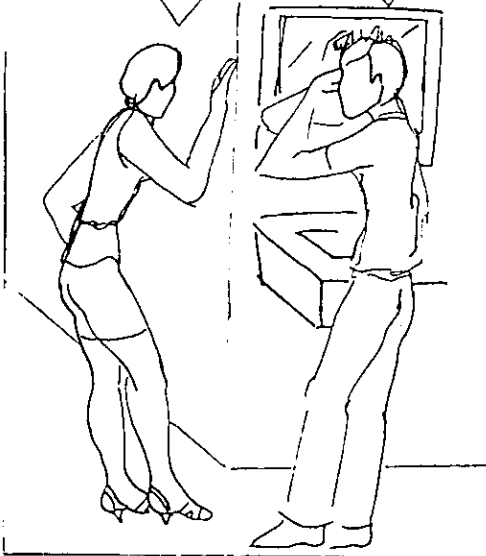


32.

¿Porqué será
que a tus fiestas
casi nunca
viene nadie?



Por más que
te peines
siempre te ves
igual

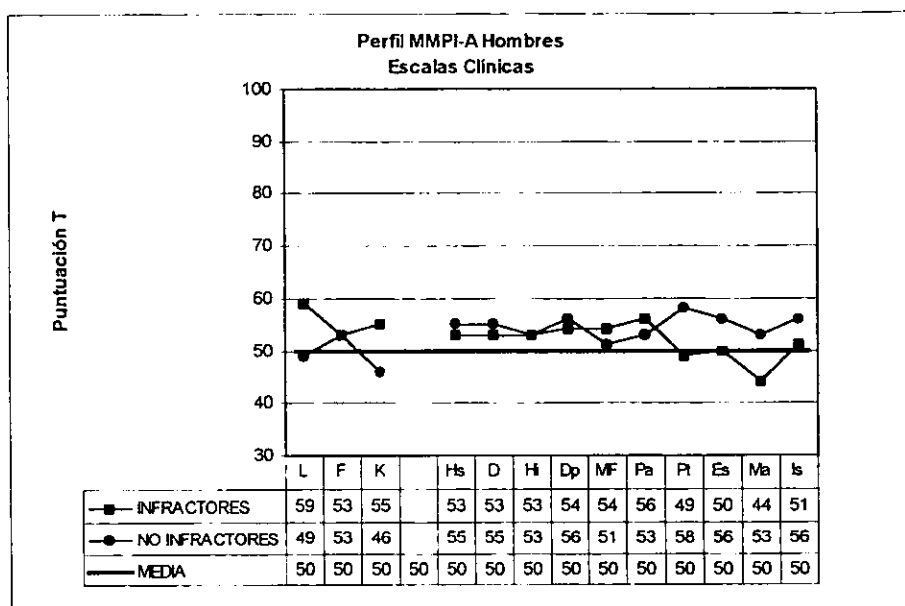


Gracias, ¿queres
otro pedazo
de pastel?



ANEXO 2.

A continuación se muestran las diferencias estadísticas por género obtenidas en el análisis de las escalas del MMPI-A

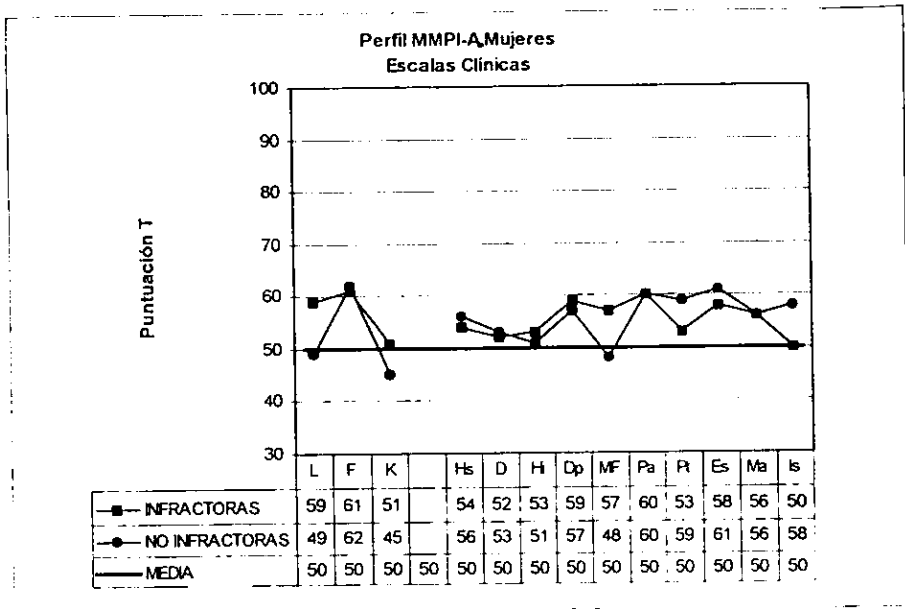


Perfil MMPI-A Hombres . Escalas clínicas

Comentario: En esta gráfica se puede observar que a nivel de género los varones infractores y no infractores muestran rasgos de personalidad muy similares a excepción de que se observa que los infractores tendieron a mostrar una apariencia de adaptación social y los no infractores trataron de mostrarse más sincero en su autocrítica, aun que es importante mencionar que estas escalas no sobrepasan T60.

En la única escala en donde las diferencias son más significativas es en Pt (Psicastenia) lo cual indicaría que los menores no infractores tendieron a reconocer mayores conflictos asociados con la angustia, las demás escalas se encuentran en ambos grupos muy cercanas a la media.

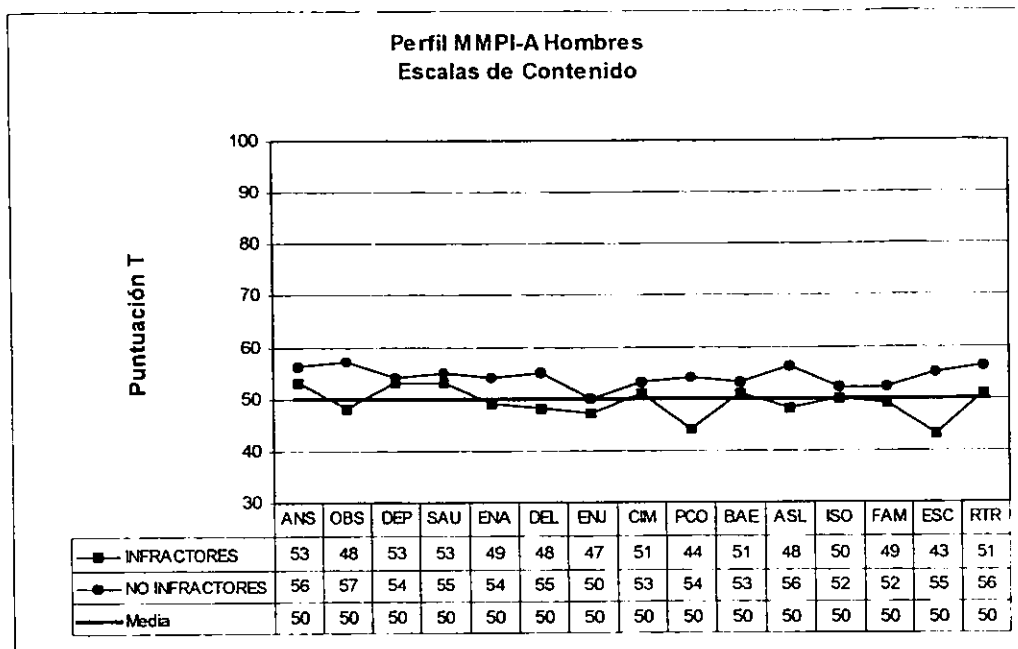
ANEXO 3



Perfil MMPI-A Mujeres. Escalas clínicas

Comentario: En estos perfiles se observa mayor reconocimiento de conflictos emocionales en las mujeres no infractoras y al igual que los hombres infractores las mujeres trataron de brindar una buena apariencia social. Aun cuando los puntajes no sobrepasan T60 se encontró que los rasgos de desconfianza y suspicacia (Pa) son muy similares en ambas muestras, en donde se encuentra cierta diferencia es en la escala que valora rasgos de personalidad de tipo esquizoide (Es) que estuvo moderadamente más alta en las no infractoras pues tienden más al retraimiento.

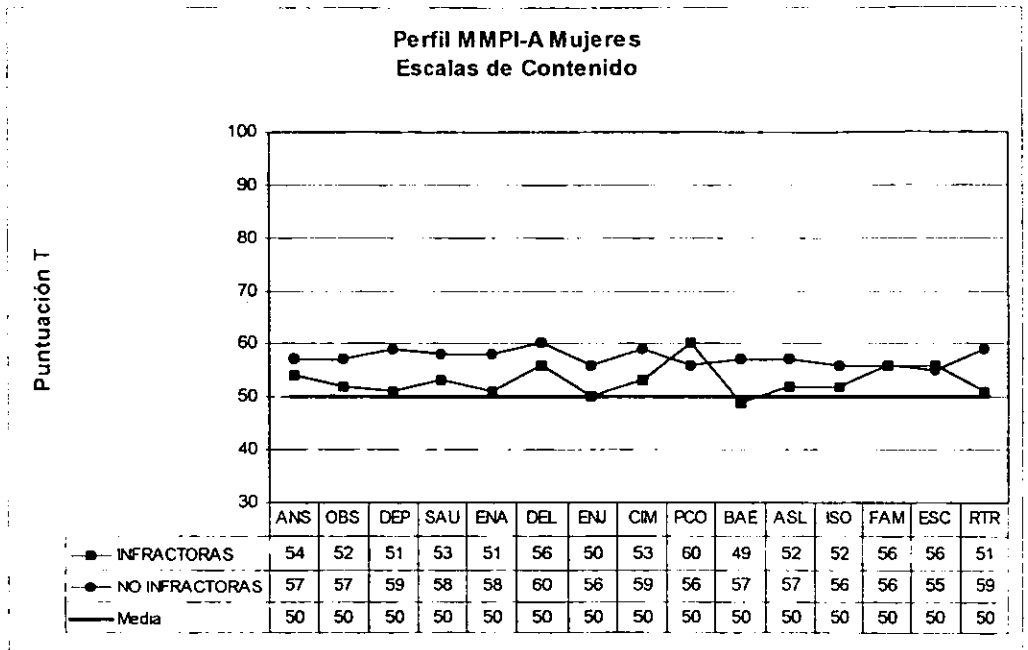
ANEXO 4



Perfil MMPI-A Hombres. Escalas de contenido

Comentario: En esta gráfica de varones se observa que la mayoría de los puntajes de las escalas se ubican muy cercanas a la media; sin embargo se encuentran diferencias entre un grupo y otro en la escala de Obs(Obsesividad), Asl(Aspiraciones limitadas) y Rtr(Rechazo al tratamiento) en los menores no infractores que aun cuando las puntuaciones no sobrepasan T60, si existe mayor reconocimiento de estos conflictos en dicha muestra, pero sin que ello llegue a ser patológico.

ANEXO 5

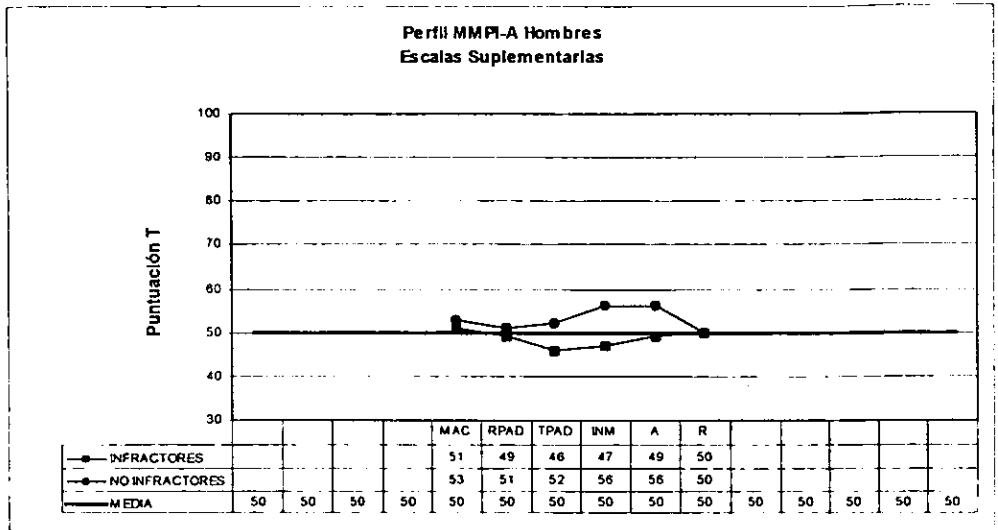


Perfil MMPI-A Mujeres. Escalas de contenido

Comentario: Nuevamente en estos perfiles femeninos las puntuaciones T aun cuando no sobrepasan T60 sí denotan mayor reconocimiento de conflictos en la mujeres más que en los varones; de tal manera que por un lado encontramos que las menores infractoras reconocieron mayores problemas de conducta(PCO) que las no infractoras.

Las jóvenes no infractoras muestran mayor reconocimiento de problemas depresivos(DEP) , baja autoestima (BAE), Aspiraciones limitadas(ASL) y mayor tendencia a rechazar ayuda externa(Rtr), aun cuando estos resultados no se encuentran en un nivel que pueda considerarse como patológico, indica que las jóvenes no infractoras se mostraron más sinceras al autodescribirse.

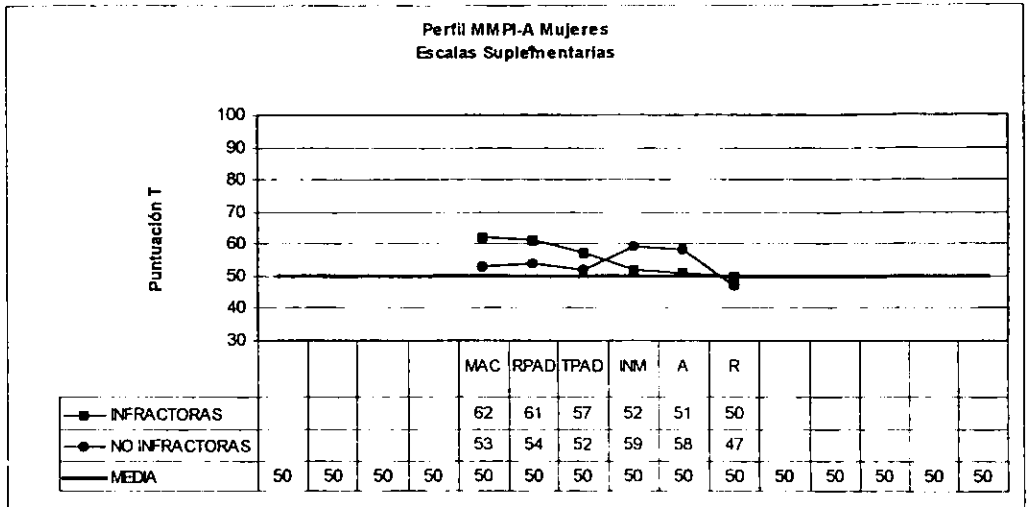
ANEXO 6



Perfil MMPI-A Hombres. Escalas Suplementarias

Comentario: Los resultados presentados permiten identificar diferencias entre los varones de ambos grupos en especial en los menores no infractores quienes se describieron con mayores rasgos de inmadurez(INM) y ansiedad(A) que los infractores, en las demás escalas suplementarias las puntuaciones son muy similares.

ANEXO 7



Perfil MMPI-A Mujeres. Escalas suplementarias.

Comentario: Esta gráfica es la que refleja la tendencia de respuestas por grupo en donde las mujeres infractoras se mostraron más sinceras que los hombres en el reconocimiento de problemas asociados con alcoholismo tales como MAC(Alcoholismo de MacAndrew-revisada) , RPAD(Reconocimiento de problemas asociados con el alcohol y/o drogas) y TPAD(Tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas) y las puntuaciones son significativamente más altas en la mujeres infractoras que en las no infractoras y se reitera en las no infractoras mayor reconocimiento de INM(Inmadurez) y Ansiedad(Ansiedad), muy consistente con las respuestas de los hombres de su grupo.